



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Facultad de Psicología

Departamento de Psicología Biológica y de la Salud

TESIS DOCTORAL

***Online Grooming: Características y Factores de Riesgo del Abuso
Sexual de Menores a través de Internet***

Autora

PATRICIA DE SANTISTEBAN PÉREZ

Director de Tesis

MANUEL GÁMEZ GUADIX

Febrero 2018

***Online Grooming: Characteristics and Risk Factors of Sexual
Abuse of Minors through Internet***

by

PATRICIA DE SANTISTEBAN PÉREZ

Advisor

MANUEL GÁMEZ GUADIX

AGRADECIMIENTOS

Llevar a cabo este trabajo ha sido posible gracias a una serie de personas que han contribuido de una manera u otra dirigiendo, acompañando y facilitando mi proceso.

En primer lugar, Manuel quiero agradecerte de corazón tu enorme disponibilidad, amabilidad y paciencia. Cuando te comenté mi idea inicial al encontrar un nexo de unión con tu trabajo, tras un silencio, dijiste “me parece bien un estudio cualitativo, pero estaría bien continuar con un cuantitativo y un longitudinal”; y me quedé perpleja. Me transmitiste la importancia de enfocarme en mi propio aprendizaje a diario, constante, sin pausa y con pasión. Por otro lado, agradezco enormemente tus palabras serenas y alentadoras en momentos de confusión y saturación, ayudándome a coger distancia para continuar y mejorar. Nunca me había llamado la atención la investigación y tú me contagiaste el deseo de querer saber y conocer cada vez más el mundo desde esta perspectiva. Deseo seguir aprendiendo, indagando, descubriendo, compartiendo y contribuyendo al aprendizaje de otros, y espero que continuemos juntos a lo largo de los años, sin fecha límite.

Agradezco por supuesto a Ana Rosa, por presentarme a Manuel y por orientarme y ayudarme a tomar la decisión de comenzar un doctorado, sin ella nada de esto habría sucedido. También te agradezco Ana Rosa, que me acompañaras en mi proceso de conocimiento y autoconocimiento, otra cuestión abierta que sigo enriqueciendo día a día, también sin fecha límite.

Asimismo, me gustaría agradecer a personas que motivaron mi constante interés en el aprendizaje, que estuvieron a mi lado ofreciendo consejo y me ayudaron a sostenerme por encima de mis dudas. Personas como Miguel Ángel con quien he compartido tanto en el Centro Penitenciario de Navalcarnero, dándome confianza y

autonomía e impulsando mi crecimiento personal y laboral. Iris, a pesar de conocernos no hace tanto, empatizaste a la perfección con mi sentir por tu reciente doctorado; me alegro de haberte tenido cerca en esta etapa y aunque te fueras lejos, vía Skype sigues aquí compartiendo y enriqueciendo.

Por supuesto a mi familia agradezco su paciencia y apoyo constante desde que decidí iniciarme en este camino. A mi hermano, a Julieta y a Vicky por estar ahí, escuchar y compartir dentro de mis altibajos, ayudándome a desconectar y a coger distancia y siempre creyendo en mí capacidad para seguir adelante. A mi padre por sus ánimos y por transmitirme siempre una absoluta confianza en mi valía. A mi madre por esforzarse en comprenderme a pesar de nuestras diferencias en la forma de ver el mundo y por estar siempre ahí pendiente, dispuesta y preocupada por mis estados de sobrecarga. La transmisión de valores como el enfoque hacia el trabajo duro y constante de vosotros vienen, aunque tardaran en aparecer. Yo fui una mala estudiante hasta que encontré mi pasión y el doctorado y las personas con las que lo he compartido, me han despertado aún más ganas de continuar aprendiendo.

También quiero agradecer a los participantes de mis estudios por enriquecer mis experiencias y motivar incesablemente mi curiosidad. Por último, no me puedo olvidar de mencionar a personas que por ser alumnos de prácticas o sin siquiera serlo, me dedicaron su tiempo, esfuerzo y trabajo desinteresado y fuera de plazos; en especial a Celia, Carlos y Mateusz, gracias.

ÍNDICE

RESUMEN	17
1. INTRODUCCIÓN	21
1.1. Victimización sexual online de menores	21
1.2. Grooming tradicional.....	23
1.3. <i>Online grooming</i>	24
1.4. Internet como un medio para perpetrar abuso sexual	27
1.5. <i>Online grooming</i> y abuso sexual tradicional	30
1.6. ¿Por qué las relaciones sexuales entre adultos y adolescentes son inapropiadas?	32
1.7. Limitaciones actuales de la investigación sobre <i>online grooming</i> de menores..	34
1.7.1 Escasez de estudios cualitativos	34
1.7.2. Falta de focalización en el proceso de interacción	35
1.7.3. Información limitada sobre prevalencia del <i>online grooming</i>	36
1.7.4. Escasa información sobre los procesos de persuasión que intervienen en el <i>online grooming</i>	37
1.7.5. Escasa información de estudios longitudinales	38
1.8. Objetivos generales que responden a las lagunas de investigación.....	39
Referencias	40
 2. ESTUDIOS	 51
ESTUDIO 1. <i>Online Grooming</i> y Explotación Sexual de Menores a Través de Internet	53
Resumen	55
Abstract.....	56
Introducción.....	57
Conceptualización y prevalencia	59
Proceso de <i>online grooming</i> y estrategias de manipulación de menores	60
Desarrollo del proceso de <i>online grooming</i>	64
Abusadores: perfil y motivaciones	66
Características.....	66
Motivaciones.....	68
Víctimas, factores de riesgo y consecuencias.....	70

Consecuencias del <i>online grooming</i> de menores	72
Conclusiones y futuras líneas de investigación	73
Referencias	75

ESTUDIO 2. Progression, Maintenance, and Feedback of Online Child Sexual Grooming: A Qualitative Analysis of Online Predators

Abstract.....	87
Introduction	88
Aim of the Study.....	96
Method	96
Participants	96
Procedure	97
Analysis	100
Results	101
Perception of the Internet as a facilitator environment.....	102
Gaining access	102
Initial persuasion.....	102
Victims and environment.....	104
Strategies.....	105
Sexual outcomes	109
Cognitive Distortion and Justification	110
Discussion	114
Limitations.....	119
Conclusion	119
References	120

ESTUDIO 3. Prevalence and Risk Factors Among Minors for Online Sexual Solicitations and Interactions with Adults

Abstract	129
Introduction	130
The Present Study	136
Method	138
Participants	138
Measures	138

Procedure	141
Results	141
Prevalence of Sexual Solicitation and Interactions Among Adolescents	141
Variables Associated with Sexual Solicitation and Interactions	142
Differences between sexual solicitation and sexual interaction	146
Discussion	150
Limitations of the Study	155
Conclusions	156
References	157

ESTUDIO 4. Estrategias de Persuasión Percibidas por Adolescentes en Situaciones de *Online Grooming*

Resumen	167
Abstract	168
Introducción.....	169
<i>Online grooming</i> de menores: características y proceso	170
Procesos de influencia y persuasión en situaciones de <i>online grooming</i>	173
Diferencias de género en la persuasión en <i>online grooming</i>	175
El presente estudio.....	176
Método	178
Participantes.....	178
Instrumentos	178
Procedimiento	180
Resultados	181
Análisis descriptivos.....	181
Prevalencia y diferencias de género en los procesos de persuasión	183
Discusión	189
Referencias	194

ESTUDIO 5. Longitudinal and Reciprocal Relations of Depression Among Minors with Online Sexual Solicitation and Interaction with Adults

Abstract	205
Introduction	207
The current study	209

Method	210
Participants	210
Measures	210
Procedure	211
Statistical Analysis.....	212
Results	212
Descriptive analysis	212
Analysis of the longitudinal model.....	212
Discussion	216
Conclusion	218
References	219

3. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES GENERALES	223
3.1. Resumen y aportaciones al ámbito de estudio.....	223
3.1.1. Conclusiones generales del estudio empírico 1	225
3.1.2. Conclusiones generales del estudio empírico 2	228
3.1.3. Conclusiones generales del estudio empírico 3	230
3.1.4. Conclusiones generales del estudio empírico 4	231
3.2. Limitaciones de los hallazgos.....	232
3.2.1. Muestras utilizadas	232
3.2.2. Medidas de autoinforme colectivo.....	233
3.3. Futuras líneas de investigación.....	233
3.3.1. Acceso a la información unificada de un fenómeno.....	234
3.3.2. Acceso y estudio sobre la población adulta	234
3.3.3. Acceso y estudio sobre la población adolescente	235
3.4. Implicaciones prácticas	236
3.4.1. Campañas educativas a nivel social.....	236
3.4.2. Programas de prevención.....	237
3.4.3. Programas de prevención e intervención con poblaciones de riesgo.....	238
3.4.4. Intervención con agresores	239
3.5. Consideraciones finales	239
Referencias	240

ANEXO 1. ESTUDIO PRISIONES	253
ANEXO 2. ESTUDIO PRISIONES	249
ANEXO 3. ESTUDIO PRISIONES.....	257
ANEXO 4. ESTUDIO CENTROS ESCOLARES	263
ANEXO 5. ESTUDIO CENTROS ESCOLARES	267
ANEXO 6. ESTUDIO CENTROS ESCOLARES	279

RESUMEN

En la presente Tesis Doctoral se busca extender el conocimiento actual sobre el *Online Grooming* y la victimización sexual de menores a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs). Para ello, se analizan la prevalencia y los factores de riesgo para las solicitudes e interacciones sexuales entre adultos y menores que caracterizan al proceso de *online grooming*, los procesos de persuasión implicados, y las relaciones temporales con la sintomatología depresiva.

La Tesis se compone de un total de cinco artículos estrechamente relacionados entre sí. El primer trabajo es una revisión teórica exhaustiva sobre el *online grooming* y explotación sexual de menores a través de Internet. En él se abarcan desde los antecedentes históricos y las cuestiones de delimitación conceptual y prevalencia, hasta el estudio de los procesos de embaucamiento y manipulación de los adultos abusadores hacia los menores. Asimismo, se expone información referente a los abusadores, tal como su perfil y sus motivaciones, así como características encontradas en las víctimas en relación a factores de riesgo y consecuencias tras las situaciones de abuso. Finalmente, se presentan conclusiones y futuras líneas de investigación, así como recomendaciones sobre elementos en los que enfocar la prevención futura.

El segundo artículo de la Tesis, y primero de los estudios empíricos, trata de una investigación cualitativa cuyo propósito es ampliar el conocimiento sobre el abuso de menores por parte de adultos mediatizado por las TICs. La muestra (N = 12) se compone de internos condenados por delitos relacionados con el *online grooming*, identificados en once Centros Penitenciarios (CP) de máxima seguridad y tres Centros de Inserción Social (CIS). A través de entrevistas en profundidad, se exploró los procesos desarrollados por los abusadores para conseguir embaucar a los menores, así como su perspectiva sobre el abuso llevado a cabo. Una de las principales aportaciones de este estudio es que, a

diferencia de la mayoría de estudios hasta la fecha, todos los participantes habían interactuado con menores reales en lugar de investigadores o voluntarios entrenados. Asimismo, los participantes eran tanto internos que habían realizado programas de tratamiento para agresores sexuales, como internos que se habían negado a recibir ningún tipo de tratamiento, lo que aporta una muestra más diversa que la empleada en la mayoría de estudios hasta la fecha. Por otro lado, también tuvimos acceso al material penitenciario de los internos donde se exponían los hechos probados de sus sentencias, lo que añadía información adicional y de diferentes fuentes. A partir del análisis de contenido pudimos construir un modelo que muestra como los adultos estudian progresivamente a las víctimas y su entorno, para adaptar estrategias que encajen con las necesidades de los menores y así poder perpetrar y mantener el abuso tanto *online* como *offline*. Asimismo, encontramos que el proceso se mantiene por las percepciones distorsionadas de los adultos sobre los menores, lo que facilita una retroalimentación del ciclo de abuso con nuevas víctimas. Los resultados obtenidos nos aportan valiosa información para trabajar, por un lado, hacia el tratamiento de agresores y, por el otro, sobre estrategias de detección y prevención.

El tercer estudio tuvo como finalidad examinar la prevalencia de las solicitudes e interacciones sexuales *online* realizadas por adultos hacia menores, así como posibles factores de riesgo y vulnerabilidad. Para ello se incluyeron tres categorías de variables: variables sociodemográficas (como sexo, edad y orientación sexual), variables sobre usos de Internet (uso de redes sociales, *sexting*, etc.) y variables de ajuste psicológico como autoestima y sintomatología depresiva. La muestra final ($N = 2.731$) reunió a menores entre 12 y 15 años de edad de once centros escolares tanto públicos como privados de la Comunidad de Madrid. Este estudio amplía el conocimiento previo ya que incluye factores de riesgo escasamente estudiados hasta la fecha, así como la edad de la edad de

consentimiento sexual legal (establecida en España en 16 años). Del mismo modo, la evaluación de manera diferenciada de las solicitudes sexuales y las interacciones sexuales aporta información sobre los factores de riesgo que inciden en cada una de manera específica. Además, los hallazgos facilitan y sugieren la delimitación de elementos sobre los que trabajar en políticas de prevención y sensibilización.

En el cuarto estudio, examinamos el proceso de *online grooming* desde la perspectiva teórica de la persuasión, en función de las percepciones de los menores. Del total de la muestra ($N = 2.731$) se identificaron 408 menores que habían sufrido solicitudes o interacciones sexuales con adultos. Los participantes completaron un cuestionario sobre solicitudes e interacciones sexuales con adultos y otro sobre persuasión basado en los principios de influencia de Cialdini (2001). Los resultados mostraron una elevada utilización de los principios de influencia y persuasión en los procesos de *online grooming*, así como el empleo de mayor número de estrategias por parte de los adultos cuando se dirigían a las chicas. Los hallazgos obtenidos en este trabajo nos aportan información sobre la complejidad de los procesos de persuasión y manipulación que se efectúan dentro de las relaciones abusivas entre adultos y menores a través de las TICs. Asimismo, la perspectiva de la persuasión nos aporta nuevos enfoques para comprender las dificultades de los menores a la hora de identificar el abuso y proceder a su revelación. De este modo, los hallazgos permiten trabajar sobre la toma de conciencia de problema y la identificación de los patrones de persuasión, con el fin de desarrollar las herramientas necesarias para los menores, a la hora de desplegar estrategias de prevención y sensibilización.

Finalmente, el quinto trabajo se basó en un estudio longitudinal centrado en analizar las relaciones temporales y recíprocas entre haber sufrido solicitudes o interacciones sexuales *online* por adultos y la presencia de sintomatología depresiva en

los menores. El seguimiento de los adolescentes se efectuó en dos tiempos con un intervalo temporal de un año entre cada uno ($N = 1.504$). Los resultados obtenidos mostraron que la presencia de síntomas depresivos en los menores está relacionada con posteriores solicitudes e interacciones sexuales con adultos. Asimismo, se encontró una considerable estabilidad temporal tanto en la sintomatología depresiva, como en ambas formas de victimización sexual *online* a lo largo del periodo de seguimiento de un año. Estos resultados plantean la necesidad de enfocar los esfuerzos en la detección de la sintomatología depresiva con el objetivo de disminuir elementos de vulnerabilidad y prevenir posibles victimizaciones futuras.

Para terminar, en el último apartado de esta Tesis se recoge una discusión general con las conclusiones de los cinco estudios realizados. En este apartado se resumen los principales hallazgos obtenidos y sus limitaciones, así como las futuras líneas de investigación y las implicaciones prácticas de los resultados.

1. INTRODUCCIÓN

En la presente introducción se hace un breve repaso sobre la victimización sexual *online* de menores, con el fin de enmarcar el concepto de *online grooming*, eje central de esta Tesis Doctoral. A continuación, se exponen las características del “grooming” tradicional para desembocar en el concepto de *online grooming*. Tras ello, se describen los elementos que facilitan la perpetración del *online grooming*, dadas las características de las TICs, y se exponen las diferencias respecto al abuso sexual tradicional. Posteriormente, se pone énfasis en la inadecuación de las relaciones entre adultos y los menores. Finalmente, se exponen las limitaciones actuales de la investigación en victimización sexual infantil *online*, de cara a contextualizar los objetivos generales que persigue la presente Tesis Doctoral.

1.1. Victimización sexual *online* de menores

Diversos autores han tratado de establecer categorizaciones de la victimización y los abusos sexuales a menores a través de las TICs (Ainsaar y Lööf, 2011; Gallagher, Fraser, Christmann y Hodgson, 2006; Kolpakova, 2012; Montiel, Carbonell y Salom, 2014; Pereda, Abad y Guilera, 2012). La expansión de las TICs potencia diversas formas de ataques a menores cuyo nivel de interrelación dificulta la delimitación y diferenciación entre éstos (Montiel et al., 2014); por ejemplo, se diluyen en mayor medida las barreras tradicionales entre los abusos sexuales y la explotación sexual con fines comerciales (Díaz y Rojas, 2009).

Gallagher et al. (2006) desarrollan cuatro categorías principales que engloban los abusos a menores a través de Internet. En primer lugar, identifican las solicitudes sexuales y la depredación sexual *online*, en las que los adultos contactan inicialmente con los menores a través de Internet con el fin de victimizarlos sexualmente. En segundo lugar, señalan la pornografía infantil, que se corresponde con la posesión, toma, creación,

muestra y distribución de imágenes de abuso sexual de menores a través de Internet. Por otro lado, identifican la exposición indeseada a material sexual, por la que los menores reciben material sexual no solicitado a través de Internet. Finalmente, señalan la incitación o conspiración *online* con fines de explotación infantil (turismo sexual, tráfico y prostitución de menores y jóvenes).

Por otra parte, Quayle, Lööf, Soo y Ainsaar (2012; cit. en Kolpakova, 2012) definen el abuso sexual infantil *online* como la participación de un niño en actividades sexuales a través de Internet:

- 1) Cuando el menor, de acuerdo con la legislación nacional, no ha alcanzado la edad legal para realizar actividades sexuales.
- 2) Cuando implica:
 - a) Coerción, fuerza o amenazas.
 - b) Una posición de confianza, autoridad o influencia sobre el menor, incluso dentro de la familia.
 - c) Una especial vulnerabilidad de la víctima por discapacidad mental, física o situación de dependencia.

El abuso sexual infantil *online* también incluye: a) la producción, distribución, descarga y visionado de material sobre abuso de menores; b) las solicitudes *online* a menores y a jóvenes con el fin de que produzcan imágenes abusivas autogeneradas o implicarlos en conversaciones sexuales y otras actividades sexuales *online*; c) organizar un encuentro *offline* con fines sexuales; y d) la facilitación de cualquiera de las anteriores (Kolpakova, 2012).

Montiel et al. (2014) a partir de trabajos anteriores de Ainsaar y Lööf (2011) y Pereda et al. (2012) establecen una categorización de victimización juvenil sexual *online* centrada principalmente en las categorías de explotación sexual, solicitud sexual y

exposición a contenido sexual. En primer lugar, la explotación sexual se compone de la prostitución infantil, el tráfico de menores con fines sexuales, la pornografía infantil y el turismo sexual infantil. Por su parte, la solicitud sexual reúne dos modalidades, la agresiva (ciberacoso sexual) y la no agresiva (ciberabuso sexual). Finalmente, dentro de la exposición a contenido sexual se identifican la involuntaria (pornografía y exhibicionismo) y la voluntaria (*sexting*).

1.2. Grooming tradicional

El término *grooming* fue inicialmente descrito como las conductas llevadas a cabo por pedófilos para atrapar a sus víctimas en una relación parecida a la que se establece entre adultos (Howitt, 1995). En definiciones posteriores se elimina el término pedófilo de la definición, y se trata de reducir la ambigüedad. Así, Gillespie (2002) definió *grooming* como el proceso por el cual un potencial abusador se hace amigo de un niño para ganarse su confianza y así conseguir involucrarle en el abuso, siendo un habitual prerequisite el ganar acceso al menor. En el año 2003 el término *grooming* fue incluido en la legislación de Reino Unido, con el objetivo de criminalizar los actos preparatorios que podían dar lugar al abuso sexual de menores (McAlinden, 2006). Craven, Brown y Gilchrist (2006) lo definieron como el proceso por el cual un adulto prepara a un menor, a sus cuidadores y a su entorno para el abuso del niño. En dicho proceso se incluyen unos objetivos específicos como ganar acceso al menor, así como ganarse su confianza para evitar la revelación del abuso, de modo que el mismo proceso sirve para fortalecer el patrón abusivo del adulto y para negar y justificar sus acciones. Varios autores comparten esta definición que entiende que el abusador suele ser una persona cercana del entorno del menor (Craven et al., 2006).

Para lograr sus objetivos, los abusadores desarrollan una serie de estrategias. En primer lugar, el “*grooming* personal” hace referencia a la manipulación sobre el menor

por parte del adulto a través de ganarse su confianza, adaptarse a sus necesidades afectivas, o darle regalos (Elliott, Browne, y Kilcoyne, 1995; Gallagher, 2000; Ost, 2002). Por otro lado, el “*grooming* familiar” conlleva estrategias de acercamiento y relación con los cuidadores del menor para aparecer como una figura confiable y segura y así tener un acceso directo al niño (Salter, 2004). Por último, el “*grooming* institucional” se refiere al aprovechamiento de una situación de poder generada en las relaciones cotidianas con los menores, como por ejemplo en posiciones de profesor o entrenador (Sullivan y Beech, 2002). El término *grooming* no necesariamente implica en sí mismo la actividad sexual, sino el proceso a través del cual el adulto abusador amplía sus probabilidades futuras de éxito para implicar al menor en alguna actividad sexual, ya sea *online* u *offline* (Williams, 2015; Whittle, Hamilton-Giachritsis, Beech y Collings, 2013a).

1.3. Online grooming

En España el término *grooming* era escasamente conocido hasta que apareció en el ámbito de las TICs (Pereda et al., 2012). En la legislación española el delito de *online grooming* se recoge dentro de los abusos y agresiones sexuales a menores de dieciséis años (Ley Orgánica, 1/2015) como el conjunto de actos realizados a través de las TICs para contactar con menores y proponer encuentros con fines sexuales, captar o utilizar menores con fines exhibicionistas o pornográficos, elaboración de material pornográfico, así como su producción, venta, difusión y distribución. Esta definición de *online grooming* se corresponde con la categoría de las solicitudes sexuales y la depredación sexual *online* anteriormente descrita por Gallagher et al. (2006).

O’Connell (2003) define el *online grooming* como un subconjunto de la explotación sexual en línea que no tiene por qué conllevar elementos explícitamente sexuales, pero cuyo objetivo es el abuso sexual del menor con el que alguna parte de la toma de contacto ocurre a través de las TICs. Por su parte, Davidson y Martellozzo (2008)

definen el *online grooming* como el proceso de captación y seducción en el que el adulto interactúa con el menor con el fin de prepararlo para el posterior abuso sexual. Webster et al. (2010) definen el proceso como el acercamiento afectivo del adulto hacia el menor con el fin de tener un contacto sexual *online*, pudiendo este extenderse al ámbito *offline*. Del mismo modo, Quayle et al. (2012; cit. en Kolpakova, 2012) al definir *online grooming* ponen el énfasis en el vínculo emocional que se crea entre el adulto y su víctima dentro del proceso previo a la solicitud sexual por parte del adulto. Por otro lado, otros autores insisten en que el agresor ha de ser alguien desconocido que accede a los menores a través de las TICs y sostienen que para que se dé *online grooming* la situación debe ser continuada en el tiempo (Wachs, Wolf y Pan, 2012). Montiel et al. (2014) caracterizan del término *online grooming* como “Ciberabuso sexual” en español para diferenciarlo del “Ciberacoso sexual”, en el que el agresor emplea técnicas agresivas, coercitivas o intimidatorias para conseguir que el menor acceda a sus pretensiones.

Varios autores tratan de diferenciar el *online grooming* de las llamadas “solicitudes sexuales” haciendo referencia a éstas como situaciones más ocasionales y con menor implicación de las partes (Wachs et al., 2012; Webster et al., 2010). Las solicitudes sexuales han sido uno de los fenómenos más estudiados en las investigaciones sobre victimización sexual *online* hasta la fecha (Finkelhor, Mitchell y Wolak, 2000; Wolak, Mitchell y Finkelhor, 2006; Ybarra, Espelage y Mitchell, 2007). Se entiende por solicitud sexual al conjunto de peticiones o acercamientos para implicarse en conversaciones y comportamientos sexuales realizados a un menor consienta éste o no, por alguien al menos cinco años mayor (Jones, Mitchel y Finkelhor, 2012) o entre pares si son dichas solicitudes indeseadas por el menor (Wolak et al., 2006; Ybarra et al., 2007). Asimismo, el término solicitud sexual aparece incluido en varias de las definiciones del *online grooming*, principalmente como uno de los componentes de dicho proceso

(O'Connell, 2003; Quayle, Jonsson y Lööf, 2012). Otro fenómeno de victimización sexual de menores *online* es la exposición indeseada a contenido sexual, definida como la exposición no solicitada de imágenes de desnudos o de personas manteniendo relaciones sexuales sin buscarlo o esperarlo (Jones et al., 2012; Mitchell, Finkelhor y Wolak, 2007). Varios autores relacionan la exposición indeseada con ciertas etapas del *online grooming*, por ejemplo, con objetivo de desensibilizar a los menores respecto al contenido sexual o como estrategia para normalizar y vencer las inhibiciones de éstos respecto a dicho contenido (O'Connell, 2003; Quayle, Allegro, Hutton, Sheath y Lööf, 2014).

A pesar de las dificultades de consenso acerca de su delimitación, hemos decidido utilizar el término *online grooming* en la presente Tesis Doctoral. Esta decisión se fundamenta en nuestro interés en centrarnos en una parte específica de los abusos sexuales a menores a través de las TICs; más concretamente, en la relación afectivo-emocional que se establece entre el adulto abusador y el menor, así como en las estrategias de manipulación que emplea el adulto en el seno de una relación abusiva y sin fines de explotación comercial. Para ello, en varios de los estudios empíricos nos hemos centrado en el análisis de las solicitudes e interacciones sexuales. Este modo de proceder se justifica, por un lado, en que las solicitudes sexuales suelen formar parte del proceso de *online grooming* (Gámez-Guadix, Almendros, Calvete y De Santisteban, 2018; O'Connell, 2003; Quayle et al., 2012) y, por otro lado, tal y como se recoge generalmente en las definiciones de *online grooming* (Davidson y Martellozzo, 2008; O'Connell, 2003; Webster et al., 2010), porque se asume un proceso de manipulación psicológica tras la interacción sexual entre un adulto y un menor.

1.4. Internet como un medio para perpetrar abuso sexual

Con el desarrollo de las TICs las nuevas generaciones se presentan como “nativos digitales” en un entorno cambiante y en constante desarrollo que a veces escapa a la comprensión de muchos adultos y educadores (Gámez-Guadix, 2017; Livingstone y Smith, 2014). Es importante tomar conciencia de determinadas particularidades que hacen de las TICs un medio potencialmente peligroso para el desarrollo de situaciones relacionadas con el *online grooming*, así como a otros tipos de victimización *online* de menores como el *cyberbullying* o el *sexting* (Casas, Del Rey y Ortega-Ruiz, 2013; Gámez-Guadix, 2017; Livingstone y Smith, 2014; Yang, 2016). Si bien la investigación sobre *cyberbullying* ha avanzado considerablemente en los últimos años (p.ej., Del Rey, Casas y Ortega, 2016; Romera, Herrera-López, Casas, Ortega-Ruiz y Gómez-Ortiz, 2017), los estudios sobre *online grooming* son considerablemente más escasos (Whittle et al., 2013a). En relación a la victimización sexual de menores, más que de un aumento debido a las TICs, se señala un cambio de estrategia a la hora de perpetrar los abusos por las particularidades de éstas (Livingstone y Smith, 2014; Wolak, Finkelhor, Mitchell y Ybarra, 2010). Diversos autores han puesto de manifiesto diferentes características y peculiaridades del entorno *online* que facilitan el desarrollo de conductas de abuso, las cuales se detallan a continuación:

- Accesibilidad e incremento de víctimas potenciales. La capacidad para operar desde la distancia y en múltiples escenarios al mismo tiempo multiplica las oportunidades de acceso a menores desde cualquier lugar y en cualquier momento, aumentando las probabilidades de éxito para los abusadores (Livingstone y Smith, 2014; O’Connell, 2003; Quayle et al., 2014)
- Anonimato. En el entorno *online* no siempre es posible saber quién es la persona con la que se mantiene la comunicación, ya que la creación de un perfil falso o la

alteración de elementos de la identidad está al alcance de cualquier usuario (Smith, 2012; Suler, 2004). El anonimato puede ser aprovechado por un potencial abusador para facilitar acercamientos a los menores, así como para manifestar hostilidad cuando éstos no ceden a sus pretensiones (Quayle et al., 2014; Suler, 2004)

- Invisibilidad. La capacidad para acceder a determinados entornos *online* sin ser identificado produce un efecto desinhibitorio que permite a los usuarios explorar lugares a los que, de otra forma, no accederían, así como realizar conductas que de otra manera no perpetrarían (Smith, 2012; Suler, 2004). Esta percepción de invisibilidad facilita también que los propios menores asuman riesgos *online* para tratar temas relacionados con la sexualidad, muchas veces poco accesibles en el entorno no virtual (Wolak et al., 2010; Yang, 2016).
- Ausencia de percepción de riesgo. La sensación de distancia segura que proporciona el entorno virtual al no estar expuesto físicamente, dificulta la toma de conciencia sobre el riesgo de determinadas situaciones (Montiel et al., 2014; Quayle et al., 2012). Cuestiones como entablar conversaciones sexuales con desconocidos, así como el intercambio de material personal se ven facilitadas, incrementándose el riesgo de ser victimizados (Casas et al., 2013; Wolak et al., 2010; Ybarra et al., 2007)
- Menor supervisión parental. Internet supone un aumento de la autonomía de los menores en relación a su capacidad de interrelación con el mundo que les rodea. La utilización de diferentes dispositivos con conexión a Internet en su vida diaria, así como las múltiples plataformas como redes sociales, foros o juegos *online*, les expone con frecuencia a interacciones con extraños quedando ello fuera de los límites de control habituales (Gámez-Guadix, 2017; Livingstone y Smith, 2014; Yang, 2016).
- Nuevas posibilidades de socialización y experimentación. Llegada la adolescencia, los menores comienzan a desarrollar curiosidad en torno al tema de la sexualidad y

las relaciones afectivas (Ponton y Judice, 2004; Steinberg y Morris 2001). El entorno *online* puede ofrecer entonces un nuevo ámbito en el que encontrar información no disponible en el medio natural, así como aportar ambientes de socialización. Asimismo, la ausencia de límites y la baja percepción de vulnerabilidad puede facilitar el inicio de conductas de riesgo como responder a solicitudes sexuales con adultos abusadores (Quayle et al., 2012; Subrahmanyam, Greenfield y Tynes, 2004; Yang, 2016)

- Disociación entre el entorno natural y virtual. En ocasiones se crea una diferenciación del entorno virtual respecto a la vida cotidiana del sujeto, influyendo sobre su subjetividad y sus límites habituales (Suler, 2004). Esto puede hacer que tanto adultos abusadores como menores puedan desinhibirse con mayor facilidad a través de las TICs, interactuando de maneras que en el entorno cotidiano resultarían inapropiadas (Quayle et al., 2014; Suler, 2004).
- Mayor velocidad e intensidad en las relaciones. Las relaciones afectivas que se pueden desarrollar en la intimidad del menor que interactúa sin supervisión a través de las TICs con un adulto, puede hacer que sean experimentadas con mayor intensidad que las relaciones habituales entre pares (Quayle et al., 2012; Wolak et al., 2010)
- Dificultades para empatizar. Al no ver las reacciones inmediatas de la víctima, las TICs pueden facilitar en el agresor conductas de insensibilidad seguidas de una falta de empatía hacia su sufrimiento (Gámez-Guadix, 2017; Suler, 2004).
- Prolongación indefinida del sufrimiento de la víctima. En muchas ocasiones el abusador posee material autogenerado por la víctima o grabado sin el conocimiento de esta (por ejemplo, a través de webcam) en el contexto de la relación abusiva. El adulto puede utilizar estrategias de manipulación y control sobre la víctima para mantener el abuso o para atormentarla tras su finalización, por ejemplo, a través de

amenazas con la difusión del material (Nur Say, Babadagi, Karabekiroglu, Yüce y Akbas, 2015)

- Ausencia de lugares seguros. La víctima puede sentir una total indefensión al poder ser localizada por diferentes medios (redes sociales, email, etc.) así como al poder ser identificada por conocidos de su entorno o familiares. Dado que los agresores pueden tener acceso a las redes sociales de las víctimas, sus listas de contactos, etc., la sensación de inseguridad no desaparece tampoco en el hogar de la víctima (Slonje, Smith y Frisé, 2013).

Asimismo, en otros tipos de victimización como el *cyberbullying*, se ha encontrado que a pesar de las diferencias con el *bullying* tradicional, las variables predictoras de ambas problemáticas están estrechamente interrelacionadas (Casas et al., 2013); esta cuestión apunta la importancia de conocer tanto los elementos que cambian como que se mantienen e interaccionan entre el entorno online y offline.

1.5. *Online grooming* y abuso sexual tradicional

Como se ha expuesto en el anterior apartado, las TICs presentan un formato y unas características que facilitan la utilización de nuevas y variadas estrategias por parte de adultos abusadores respecto a la victimización sexual tradicional (Livingstone y Smith, 2014; Wolak et al., 2010).

La victimización sexual en la infancia comporta diversas conductas sexuales llevadas a cabo bajo coerción, manipulación o uso de la violencia, entre las que se incluye el abuso sexual infantil (Pereda, Abad, Guilera y Arch, 2015). El abuso sexual infantil es un grave problema de salud pública que afecta a uno de cada cinco niños en el contexto europeo (López, Carpintero, Hernández, Martín y Fuertes, 1995; Pereda, Guilera, Forns y Gómez-Benito, 2009; Pereda, 2016). Sus múltiples repercusiones pueden implicar graves y persistentes consecuencias en la salud física y psicológica de los menores que

los padecen (Cortés, Cantón-Cortés y Duarte, 2011; Cortés, Duarte y Cantón-Cortés, 2011). La definición de abuso sexual infantil presenta serias dificultades debido a las conductas consideradas abuso, la diferencia de edad o madurativa respecto a la víctima y cuestiones de índole cultural (Cortés, 2011; Pereda y Abad, 2013). En España la mayoría de autores utilizan los criterios propuestos por Finkelhor y Hotaling (1984), y seguidos por López (1994) que consideran su definición a partir de los conceptos de coerción y asimetría de edad. La coerción se refiere al contacto sexual mantenido con un menor mediante el uso de la fuerza física, la amenaza, la presión, la autoridad o el engaño, y se considera criterio suficiente para identificar una conducta de abuso sexual, independientemente de la edad del agresor. Por otra parte, la asimetría de edad aparece como importante elemento de desigualdad, ya que los participantes tienen experiencias, grado de madurez biológica y expectativas muy diferentes lo que impide la verdadera libertad de decisión del niño e imposibilita una actividad sexual compartida (Cortés, 2011; López et al., 1995).

Una cuestión a destacar respecto al abuso sexual a través de las TICs es que en el abuso tradicional los adultos abusadores suelen ser personas cercanas al entorno familiar del niño o integrantes del propio sistema (Cortés, Duarte y Cantón-Cortés, 2011; Grubin, 1998). Sin embargo, por las características de las TICs, potenciales abusadores pueden ganar acceso a los menores a través del proceso de *online grooming*, y así entrar en el círculo de confianza que facilita las dinámicas de abuso (McAlinden, 2006). Es posible que los abusadores requieran mayor nivel de preparación en el *online grooming* que en el *grooming* tradicional debido al acceso menos directo a los menores (Whittle et al., 2013a). Por otro lado, es destacable que la edad de riesgo para sufrir abuso sexual *online* es superior a la edad de riesgo en los abusos sexuales tradicionales. Este hecho se corresponde con la utilización del entorno *online* de manera más autónoma entre los

adolescentes más mayores respecto a los más pequeños (Subrahmanyam et al., 2004; Wolak et al., 2010). De manera congruente con los hallazgos sobre la mayor edad de las víctimas respecto al abuso sexual tradicional, la mayoría de estudios hasta la fecha muestran que los abusadores de menores *online* suelen contactar con adolescentes en lugar de con niños más pequeños (Bergen et al., 2015; Schulz, Bergen, Schuhmann, Hoyer y Santtila, 2016; Wolak et al., 2010). Asimismo, diversos estudios muestran que un alto porcentaje de los abusadores *online* son menores de 25 años (Schulz et al., 2016; Wolak y Finkelhor, 2013). Diversos autores enfatizan la necesidad de mostrar una imagen más ajustada a la evidencia empírica sobre las relaciones abusivas que habitualmente se establecen entre adultos y adolescentes a través de Internet (Wolak et al., 2010). La literatura hasta la fecha establece una mayoría de relaciones abusivas a través de las TICs acordes con la definición de abuso sexual al ser generalmente delitos que no conllevan la utilización de la fuerza física, sino más bien el embaucamiento emocional del menor, el cual suele tener la expectativa de una relación afectiva e incluso sexual con el adulto con el que interacciona (Wolak et al., 2010).

1.6. ¿Por qué las relaciones sexuales entre adultos y adolescentes son inapropiadas?

Cuando la diferencia de edad entre el menor y el adulto abusador no es tan significativa o el adulto no cumple con el estereotipo de “extraño peligroso” se presentan dificultades a la hora de tomar conciencia de lo inadecuado de la relación sexual, así como una falta de sensibilización respecto a la problemática (Craven et al., 2006; Hines y Finkelhor, 2007; Wolak et al., 2010). Los propios adolescentes no son conscientes en muchas ocasiones de lo inadecuado de la relación establecida con el adulto abusador por lo que los abusos son escasamente reportados a las autoridades (Berliner 2002; Lanning, 2002).

Según numerosos estudios y especialistas, son diversas las razones por las que las relaciones entre adultos y menores son inapropiadas. En primer lugar, los menores tienen escasa o nula experiencia en el establecimiento de relaciones íntimas y románticas (Hines y Finkelhor, 2007; Wolak et al., 2010). La información que manejan los menores respecto al ámbito sexual es escasa, pudiendo ser manipulados e iniciados prematuramente en las actividades sexuales a manos del adulto que los manipula emocionalmente (Hines y Finkelhor, 2007; Ochotorena y Arruabarrena, 1996). En este sentido, la mayoría de los menores no ha desarrollado la suficiente autorregulación emocional que se requiere para involucrarse en relaciones con adultos que incluyan intimidad sexual de una manera equitativa y adecuada (Wolfe, Jaffe y Crooks, 2008). La asimetría de poder que se da en la relación afectiva con un adulto puede colocar a la víctima en una situación de dependencia, ejerciéndose sobre él una proyección emocional y afectiva que incentive en el menor la propia aproximación al abuso (Ochotorena y Arruabarrena, 1996). De este modo, los sentimientos de incapacidad de los menores para mostrarse en desacuerdo con los deseos de su pareja, pueden ser difíciles de manejar por el miedo a fracasar en la relación amorosa. Esto les pone en situación de desventaja a la hora de negociar con la pareja sobre temas que atañen a la sexualidad, pudiendo sentirse presionados o intimidados para llevar a cabo conductas que no desean o sobre las que no tienen ninguna experiencia (Ponton y Judice, 2004). Manlove, Moore, Lietchy, Ikramullah y Cottingham (2005) encontraron que adolescentes con parejas de una edad significativamente mayor presentaban mayores ratios de sexo coercitivo.

Por otro lado, entra en juego una asimetría de la gratificación, en cuanto a la disparidad existente entre los deseos sexuales del abusador y la experiencia subjetiva de la víctima ante potenciales experiencias traumáticas. En el abuso sexual infantil, el sujeto abusador suele mantener una percepción de la actividad sexual como una acción

consentida, sosteniendo la creencia interesada de que el abusado es un mero objeto a utilizar para gratificarse sexualmente (Ochotorena y Arruabarrena, 1996). Varios autores exponen cómo la actividad sexual temprana de los adolescentes se ha encontrado relacionada con diversas conductas problemáticas como abuso de sustancias o delincuencia, así como con conductas de riesgo de tipo sexual como tener múltiples parejas, parejas mayores, no utilizar protección y embarazos no deseados (Hines y Finkelhor, 2007; Ponton y Judice, 2004; Wolfe et al., 2008).

Es necesario resaltar las diferencias de poder que se crean en el seno de las relaciones afectivo sexuales entre adultos y menores y que constituyen la base del abuso. Dejando claro la inequidad de experiencias de acuerdo con la inmadurez propia de la adolescencia, así como el impacto negativo que éstas pueden tener en el desarrollo sexual adecuado de los menores, se podrá trabajar en pro de la sensibilización y toma de conciencia social de la problemática (Cantón y Cortés, 2011). Para ello es necesario poner el foco de atención no solo en los padres sino también en los adolescentes, ya que son agentes activos muchas veces dentro del proceso de abuso, así como en los adultos que se aprovechan de su vulnerabilidad (Campo y López, 2006; Wolak et al., 2010).

1.7. Limitaciones actuales de la investigación sobre *online grooming* de menores.

Tras la revisión de la literatura, cabe señalar una serie de limitaciones que es importante tener en cuenta de cara a desarrollar la investigación empírica de la presente Tesis Doctoral.

1.7.1 Escasez de estudios cualitativos

La escasez de estudios cualitativos sobre *online grooming* hasta la fecha pone de manifiesto la necesidad de generar aproximaciones al fenómeno desde diferentes

perspectivas y teniendo en cuenta elementos tanto de los agentes involucrados como del proceso de interacción.

Una importante limitación que se repite en los estudios cualitativos es que generalmente se basan en la relación entre abusadores y señuelos que se hacen pasar por menores, en lugar de con menores reales (Black, Wollis, Woodworth y Hancock, 2015; Marcum, 2007; O'Connell, 2003). La escasez de trabajos cualitativos con menores reales podría mostrar una visión sesgada, debido a posibles dinámicas de relación estereotipadas adoptadas por los adultos que se hacen pasar por niños.

Asimismo, varios autores han encontrado que los procesos de relación entre abusadores y víctimas pueden variar en función del género de éstas (Grosskopf, 2010; Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). Por ello, teniendo en cuenta que en la mayoría de estudios casi todas las víctimas (reales o simuladas) eran mujeres (Katz, 2013; Leander, Christanson y Anders, 2008; Marcum, 2007; O'Connell, 2003), existe una importante limitación a la hora de comprender íntegramente las dinámicas de abuso del *online grooming* (Marcum, 2007). Por otro lado, en los trabajos con agresores existe una importante limitación sobre los sujetos de estudio. En los escasos estudios cualitativos realizados hasta el momento, la práctica totalidad de los participantes seleccionados habían realizado programas de tratamiento para agresores sexuales o terapia individual (Malesky, 2007; Quayle et al., 2014). Esto deja fuera a un importante número de individuos, por lo general menos participativos y que no se han implicado en tales programas, con escasos niveles de motivación al cambio o con mayores problemas de adaptación (Malesky, 2007).

1.7.2. Falta de focalización en el proceso de interacción

Otra importante limitación respecto a los estudios cualitativos en torno al *online grooming* es que se han centrado mayoritariamente en las características de agresores y

víctimas, así como en las fases iniciales de toma de contacto, pasando de manera superficial por el proceso de interacción entre víctima y perpetrador (Malesky, 2007; Whittle et al., 2013a). Teniendo en cuenta cuestiones como la mayor accesibilidad de menores y otros elementos facilitadores de las TICs, así como conductas de riesgo por parte de los menores en el entorno *online* (p.ej., *sexting*, hablar con desconocidos o acosar a otros), se hace necesaria una mejor comprensión de las dinámicas de interrelación que se generan entre víctimas y perpetradores (Bryce, 2010). Esto es importante para poder avanzar en el conocimiento sobre factores de vulnerabilidad presentes en los menores que enganchan con los adultos abusadores (Whittle et al., 2013a). Por otro lado, se ha encontrado que la mayoría de los agresores han abusado de varias víctimas (Bergen, 2014), sin embargo, poco se sabe sobre la progresión y el mantenimiento del *online grooming* a lo largo de diferentes ciclos de abuso con diversos menores. Asimismo, hay escasa información acerca de la percepción de los agresores sobre el proceso de abuso y sobre el impacto que este genera en los menores, lo que resultaría enormemente útil para poder comprender el mantenimiento del mismo.

1.7.3. Información limitada sobre prevalencia y factores de riesgo

La mayoría de estudios se centran en las solicitudes sexuales perpetradas por adultos, sin evaluar por separado los procesos de interacción que finalizan con el encuentro sexual entre el menor y el adulto (Mitchell, Jones, Finkelhor y Wolak, 2014). Asimismo, muchas de las estimaciones de prevalencia de solicitudes sexuales incluyen las que han sido perpetradas por otros menores, cuya cifra se estima en torno a la mitad (Mitchell et al., 2014). Otra limitación habitual es que la mayoría de estudios sobre *online grooming* no tienen en cuenta la edad de consentimiento sexual legal de los menores, incluyendo generalmente a menores de hasta 17 años y algunos incluso de 18 y 19 años (Bergen, 2014; Wolak et al., 2010). Por otra parte, las diferencias metodológicas entre

estudios, hacen que los resultados sean difícilmente equiparables (Whittle et al., 2013a). Asimismo, la cifra de casos no denunciados se estima amplia tal y como sucede en los delitos de abuso sexual tradicional (Kloess, Beech y Harkins, 2014).

Por otro lado, respecto al estudio de los factores de riesgo del *online grooming*, la evidencia empírica resulta muy escasa (Kloess et al., 2014; Whittle et al., 2013a). Asimismo, los estudios se centran primordialmente en las solicitudes sexuales sin tener en cuenta el análisis de las interacciones sexuales entre adultos y menores propias del *online grooming* (Mitchell et al., 2014).

Se hace necesario un abordaje desde una posición de análisis que tenga en cuenta la mayor complejidad de conductas de interacción que tienen lugar en el *online grooming*. Para ello, es importante evaluar no solo los comportamientos de acercamiento de los adultos a los menores, si no también cuando éstos responden a sus pretensiones, así como las variables asociadas a ambas conductas. De esta forma, se podrían identificar los factores de riesgo que aumentan la vulnerabilidad de los menores, no solo para ser solicitados sexualmente, sino también para verse atrapados en el proceso de abuso.

1.7.4. Escasa información sobre los procesos de persuasión que intervienen en el online grooming

Al margen de elementos de persuasión desplegados en las fases iniciales de toma de contacto de los adultos abusadores con los menores, poco se sabe sobre los procesos de persuasión que se desarrollan en interacción a lo largo del *online grooming* (Quayle et al., 2014; Whittle et al., 2013a). Los estudios hasta la fecha sobre estrategias de manipulación y abuso psicológico son escasos, y centrados en elementos aislados más que en las dinámicas de interrelación que se generan a lo largo de las relaciones abusivas (Whittle et al., 2013a). Asimismo, son patentes las dificultades para comprender las

características y extensión del proceso de *online grooming* (Williams, 2015; Whittle et al., 2013a). Dentro del proceso, poco se sabe sobre los mecanismos a través de los cuales el adulto desarrolla una relación de confianza con el menor y va disminuyendo sus defensas para lograr su conformidad sexual (Whittle, Hamilton-Giachritsis, Beech y Collings, 2013b). Igualmente, dadas las características del proceso de embaucamiento como progresivo y complejo, no resulta sencillo identificar determinados comportamientos de preparación para el abuso respecto a diversas interacciones normales entre adultos y niños (Craven et al., 2006). En este sentido, es de gran importancia examinar, desde la perspectiva de la persuasión e influencia social, la utilización de los diversos posicionamientos y roles que pueden ejercer los adultos abusadores respecto a sus víctimas, así como la percepción e interpretación que los menores pueden hacer de tales posicionamientos.

1.7.5. Escasa información procedente de estudios longitudinales

Finalmente, hasta donde conocemos, los trabajos realizados sobre *online grooming* y solicitudes sexuales han sido de carácter transversal, por lo que la literatura sobre los factores de riesgo estudiados no permite establecer la temporalidad de las relaciones entre variables. Asimismo, a pesar de haberse estudiado factores de riesgo relacionados como la sintomatología depresiva (Berliner y Elliott, 2002; Whittle et al., 2013b; Wolak et al., 2010), no se sabe nada sobre la posible bidireccionalidad de las relaciones entre síntomas y abuso. Por otro lado, estudios longitudinales de este tipo entre otros tipos de abuso *online*, como el *cyberbullying*, y la depresión nos alientan a buscar en esa dirección (Gámez-Guadix, Orue, Smith y Calvete, 2013; Schultze-Krumbholz, Jäkel, Schultze y Scheithauer, 2012).

1.8. Objetivos generales de la presente Tesis Doctoral

Tras la realización del primer artículo cuyo objetivo es enmarcar y contextualizar la literatura actual sobre *online grooming*, procedimos a la elaboración de los cuatro estudios empíricos. Cada uno de ellos trata de ampliar el conocimiento empírico sobre *online grooming* y de responder en alguna medida a las lagunas de investigación identificadas previamente.

Se comenzó con un estudio cualitativo con agresores en prisión, con el objetivo principal de explorar el proceso de *online grooming* desde la perspectiva de los perpetradores, así como la interpretación que estos hacían sobre las víctimas y el abuso. La finalidad era construir un modelo de comprensión que nos permitiera identificar elementos que facilitan y/o mantienen dicho proceso, así como las dinámicas de interacción que se crean a lo largo de la relación abusiva. Asimismo, nuestra intención fue identificar las percepciones mantenidas por los agresores que influyen en la progresión del ciclo de abuso a través de diversas víctimas. Para ello se entrevistó a internos que habían sido condenados por delitos relacionados con el *online grooming* a menores, tanto provenientes de programas de tratamiento para agresores, como internos que no habían tenido ningún tipo de tratamiento psicológico, con el fin de conseguir la muestra más variada posible sobre el fenómeno. Además, se buscó acceder a la información de sus expedientes penitenciarios, lo cual nos aportó información más rica procedente de diversas fuentes.

A continuación, se buscó evaluar la prevalencia del *online grooming* en una muestra amplia de adolescentes de 12 a 15 años teniendo en cuenta en el análisis la edad de consentimiento sexual legal. Una importante diferenciación que se hizo en este trabajo fue la evaluación de las solicitudes sexuales y las interacciones sexuales entre adultos y menores, con el fin de delimitar ambas dimensiones dentro del *online grooming*. La

finalidad era alcanzar una mejor comprensión del fenómeno, así como sobre los factores de riesgo asociados de manera diferencial a ambas dimensiones.

Posteriormente, nuestro objetivo se centró en identificar las estrategias de persuasión e influencia desarrolladas por los adultos abusadores en el proceso de *online grooming*, en base a las percepciones de los adolescentes. De esta manera, utilizando el marco sobre la influencia social de Cialdini (2001) tratamos de comprender mejor las estrategias que los adultos podrían emplear respecto a los menores desde la perspectiva de éstos a lo largo del proceso, para conseguir mantenerlo en el tiempo. La finalidad era la comprensión del proceso de interacción desarrollado en el marco de una relación de aparente confianza, identificando elementos comunes a interacciones que se pueden construir entre personas en entornos sanos y normalizados. Con ello se pretendió encontrar que dinámicas de manipulación podían resultar más utilizadas y menos perceptibles por las potenciales víctimas. Asimismo, en todo ello tuvimos como objetivo examinar las diferencias en función del sexo de los menores, con el fin de identificar las posibles diferencias en los estilos de manipulación por parte de los adultos abusadores.

Finalmente, el objetivo principal en el estudio longitudinal fue analizar la relación entre la sintomatología depresiva y ser objeto de solicitudes e interacciones sexuales por parte de adultos. La finalidad última fue examinar la capacidad predictiva entre las variables lo largo del tiempo para poder establecer las relaciones temporales, así como la posible bidireccionalidad entre ellas.

Referencias

Ainsaar, M., y Lööf, L. (2011). *Online behaviour related to child sexual abuse: Literature report* [online]. Council of the Baltic Sea States, Stockholm: ROBERT project.

- Bergen, E. (2014). *Comparing adult-youth and adult-adult online sexual solicitation: Manipulative behaviors, situational factors, and outcomes* (Doctoral Thesis). Abo Abo Academy University, Turku, Finland.
- Bergen, E., Ahto, A., Schulz, A., Imhoff, R., Antfolk, J., Schuhmann, P., ... y Jern, P. (2015). Adult-Adult and Adult-Child/Adolescent Online Sexual Interactions: An Exploratory Self-Report Study on the Role of Situational Factors. *The Journal of Sex Research*, 52, 1006-1016. doi:10.1080/00224499.2014.914462
- Berliner, L. (2002). Confronting an uncomfortable reality. *The APSAC Advisor*, 14, 2-4.
- Berliner, L., y Elliott, D. M. (2002). Sexual abuse of children. *The APSAC handbook on child maltreatment*, 2, 55-78.
- Black, P. J., Wollis, M., Woodworth, M., y Hancock, J. T. (2015). A linguistic analysis of grooming strategies of online child sex offenders: Implications for our understanding of predatory sexual behavior in an increasingly computer-mediated world. *Child Abuse & Neglect*, 44, 140-149. doi:10.1016/j.chiabu.2014.12.004
- Bryce, J. (2010). Online sexual exploitation of children and young people. In Y. Jewkes, & M. Yar (Eds.), *Handbook of internet crime*, (pp. 320-342). Devon, UK: Willan.
- Campo Sánchez, A. D., y López Sánchez, F. (2006). Evaluación de un programa de prevención de abusos sexuales a menores en Educación Primaria. *Psicothema*, 18, 1-8.
- Cantón, J., y Cortés, M. R. (2011). *Malos tratos y abuso sexual infantil* (7ª Edición). Madrid: Siglo XXI.
- Casas, J. A., Del Rey, R., y Ortega-Ruiz, R. (2013). Bullying and cyberbullying: Convergent and divergent predictor variables. *Computers in Human Behavior*, 29, 580-587. doi:10.1016/j.chb.2012.11.015

- Cialdini, R. B. (2001). The science of persuasion. *Scientific American*, 284, 76-81.
<http://hdl.handle.net/10822/943478>
- Cortés, M. R. (2011). Definición, incidencia y causas del abuso sexual infantil. En Cantón, J., y Cortés, M. R., *Malos tratos y abuso sexual infantil* (7ª Edición). Madrid: Siglo XXI.
- Cortés, M. R., Cantón-Cortés, D., y Duarte, J. C. (2011). Consecuencias a largo plazo del abuso sexual infantil: papel de la naturaleza y continuidad del abuso y del ambiente familiar. *Psicología Conductual*, 19, 41-56.
- Cortés, M. R., Duarte, J. C., y Cantón-Cortés, D. (2011). Naturaleza de los abusos sexuales a menores y consecuencias en la salud mental de las víctimas. *Gaceta Sanitaria*, 25, 157-165. doi:10.1016/j.gaceta.2010.10.009
- Craven, S., Brown, S., y Gilchrist, E. (2007). Current responses to sexual grooming: Implication for prevention. *The Howard Journal of Crime and Justice*, 46, 60-71. doi:10.1111/j.1468-2311.2007.00454.x
- Davidson, J. C., y Martellozzo, E. (2008). Protecting vulnerable young people in cyberspace from sexual abuse: raising awareness and responding globally. *Police Practice and Research: An International Journal*, 9, 277-289. doi:10.1080/15614260802349965
- Díaz García, Z., y Rojas Niño, R. (2009) Significados e implicaciones del protagonismo sexual de los adolescentes de provincia en internet. En Florencia Barindelli y Carlos G. Gregorio (2010). *Datos personales y libertad de expresión en las redes sociales. Memorandum de Montevideo* (pp. 119-178). Buenos Aires: AdHoc.
- Del Rey, R., Casas, J. A., & Ortega, R. (2016). Impact of the ConRed program on different cyberbullying roles. *Aggressive behavior*, 42, 123-135. doi:10.1002/ab.21608

- Elliott, M., Browne, K., y Kilcoyne, J. (1995). Child sexual abuse prevention: What offenders tell us. *Child Abuse and Neglect*, 19, 579-594. doi:10.1016/0145-2134(95)00017-3
- Finkelhor, D., Mitchell, K. J., y Wolak, J. (2000). Online Victimization: A Report on the Nation's Youth (YISS-1). Alexandria, VA: National Center for Missing and Exploited Children. (CV38-Report N° 6-00-020). Recuperado de <http://unh.edu/ccrc/pdf/jvq/CV38.pdf>
- Finkelhor, D., y Hotaling, G. T. (1984). Sexual abuse in the national incidence study of child abuse and neglect: An appraisal. *Child Abuse & Neglect*, 8, 23-32.
- Gámez-Guadix, M., Orue, I., Smith, P. K., y Calvete, E. (2013). Longitudinal and reciprocal relations of cyberbullying with depression, substance use, and problematic internet use among adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 53, 446-452. doi:10.1016/j.jadohealth.2013.03.030
- Gámez-Guadix, M (2017). *Escuela de padres 3.0 Guía para educar a los niños en el uso positivo de Internet y los smartphones*. Pirámide. ISBN: 978-84-368-3758-2
- Gámez-Guadix, M., Almendros, C., Calvete, E., y De Santisteban, P. (2018). Persuasion Strategies and Sexual Solicitations and Interactions in Online Child Grooming: Modeling Direct and Indirect Pathways. *Journal of Adolescence*, 63, 11-18. doi:10.1016/j.adolescence.2017.12.002
- Gallagher, B., Fraser, C., Christmann, K., y Hodgson, B. (2006). International and Internet child sexual abuse and exploitation: Project Report. Huddersfield, UK: Centre for Applied Childhood Studies; University of Huddersfield. Recuperado de <http://eprints.hud.ac.uk/id/eprint/461/1/1Gallagher2006.pdf>
- Gallagher, B. (2000). The extent and nature of known cases of institutional child sexual abuse. *British Journal of Social Work*, 30, 795-817.

- Gillespie, A. (2002). Child protection on the internet challenges for criminal law. *Child and Family Law Quarterly*, 14, 411-425.
- Grosskopf, A. (2010). Online interactions involving suspected paedophiles who engage male children. *Trends and Issues in Crime and Criminal Justice*, (403), 1
- Grubin, D. (1998) Sex Offending Against Children: Understanding the Risk, Police Research Series Paper 99. London: Home Office. ISBN 1-84082-204-X
- Hines, D. A., y Finkelhor, D. (2007). Statutory sex crime relationships between juveniles and adults: A review of social scientific research. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 300-314. doi:10.1016/j.avb.2006.10.001
- Howitt, D. (1995). *Paedophiles and sexual offences against children*. Oxford, UK: John Wiley and Sons.
- Jones, L. M., Mitchell, K. J., y Finkelhor, D. (2012). Trends in youth internet victimization: Findings from three youth internet safety surveys 2000–2010. *Journal of adolescent Health*, 50, 179-186. doi:10.1016/j.jadohealth.2011.09.015
- Katz, C. (2013). Internet-related child sexual abuse: What children tell us in their testimonies? *Children and Youth Services Review*, 35, 1536-1542. doi:10.1016/j.childyouth.2013.06.006
- Kloess, J. A., Beech, A. R., y Harkins, L. (2014). Online Child Sexual Exploitation Prevalence, Process, and Offender Characteristics. *Trauma, Violence, y Abuse*, 15, 126-139. doi:10.1177/1524838013511543
- Kolpakova, O. (2012). *Online behaviour related to child sexual abuse: Foccus groups' findings*. Council of the Baltic Sea States, Stockholm: ROBERT project.
- Lanning, K. V. (2002). Law enforcement perspective on the compliant child victim. *The APSAC Advisor*, 14, 4-9.

- Leander, L., Christianson, S. Å., y Granhag, P. A. (2008). Internet- initiated sexual abuse: adolescent victims' reports about On- and Off- line sexual activities. *Applied Cognitive Psychology*, 22, 1260-1274. doi:10.1002/acp.1433
- Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo de reforma del Código Penal, https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2015-3439
- Livingstone, S., y Smith, P. K. (2014). Annual research review: Harms experienced by child users of online and mobile technologies: The nature, prevalence and management of sexual and aggressive risks in the digital age. *Journal of child psychology and psychiatry*, 55, 635-654. doi:10.1111/jcpp.12197
- López, F., Carpintero, E., Hernández, A., Martín, M. J., y Fuertes, A. (1995). Prevalencia y consecuencias del abuso sexual al menor en España. *Child Abuse & Neglect*, 19, 1039-1050. doi:10.1016/0145-2134(95)00066-H
- López, F. (1994). *Los abusos sexuales a menores. Lo que recuerdan los adultos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Malesky Jr, L. A. (2007). Predatory online behavior: Modus operandi of convicted sex offenders in identifying potential victims and contacting minors over the Internet. *Journal of Child Sexual Abuse*, 16, 23-32. doi:10.1300/J070v16n02_02
- Manlove, J., Moore, K., Liechty, J., Ikramullah, E., y Cottingham, S. (2005). Sex between young teens and older individuals: A demographic portrait. *Child Trends Research Brief*. <http://www.childtrends.org/wp-content/uploads/2005/09/Sex-Between-Young-and-Old.pdf>
- Mcalinden, A. M. (2006). 'Setting'Em Up': Personal, Familial and Institutional Grooming in the Sexual Abuse of Children. *Social & Legal Studies*, 15, 339-362. doi:10.1177/0964663906066613

- Marcum, C. (2007). Interpreting the intentions of Internet predators: An examination of online predatory behavior. *Journal of Child Sexual Abuse*, 16, 99-114. doi:10.1300/J070v16n04_06
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., y Wolak, J. (2007). Youth Internet users at risk for the most serious online sexual solicitations. *American Journal of Preventive Medicine*, 32, 532-537. doi:10.1016/j.amepre.2007.02.001
- Montiel, I., Carbonell, E., y Salom, M. (2014). Victimización infantil sexual online: online grooming, ciber-abuso y ciber-acoso sexual. En: *Delitos sexuales contra menores. Abordaje psicológico, jurídico y policial* (pp.203-224). Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Nur Say, G., Babadagi, Z., Karabekiroglu, K., Yüce, M., y Akbas, S. (2015). Abuse characteristics and psychiatric consequences associated with online sexual abuse. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 18, 333-336. doi:10.1089/cyber.2014.0494
- Ochotorena, P. y Arruabarrena, M., (1996). *Mi manual de Protección Infantil*. Barcelona: Masson.
- O'Connell, R. (2003). A typology of cyber sexploitation and online grooming practices. Cyberspace Research Unit University of Central Lancashire.
- Ost, S. (2002). Children at risk: Legal and societal perceptions of the potential threat that the possession of child pornography poses to society. *Journal of Law and Society*, 29, 436-460. doi:10.1111/1467-6478.00227
- Pereda, N., Guilera, G., Forns, M., y Gómez-Benito, J. (2009). The prevalence of child sexual abuse in community and student samples: A meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, 29, 328-338. doi:10.1016/j.cpr.2009.02.007

- Pereda, N., Abad, J., y Guilera, G., (2012). Victimización de menores a través de internet: descripción y características de las víctimas de online grooming. *Delito, pena, política criminal y tecnologías de la información y la comunicación en las modernas ciencias penales*, 91-105.
- Pereda, N., y Abad, J. (2013). Enfoque multidisciplinar de la exploración del abuso sexual infantil. *Revista española de Medicina Legal*, 39, 19-25. doi:10.1016/j.reml.2012.10.002
- Pereda, N., Abad, J., Guilera, G., y Arch, M. (2015). Victimización sexual autorreportada en adolescentes españoles comunitarios y en colectivos de riesgo. *Gaceta Sanitaria*, 29, 328-334. doi:10.1016/j.gaceta.2015.05.003
- Pereda, N. (2016). ¿Uno de cada cinco?: victimización sexual infantil en España. *Papeles del psicólogo*, 37, 126-133.
- Ponton, L. E., y Judice, S. (2004). Typical adolescent sexual development. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America*, 13, 497-511.
- Quayle, E., Allegro, S., Hutton, L., Sheath, M., y Lööf, L. (2014). Rapid skill acquisition and online sexual grooming of children. *Computers in Human Behavior*, 39, 368-375. doi:10.1016/j.chb.2014.07.005
- Quayle, E., Jonsson, L., y Lööf, L. (2012). *Online behaviour related to child sexual abuse. Interviews with affected young people*. Council of the Baltic Sea States, Stockholm: ROBERT project.
- Romera, E. M., Herrera-López, M., Casas, J. A., Ortega-Ruiz, R., & Gómez-Ortiz, O. (2017). Multidimensional social competence, motivation, and cyberbullying: a cultural approach with Colombian and Spanish adolescents. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 48, 1183-1197. doi:10.1177/0022022116687854

- Salter, A. (2004). *Predators: Pedophiles, rapists, and other sex offenders*. New York: Basic Books.
- Slonje, R., Smith, P.K. y Frisé, A. (2013). The nature of cyberbullying, and strategies of prevention. *Computers in Human Behavior*, 26, 26-32. doi:10.1016/j.chb.2012.05.024
- Schultze-Krumbholz, A., Jäkel, A., Schultze, M., y Scheithauer, H. (2012). Emotional and behavioural problems in the context of cyberbullying: A longitudinal study among German adolescents. *Emotional and Behavioural Difficulties*, 17, 329-345. doi:10.1080/13632752.2012.704317
- Schulz, A., Bergen, E., Schuhmann, P., Hoyer, J., y Santtila, P. (2016). Online Sexual Solicitation of Minors How Often and between Whom Does It Occur? *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 53, 165-188. doi:10.1177/0022427815599426
- Smith, P. K. (2012). Cyberbullying: Challenges and opportunities for a research program—A response to Olweus (2012). *European Journal of Developmental Psychology*, 9, 553-558. doi:10.1080/17405629.2012.689821
- Steinberg, L., y Morris, A. S. (2001). Adolescent development. *Annual Review of Psychology*, 52, 83-110. doi:10.1146/annurev.psych.52.1.83
- Subrahmanyam, K., Greenfield, P. M., y Tynes, B. (2004). Constructing sexuality and identity in an online teen chat room. *Journal of applied developmental psychology*, 25, 651-666. doi:10.1016/j.appdev.2004.09.007
- Suler, J. (2004). The online disinhibition effect. *Cyberpsychology & Behavior*, 7, 321-326.

- Sullivan, J., y Beech, A. (2002). Professional perpetrators: Sex offenders who use their employment to target and sexually abuse the children with whom they work. *Child Abuse Review*, 11, 153-167. doi:10.1002/car.737
- Van Gijn-Grosvenor, E. L., y Lamb, M. E. (2016). Behavioural differences between online sexual groomers approaching boys and girls. *Journal of Child Sexual Abuse*, 25, 577-596. doi:10.1080/10538712.2016.1189473
- Wachs, S., Wolf, K., y Pan, C. (2012). Cybergrooming: Risk factors, coping strategies and associations with cyberbullying. *Psicothema*, 24, 628-633.
- Webster, S., Davidson, J., Bifulco, A., Gottschalk, P., Caretti, V., Pham, T., et al. (2012). Final report. European Online Grooming Project. Retrieved 12.09.12 from <http://www.natcen.ac.uk/study/european-online-grooming-project>.
- Williams, A. (2015). Child sexual victimization: ethnographic stories of stranger and acquaintance grooming. *Journal of Sexual Aggression*, 21, 28-42. doi:10.1080/13552600.2014.948085
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A., y Collings, G. (2013a). A review of online grooming: Characteristics and concerns. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 62-70. doi:10.1016/j.avb.2012.09.003
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A., y Collings, G. (2013b). A review of young people's vulnerabilities to online grooming. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 135-146. doi:10.1016/j.avb.2012.11.008
- Wolak, J., Mitchell, K. J., y Finkelhor, D. (2006). Online Victimization of Youth: Five Years Later. Alexandria, VA: National Centre of Missing & Exploited Children. Recuperado de <http://www.unh.edu/ccrc/pdf/CV138.pdf>

- Wolak, J., Finkelhor, D., Mitchell, K. J., y Ybarra, M. L. (2010). Online “predators” and their victims: Myths, realities, and implications for prevention and treatment. *Psychology of Violence*, 1, 13-35. doi:10.1037/2152-0828.1.S.13
- Wolak, J., y Finkelhor, D. (2013). Are crimes by online predators different from crimes by sex offenders who know youth in-person? *Journal of Adolescent Health*, 53, 736-741. doi:10.1016/j.jadohealth.2013.06.010
- Wolfe, D. A., Jaffe, P. G., y Crooks, C. V. (2008). *Adolescent risk behaviors: Why teens experiment and strategies to keep them safe*. Yale University Press.
- Yang, L. K. (2016). Protecting youth from dangerous media: Online predators. In *Adolescents, Rapid Social Change, and the Law* (pp. 75-92). Springer International Publishing.
- Ybarra, M. L., Espelage, D. L., y Mitchell, K. J. (2007). The co-occurrence of Internet harassment and unwanted sexual solicitation victimization and perpetration: Associations with psychosocial indicators. *Journal of Adolescent Health*, 41, S31-S41. doi:10.1016/j.jadohealth.2007.09.010

2. ESTUDIOS

La Tesis se compone de cinco estudios, un estudio teórico y cuatro estudios empíricos con metodología cualitativa y cuantitativa (trasversal y longitudinal). Los cuatro artículos empíricos están integrados por las secciones de Introducción, Método, Resultados, Discusión o Conclusiones y Referencias. Tres de los artículos han sido redactados en inglés (estudios dos, tres y cinco) y dos de ellos en castellano (estudios uno y cuatro). Los artículos en español fueron elaborados para acercar y divulgar el ámbito de conocimiento del *online grooming* en el contexto hispanohablante. El primer estudio ha sido ya publicado en la *Revista de Victimología*. Por su parte, el estudio tres, ha sido también publicado ya en la revista *Journal of Sex Research*. Asimismo, el estudio cuatro, ha sido aceptado en la revista *Psicología Conductual* para su próxima publicación. El hecho de que estos tres artículos hayan sido ya publicados o aceptados, dos de ellos en revistas de impacto internacional supone, a nuestro juicio, un aval del interés para la comunidad científica y del rigor metodológico de los trabajos que han superado el exigente proceso de revisión por pares. Por otro lado, los estudios dos y cinco se hallan en proceso de revisión de revistas de impacto internacional. En la tabla 1 se incluye el título y autores de cada artículo, el idioma en el que están escritos y, en el caso de los estudios empíricos, la muestra empleada y la estrategia seguida para el análisis de datos.

Tabla 1. Cuadro resumen de las principales características de los estudios de la Tesis Doctoral

Título	Autores	Idioma	Muestra	Análisis de datos
Estudio uno (trabajo de revisión) <i>Online grooming</i> y explotación sexual de menores a través de Internet	P. De Santisteban M. Gámez-Guadix	Castellano		
Estudio dos Progression, maintenance and feedback of online child sexual grooming: A Qualitative analysis between online predators	P. De Santisteban J. Del Hoyo M.A. Alcázar-Córcoles M. Gámez-Guadix	Inglés	N = 12 (11 CP y 3 CIS de la Comunidad de Madrid y alrededores)	Aproximación cualitativa, Teoría fundamentada
Estudio tres Prevalence and risk factors among minors for online sexual solicitations and interactions with adults	P. De Santisteban M. Gámez-Guadix	Inglés	N = 2.731 (Centros escolares de la Comunidad de Madrid)	Análisis de regresión logística por pasos con el programa SPSS
Estudio cuatro Estrategias de persuasión percibidas por adolescentes en situaciones de <i>online grooming</i>	P. De Santisteban M. Gámez-Guadix	Castellano	N = 2.731 (Centros escolares de la Comunidad de Madrid)	Análisis de datos con SPSS
Estudio cinco Longitudinal and reciprocal relations of depression among minors with online sexual solicitation and interaction with adults	P. De Santisteban M. Gámez-Guadix	Inglés	N = 1.504 (Centros escolares de la Comunidad de Madrid)	Estimación de modelos de ecuaciones estructurales con el programa EQS

ESTUDIO 1

Online Grooming y Explotación Sexual de Menores a Través de Internet

Online Grooming and Sexual Exploitation of Minors through the Internet

De Santisteban, P. y Gámez-Guadix (2017). Online grooming y explotación sexual de menores a través de Internet. *Revista de Victimología*, 6, 79-98.
doi:10.12827/RVJV.6.04

Resumen

Esta revisión aporta una visión global de la investigación actual sobre los procesos de *online grooming* y explotación sexual de menores a través de Internet. Se analiza la delimitación conceptual del *grooming* y sus características, a la vez que se examinan los procesos y estrategias concretas llevadas a cabo por los abusadores para involucrar a los menores. Asimismo, se aporta información sobre los agresores, sus características y motivaciones, y se comparan con otras tipologías de delincuentes sexuales de menores *offline*. También se revisan los datos respecto al perfil de las víctimas, factores de riesgo, vulnerabilidad y posibles consecuencias. Con todo ello se pretende comprender el fenómeno desde una óptica integradora y atendiendo a sus elementos más importantes, de modo que podamos avanzar en la investigación y en la adopción de estrategias de sensibilización, prevención y tratamiento efectivas y adaptadas a la realidad.

Palabras clave: Online grooming, abuso de menores, persuasión, vulnerable, abusadores

Abstract

This review provides an overview of current research on online grooming and sexual exploitation of minors through the Internet. We analyze the conceptual delimitation of online grooming and its characteristics, while examining the specific processes and strategies carried out by the aggressors to involve the children. Likewise, information is provided about the aggressors, their characteristics and motivations, and they are compared with other types of sexual minors' offenders' offline. Data on the profile of victims, risk factors, vulnerability and possible consequences are also reviewed. The aim is to understand the phenomenon from an integrative perspective and attending to its most important elements, so that we can advance in research and in the adoption of effective sensitization, prevention and treatment strategies adapted to reality.

Keywords: online grooming, child abuse, persuasion, vulnerable, offenders

Introducción

Las Tecnologías de la Información y comunicación (TICs) han abierto nuevos canales de interacción social en los que los menores han adquirido progresivamente mayor pericia y autonomía (Holloway, Green y Livingstone, 2013; Livingstone y Smith, 2014). A su vez, Internet expone a los menores a una especial vulnerabilidad, como situaciones de interacción con extraños o nuevas problemáticas como el ciberacoso (Gámez-Guadix, Borrajo y Almendros, 2015). Uno de estos riesgos es el *online grooming* o embaucamiento que lleva a cabo un adulto cuando, a través de las TICs, manipula y se gana la confianza de un menor para conseguir algún tipo de favor sexual por parte de este (Kloess, Beech, y Harkins, 2014; McAlinden, 2006). Estudios recientes informan de un preocupante incremento de denuncias de solicitudes e interacciones sexuales por parte de adultos a menores como resultado de procesos de *online grooming* y explotación sexual de menores (Gámez-Guadix, De Santisteban y Alcázar, 2017; Kloess, et al., 2014; Prentky, et al., 2010; Whittle, Hamilton-Giachritsis, Beech y Collings, 2013a; Wolak, Finkelhor, Mitchell y Ybarra, 2010).

La legislación española recoge el delito de *online grooming* como el conjunto de actos realizados a través de las TICs para contactar con menores de dieciséis años y proponer encuentros con fines sexuales, captar o utilizar menores con fines exhibicionistas o pornográficos, elaboración de material pornográfico, así como su producción, venta, difusión y distribución (Ley Orgánica, 1/2015). En Europa, la edad de consentimiento sexual se ha ido adaptando a lo indicado por la normativa internacional y comunitaria, situándose de forma mayoritaria en torno a los 16 años (Directiva 2011/92/UE). En el caso de España, la edad de consentimiento sexual en la última reforma del código penal se incrementó de los 13 a los 16 años en el año 2015 (Ley Orgánica, 1/2015).

El *online grooming* es un problema social de gran relevancia. Además de generar preocupación y alarma social, plantea otras particularidades a tener en cuenta como, por ejemplo, el peligro de permanencia en la red del material sexual, lo que puede generar retroalimentación en el uso pornografía infantil, así como posibles victimizaciones secundarias (Nur Say, Babadagi, Karabekiroglu, Yüce y Akbas, 2015). Con el material sexual de los menores, los abusadores pueden disponer de nuevas formas de control para amenazar e intimidar a sus víctimas con el objetivo de continuar y repetir los abusos (Nur Say et al., 2015). Aunque el estudio del abuso sexual de menores tradicional ha avanzado considerablemente en las últimas décadas (Cantón-Cortés y Cortés, 2015; Finkelhor, Shattuck, Turner y Hamby, 2014; Pereda, Abad, Guilera y Arch, 2015), la investigación sobre *online grooming* es un campo emergente que requiere una mayor atención empírica (Whittle et al., 2013a).

El objetivo de este trabajo es realizar una revisión comprehensiva de la investigación realizada hasta la fecha sobre *online grooming*. Para ello se llevó a cabo una búsqueda exhaustiva sobre esta problemática en las principales bases de datos (Psycinfo, Ebsco, Scopus y Google Scholar). Además, se revisaron los listados de referencias de los artículos más relevantes sobre la temática con el objetivo de encontrar trabajos adicionales no incluidos en las bases de datos. La información recabada se organizó en los siguientes apartados: 1) conceptualización y prevalencia del *grooming*; 2) características del proceso y de las estrategias de manipulación; 3) perfil y motivaciones de los agresores; y 4) características de las víctimas, factores de riesgo y consecuencias de la victimización. Todo ello tiene como finalidad avanzar en la investigación y realizar algunas indicaciones a tener en cuenta en la implementación de estrategias de prevención más efectivas y adaptadas a la realidad.

Conceptualización y prevalencia

El *online grooming* se ha definido como el proceso por el cual un adulto, aprovechando los medios que le ofrecen las TICs, entra en la dinámica de persuadir y victimizar sexualmente a un menor, tanto de manera física, como a través internet mediante interacciones *online* y/o la obtención de material sexual del menor (Webster et al., 2012). Dentro del proceso de *online grooming* entran en juego elementos de obtener acceso a los menores, ganarse su confianza y evitar la revelación por parte de éstos para así poder ejercer y mantener la relación abusiva (Craven, Brown y Gilchrist, 2006).

Las cifras de prevalencia del *online grooming* son poco claras, estando más desarrolladas sobre las solicitudes sexuales, que son una parte fundamental del proceso de *grooming* (Craven et al., 2006; Leander, Christianson y Anders Granhag 2008; O'Connell, 2003). En este contexto, las solicitudes sexuales incluyen peticiones realizadas por un adulto a un menor para obtener información sexual personal, contenidos sexuales (p.ej., fotos o videos), o conseguir la participación del menor en charlas sexuales o actividades sexuales (Mitchell, Finkelhor y Wolak, 2007).

Los estudios con encuestas de adolescentes entre 10 y 17 años indican cifras de prevalencia de las solicitudes sexuales en torno el 5 y el 9% (Bergen, 2014). Otros estudios de este tipo aportan cifras superiores, de hasta un 21% (Schulz, Bergen, Schuhmann, Hoyer y Santtila, 2016; Wachs, Wolf y Pan, 2012), porcentajes que se ven condicionados por la inclusión de jóvenes de hasta 18 años. También se han realizado estudios con jóvenes de hasta 19 años, llegando a cifras de prevalencia en solicitudes sexuales de hasta el 38% (Katzner, 2009). En un estudio sobre *online grooming* realizado en España con 2731 adolescentes de 12 a 15 años, un 12,6% de los menores informó que había recibido algún tipo de solicitud sexual *online* por parte de un adulto, mientras que un 7,9% de los menores informaron haber mantenido algún tipo de interacción sexual

online con adultos (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a). En otro estudio con población española se encontraron cifras de prevalencia de *online grooming* del 17,2%, que oscilaban entre un 9,6% en los menores de 12 y 13 años, y un 25,6% en adolescentes de 16 y 17 años (Montiel, Carbonell y Pereda, 2015).

Existen varias limitaciones en la investigación hasta la fecha para establecer la prevalencia del *online grooming*. En primer lugar, la mayoría de estudios no evalúan por separado el *grooming* que acaba con un encuentro sexual entre el menor y el adulto y las peticiones sexuales realizadas a menores (Mitchell, Jones, Finkelhor y Wolak, 2014). Por otro lado, la mayoría de los estudios sobre *grooming* incluyen menores hasta 17 años, algunos incluso de hasta 18 o 19, cuando la edad de consentimiento es de 16 años en la mayoría de los países (Bergen, 2014; Wolak et al., 2010), lo que puede tender a distorsionar e incrementar la frecuencia de menores explotados. En este sentido, las estimaciones de prevalencia de *online grooming*, propiamente dicho, deberían circunscribirse a menores de 16 años. Por otro lado, la literatura previa ha señalado las dificultades para identificar y caracterizar la naturaleza y extensión del proceso de *online grooming* (Whittle et al., 2013a) y distinguir entre los comportamientos usados para preparar a un niño para el abuso sexual y las interacciones normales entre adultos y niños (Craven et al., 2006). Finalmente, la cifra negra de casos no denunciados se estima amplia, como sucede en el resto de delitos sexuales (Kloess et al., 2014) y como se demuestra en multitud de estudios retrospectivos sobre víctimas de abusos sexuales infantiles y revelación (Leander et al., 2008).

Proceso de *online grooming* y estrategias de manipulación de menores

Las TICs posibilitan una serie de particularidades que facilitan los procesos de *grooming*. En primer lugar, el acceso a los menores es posible de una forma mucho más

directa (Livingstone y Smith, 2014; Quayle y Cooper, 2015). Los adultos motivados ven incrementadas sus oportunidades de interacción con menores, así como la capacidad para operar en múltiples escenarios y con diferentes víctimas potenciales al mismo tiempo (O'Connell, 2003; Quayle, Allegro, Hutton, Sheath y Lööf, 2014). Por otro lado, elementos de las TICs como el anonimato y la capacidad para operar desde la distancia resultan significativos a la hora de traspasar límites de control social habituales (Smith, 2012; Suler, 2004). Así mismo, Internet posibilita acceso a material o interacciones inadecuadas entre menores y adultos que en un principio podrían no estar aparentemente interesados en comportamientos sexuales, pero podrían ser manipulados y desembocar en una progresión hacia conductas desviadas (Quayle y Taylor, 2003).

Quayle et al. (2014) establecen un interesante modelo sobre la adquisición de habilidades de los delincuentes sexuales de menores *online* para utilizar los medios que les ofrece Internet y desarrollar procesos de *grooming*. Se ilustra una progresión comportamental dentro del uso de Internet como espacio en el que buscar menores como objetivo, comenzando por la elección de diferentes medios (redes sociales, chats, mensajes de texto, etc.). Posteriormente, aparecen elementos de ganar acceso a los menores, como por ejemplo a través de dirigirse a multitud de potenciales víctimas al mismo tiempo.

Como estrategias para iniciar el contacto con los menores, en varios trabajos se señala como los abusadores *online* adaptan su lenguaje y comportamientos. Por ejemplo, a través de la utilización de emoticonos y jergas propias de los adolescentes, mintiendo sobre diversos aspectos como intereses en común, mejorando su identidad o incluso construyendo una identidad totalmente nueva más deseable (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b; Quayle et al., 2014). Estudios previos sitúan el uso del engaño como la estrategia más utilizada (Briggs, Simon y Simonsen, 2011; Seto, Wood, Babchishin, y

Flynn, 2012). Los adultos pueden utilizar fotos que no son suyas o simular tener menor edad, para ganarse el interés de los menores, y con ello facilitar los encuentros sexuales (Wells y Mitchell, 2007). Otra estrategia utilizada por los adultos para conseguir la implicación de los menores en la actividad sexual tanto *online* como *offline* es el soborno (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b). De esta forma, el ofrecimiento de bienes materiales y dinero puede ser explícito como medio de intercambio (Shannon, 2008), o más implícito y sutil como a través de regalos en el contexto de una relación de aparente confianza (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b; Webster et al., 2012).

Por otro lado, muchos de los delincuentes se presentan como adultos directamente, posicionándose de formas complementarias o adaptadas a las posibles necesidades afectivas de los menores, por ejemplo, como amigo, pareja, mentor o cuidador que se hace cargo de ellos (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b; Prentky et al., 2010; Quayle et al., 2014). La evidencia empírica destaca en el *online grooming* estrategias de implicación emocional (Wolak et al., 2010). Conseguir la implicación del menor a través de la construcción de la relación pseudoafectiva en la que el adulto se gana la confianza del menor puede implicar una mayor dedicación y una menor conciencia sobre lo inadecuado de la relación, facilitando con ello las solicitudes sexuales y el abuso del menor (Bergen, 2014; De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017c). En un estudio de Lorenzo-Dus y Izura (2017) se encontró que los adultos usaban habitualmente cumplidos y elogios para indirectamente ir introduciendo el tema sexual, alternando conversaciones sexuales y no sexuales tratando de desarrollar progresivamente una mayor intimidad con los menores. Por otro lado, Kloess, Hamilton-Giachritsis y Beech (2017) encontraron que del mismo modo que algunos adultos utilizaban estrategias de acercamiento progresivas, otros mostraban ante los menores sus intereses sexuales de manera directa desde el inicio de sus conversaciones. Es habitual que en las relaciones sexuales entre un adulto y un

menor no se utilice la fuerza física porque muchas víctimas desarrollan estrechas relaciones con el delincuente e incluso informan estar enamoradas (Tener, Wolak y Finkelhor, 2015). Estrategias más agresivas de coacción e intimidación son poco comunes en el *online grooming* según la literatura (Villacampa y Gómez, 2017; Wolak et al., 2010) y parecen estar más relacionadas con estadios posteriores de la relación como, por ejemplo, para evitar que el menor abandone la relación abusiva o como venganza por haberlo hecho (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b).

Se han encontrado diferencias en las estrategias persuasivas utilizadas por los abusadores en función de si se dirigían a niños o a niñas (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). Por ejemplo, los agresores eran más proclives a preguntar a las niñas sobre sus hobbies, colegio y amigos, así como más propensos para hablarles sobre sus propios hobbies y ocupaciones. Asimismo, los adultos expresaban más afectividad y romanticismo hacia las niñas, con más “me gustas”, “te quiero”, o expresándoles que las tenían en sus pensamientos, así como sus deseos sobre estar con ellas (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). Por otro lado, los adultos preguntaban más a las niñas sobre las experiencias sexuales de sus amigas, así como sobre sus experiencias previas, mientras que eran más propensos a utilizar un lenguaje más directo hacia los niños, solicitándoles sexualmente de manera más clara desde el principio de la comunicación.

Una vez introducido el tema sexual, es habitual que los abusadores envíen fotos sexualmente explícitas sobre ellos mismos a los menores o realicen conductas exhibicionistas a través de la webcam (Quayle y Newman, 2016). Otro comportamiento habitual de los abusadores es pedir a los menores que les manden imágenes personales sexuales, hablarles sobre actos sexuales que les gustaría realizar con ellos o preguntarles por sus experiencias sexuales previas (Quayle y Newman, 2016; Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). También es habitual que los adultos traten de contactar telefónicamente con

los menores y organizar encuentros (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016; Winters, Kaylor y Jeglic, 2017).

Desarrollo del proceso de online grooming

O'Connell (2003) sugirió un modelo basado en estadios organizados de manera secuencial. El análisis provenía de conversaciones entre un investigador haciendo de señuelo como un menor entre ocho y doce años, que mantenía conversaciones con potenciales delincuentes sexuales. El estudio sugería una progresión entre estadios con diferentes elementos persuasivos, aunque flexibles en función de cada caso particular: *formación de la amistad* (el adulto trata de acercarse al menor sin hacer referencia a su interés sexual sobre él); *formación de la relación* (el adulto trata de conseguir un mayor acercamiento e intimidad con el menor); *evaluación de riesgos* (el adulto trata de controlar aspectos estructurales del entorno del menor que le puedan llevar a ser descubierto); *exclusividad* (el adulto trata de intensificar el vínculo con el menor, introduciendo elementos de intimidad diferentes de otras relaciones habituales, como por ejemplo mostrarse como alguien digno de confianza con el que se puede hablar de cualquier cosa) y *estadio sexual* (el adulto comienza a introducir tópicos o temas relacionados con la sexualidad). Estudios posteriores han examinado la progresión elaborada por O'Connell, apareciendo inconsistencias que reflejaban la no linealidad y/o universalidad de los elementos del modelo (Black, Wollis, Woodworth y Hancock, 2015; Williams, Elliot y Beech, 2013). El trabajo de Black et al. (2015) encontró que cuestiones más estructurales como evaluar la ubicación y acceso a los menores o conocer los horarios de los padres, típicos del estadio de evaluación de riesgos, aparecían de forma habitual a lo largo de todo el proceso.

En un trabajo de Katz (2013) se muestra como los abusadores construían progresivamente una relación aparentemente positiva y de confianza con los menores. Posteriormente introducían elementos de contenido sexual, como preguntarles sobre sus experiencias previas, o les mandaban fotos o vídeos de contenido sexual explícito esperando que el menor contestara con material suyo, para finalmente concertar un encuentro. A lo largo de todo el proceso aparecían elementos de control sobre el entorno del menor. En otro estudio de Leander et al. (2008) se entrevistó a 68 víctimas de un hombre sueco de 29 años, que se hacía pasar por una mujer de 25 años que se hacía pasar por relaciones públicas de una agencia de modelos. A través de chats de gente joven contactaba con chicas menores de edad. Les ofrecía trabajos de modelaje y compañía con supuestos chicos jóvenes adinerados y bajo promesas de ganar mucho dinero. Un 65% de las chicas hablaron sobre sus preferencias sexuales con el abusador, un 40% le mandaron fotografías desnudas y un 28% participaron en shows sexuales *online* (desnudándose y masturbándose). Un 40% de las menores llegó a quedar con el supuesto cliente y mantuvo contactos sexuales con el condenado, y un 23% quedó con él en más de una ocasión.

En un estudio cualitativo realizado en prisión con 12 abusadores *online* de menores, De Santisteban y Gámez-Guadix (2017b) encontraron una progresión conductual en los procesos de *online grooming*. En primer lugar, se observa como los adultos inician la persuasión en el comienzo del contacto con las potenciales víctimas, por ejemplo, adaptando el lenguaje o mejorando aspectos de su identidad. Una vez consiguen atraer la atención de los menores, se observa como éstos van estudiando a las víctimas y su entorno, con el objetivo de desarrollar estrategias adaptadas a sus necesidades. Las estrategias encontradas fueron el engaño, la corrupción (explícitamente a través del ofrecimiento de bienes a cambio de sexo, o más implícitamente con el ofrecimiento regalos o de supuestas condiciones laborales), implicación afectiva con los

menores y agresión. El resultado de este proceso eran los encuentros sexuales entre adultos y menores, que podían ser tanto puntuales como sostenidos en el tiempo. Asimismo, se encontró que la mayoría de los delincuentes tuvieron contacto con diversas víctimas (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b).

Abusadores: perfil y motivaciones

La figura del depredador sexual *online* de menores como alguien violento, compulsivo, reincidente y pedófilo, queda bastante lejos de la realidad según la literatura especializada (Quayle et al., 2014; Wolak et al., 2010). De la misma forma que otros delincuentes sexuales, los abusadores sexuales *online* parecen formar parte de un grupo ampliamente diverso (Bergen et al., 2015; Wolak et al., 2010). Respecto a las actitudes violentas, utilizar Internet para conseguir embaucar a un menor puede resultar un proceso lento y trabajoso que podría disuadir o dificultar el empeño de agresores impulsivos; los contactos son muchas veces remotos, el contacto físico puede no llegar a suceder nunca y la intimidación puede resultar difícil de proyectar o poco eficiente (Wolak et al., 2010). En cuanto a la cuestión de la pedofilia, la mayoría de trabajos con abusadores encontraron que éstos no presentaban tal diagnóstico (Briggs et al., 2011; Seto et al., 2012). Esto resulta congruente con el hecho de que la mayoría de las víctimas de *online grooming* son adolescentes y no niños más pequeños (Wolak y Finkelhor, 2013).

Características

En un meta-análisis sobre 33 estudios previos, Seto, Hanson y Babchishin (2010) encontraron que abusadores sexuales de menores *online* solían ser hombres caucásicos, más jóvenes. Varios estudios han encontrado que un alto porcentaje de ellos son menores de 25 años (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Schulz et al., 2016; Wolak y Finkelhor, 2013). También se ha observado en la literatura que los abusadores de menores

online suelen tener mayor nivel educativo y mayor tendencia a encontrarse en una relación de pareja normalizada que los abusadores sexuales de menores *offline*. Sin embargo, otros estudios han encontrado que éstos podrían tener mayores dificultades para mantener relaciones de pareja normalizadas (Briggs et al., 2011; Seto et al., 2012). También se encontró que los delincuentes *online* tenían más empatía por las víctimas y menos actitudes ofensivas comparados con los delincuentes *offline* similar a otros estudios (Wolak et al., 2010). Asimismo, los abusadores *online* presentaron menos comportamientos delictivos anteriores, similar a lo encontrado en estudios posteriores (Briggs et al., 2011; Seto et al., 2012; Wolak y Finkelhor, 2013) y menos contactos con menores, lo que algunos investigadores han relacionado con mejores niveles de autocontrol y menor impulsividad (Seto et al., 2010).

En cuanto al estudio de la salud mental, en un estudio de Briggs et al. (2011) encontraron índices de depresión y abuso de sustancias de hasta un 75%, aunque los autores señalan los resultados podrían estar sesgados por las consecuencias del arresto y encarcelación. Por otro lado, casi la mitad de los participantes presentaban un trastorno de la personalidad, siendo los más habituales el trastorno narcisista y el trastorno evitativo. El trastorno antisocial de la personalidad fue infrecuente, similar a lo encontrado en otros trabajos (Seto et al., 2012). En relación a problemas de compulsividad sexual, se encontró que los delincuentes sexuales *online* tenían comportamientos como consumo compulsivo de pornografía, realizar solicitudes sexuales en chats o consumo habitual de prostitución (Briggs et al., 2011). También se habla de un mayor *arousal* sexual en abusadores de menores *online*, así como más estados emocionales negativos como tristeza, aburrimiento o estrés (Bergen et al., 2015).

Por otro lado, se han encontrado diferencias entre los delincuentes que fueron detenidos por contactar con menores reales, respecto a los adultos que contactaron con

investigadores encubiertos (Wolak et al., 2010). Los adultos que contactaron con investigadores encubiertos eran de edades superiores, de mayor nivel socioeconómico, tenían menor ratio de desempleo, menos arrestos anteriores (tanto por delitos sexuales como no sexuales) y menos historial de violencia o comportamiento sexual desviado (Mitchell, Finkelhor y Wolak, 2005; Wolak et al., 2010).

Finalmente, es importante recalcar que en la mayoría de estudios hasta la fecha la representación de las mujeres como perpetradoras es prácticamente nula (Briggs et al., 2011; Kloes et al., 2014). Sin embargo, en estudios recientes con metodología cuantitativa aparece una sustancial proporción de mujeres abusadoras en esta tipología delictiva, en torno a 25% (Gámez-Guadix, De Santisteban y Alcázar, 2017; Schulz et al., 2016).

Motivaciones

Diferentes estudios han tratado de analizar elementos que han podido despertar en los abusadores *online* el interés en una determinada víctima (Malesky, 2007; O'Connell, 2003; Quayle et al., 2014). En el trabajo de Malesky (2007) se destacan cuestiones como la fijación por detalles determinados como nombres que aparentan corta edad o la mención de temas sexuales por parte de los menores. También datos como una supuesta apariencia de un menor como necesitado o sumiso parecen tener un efecto en el acercamiento inicial de identificación de potenciales víctimas (Malesky, 2007; Quayle et al., 2014).

Algunos estudios apuntan a tendencias exhibicionistas de los abusadores que se ven facilitadas con los medios de las TICs, debido al envío de fotos suyas con poses sexuales a los menores (Wolak et al., 2010). Otra motivación podría ser la producción y distribución de pornografía infantil, tratando de conseguir que los menores les envíen material sexual propio (Mitchell et al., 2005; Mitchell et al., 2007).

Varios trabajos han utilizado una categorización que revela dos subtipos de abusadores en función de su motivación principal: “movidos por el contacto” y “movidos por la fantasía” (Briggs et al., 2011; Quayle et al., 2014). Los adultos “movidos por el contacto” estarían interesados en perpetrar el abuso de forma física en forma de encuentro sexuales, mientras que los “movidos por la fantasía” estarían interesados en mantener la relación abusiva vía Internet, a través del intercambio de fotos, uso de webcam, cibersexo, etc. (Kloess et al., 2014). Según los estudios, los abusadores “movidos por el contacto” mantuvieron menor comunicación vía *online* mostrando abiertamente su interés en quedar en persona con las víctimas, y engañando menos sobre su apariencia física, edad e interés sexual (Briggs et al., 2011; Quayle et al., 2014).

Lanning (2001) establece otra categoría de abusadores de menores *online* situándolos en un continuo preferencial-situacional. Diferencia entre ofensores pedófilos o hebéfilos (con un interés primario en el contacto con menores o adolescentes), ofensores diversos (con un amplio abanico de intereses sexuales desviados), y los ofensores latentes (individuos potencialmente problemáticos, que comienzan a desplegar su actividad criminal cuando sus inhibiciones se ven mermadas o se desarrollan ciertos patrones de validación gracias a las TICs). Tener et al. (2015) realizan una clasificación de abusadores en función de su motivación y estrategias de acercamiento a los menores: Los “expertos” utilizarían Internet para interactuar sexualmente con menores sin apegar emocionalmente a sus víctimas; los “cínicos” que suelen conocer a sus víctimas previamente y utilizar Internet para aumentar sus posibilidades de explotación sexual. Por otro lado, identifican los “enfocados en el afecto” que al parecer muestran auténticos sentimientos de amor, cuidado y afecto hacia sus víctimas. Finalmente, los “focalizados en el sexo” cuyo único propósito sería tener encuentros sexuales inmediatos sin invertir mucha dedicación y tiempo (Tener et al., 2015).

Víctimas, factores de riesgo y consecuencias

Algunas variables sociodemográficas, como el sexo y la edad, se han relacionado con un mayor riesgo de ser víctima de *online grooming*. Generalmente los estudios han encontrado una mayor victimización en chicas (Mitchell et al., 2014; Montiel et al., 2015; Prentky et al., 2010). También aparecen cifras de victimización superiores en menores homosexuales o con cuestionamiento de su identidad sexual (Gámez-Guadix et al., 2015; Wolak et al., 2010).

Respecto a la edad, los adolescentes más mayores (entre 14 y 17 años) son los más victimizados (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Mitchell et al., 2014; Montiel et al., 2015; Wolak y Finkelhor, 2013). En contraste con la imagen de vulnerabilidad de los menores debido a su inocencia, varios autores apuntan al mayor riesgo de la transición de la niñez a la edad adulta con los cambios en relación al desarrollo de la sexualidad y el interés en las relaciones interpersonales románticas (Steinberg y Morris, 2001; Wolak et al., 2010). El perfil de edad de riesgo para el *online grooming*, así como su incremento a medida que aumenta la edad de los menores, contrasta con los abusos perpetrados *offline*, en los que una amplia proporción de víctimas son menores de 12 años (Wolak et al., 2010).

En un estudio de Ybarra, Mitchell, Finkelhor y Wolak (2007) se relacionó comportamientos de riesgo *online* de los menores (p.ej. acosar a otros, relacionarse con desconocidos o visitar páginas pornográficas) con una mayor probabilidad de ser solicitado sexualmente o acosado *online*. Los resultados mostraron que más que la importancia de comportamientos de riesgo específicos, el riesgo se incrementaba en los adolescentes que reunían mayor número de estos comportamientos (Ybarra et al., 2007). Asimismo, se han encontrado asociados a una mayor probabilidad de ser solicitado

sexualmente *online* otros comportamientos de riesgo *online* como implicarse en *sexting* (i.e., envío de contenidos sexuales a través de Internet) y el uso de chats (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Mitchell et al., 2007; Wolak et al., 2010). Además, la relación entre el *sexting* y la victimización sexual fue más fuerte cuando el contenido sexual fue enviado a personas conocidas únicamente *online* (Gámez-Guadix et al., 2015).

Por otro lado, diversos trabajos sugieren que los menores con historias de abuso físico o sexual pueden ser más propensos a recibir solicitudes sexuales agresivas *online* (Mitchell, Finkelhor y Wolak, 2001). En un estudio de Noll, Shenk, Barnes y Haralson (2013) con niñas de entre 12 y 15 años provenientes de los Servicios de Protección a la Infancia, encontraron que las niñas que habían sufrido maltrato presentaban más síntomas depresivos y mayor propensión a recibir solicitudes sexuales indeseadas. Además, un 30% de estas niñas reportaron haber quedado al menos con una persona a la que habían conocido a través de Internet. Historias de abuso pueden derivar en carencias emocionales y un desarrollo inadecuado que puede hacer a los menores más responsivos ante señales sexuales inapropiadas (Berliner y Elliott, 2002). En un estudio de Whittle, Hamilton-Giachritsis y Beech (2015), las víctimas presentaban estados de gran vulnerabilidad, así como manifestaciones de amor hacia los abusadores, a los que identificaban como sus parejas. Algunos menores pueden ser más vulnerables a requerimientos sexuales *online* cuando están tratando de cubrir necesidades de atención y afecto (Wolak et al., 2010). En la misma línea, diferentes trabajos han sugerido que la baja autoestima podría estar asociada con ser víctima de *online grooming* (Miller, 2014; Wachs et al., 2012; Whittle, Hamilton-Giachritsis, Beech y Collings, 2013b).

Finalmente, Webster et al. (2012) identificaron tres respuestas de los menores *online* ante situaciones de solicitud sexual y acoso: resiliente, toma de riesgo y vulnerable. Los autores encontraron que la mayoría de los menores tenían respuestas resilientes, a

través de las que reaccionaron adecuadamente bloqueando, ignorando o reportando el incidente. En este sentido, otros estudios han encontrado similares respuestas adecuadas de los menores hacia solicitudes sexuales de adultos, como bloquearles o dejar de contestarles (Kloess et al., 2017; Villacampa y Gómez, 2017).

Consecuencias del online grooming de menores

Las diferencias en relación a factores experienciales y de poder entre adultos y menores posicionan a los menores como vulnerables (Wolak et al., 2010). La autorregulación emocional de los menores no está suficientemente desarrollada para decidir sobre relaciones afectivo-sexuales con adultos (McRae et al., 2012). Los adolescentes tienen menos experiencia con relaciones íntimas y menores habilidades para negociar adecuadamente con parejas respecto a actividades sexuales (Wolak et al., 2010). Asimismo, las relaciones sexuales tempranas (antes de los 16 años) con parejas mayores aparecen relacionadas con mayores comportamientos de riesgo sexual, como sexo sin protección, relaciones con coerción sexual y embarazos adolescentes no deseados (Manlove, Terry-Humen y Ikramullah, 2006).

En relación a problemas psicológicos, se ha encontrado que los menores expuestos a explotación sexual *online* tienen más probabilidades de desarrollar trastornos del estado de ánimo como depresión (Wells y Mitchell, 2007). A su vez, la presencia de sintomatología depresiva podría incrementar la probabilidad de ser víctima de *online grooming*, al igual que sucede con otros tipos de victimización *online* como el *cyberbullying*. Por ejemplo, se ha encontrado que ser víctima de *cyberbullying* repercute en un incremento de sintomatología depresiva, y la sintomatología depresiva a su vez, aumenta la probabilidad de sufrir *cyberbullying* (Gámez-Guadix, Orue, Smith y Calvete, 2013).

Por otro lado, menores víctimas de explotación sexual *online* presentan mayores riesgos de desarrollar comportamientos de inadaptación como huidas del hogar, comportamientos de riesgo sexuales y victimización sexual, así como consumo abusivo de alcohol y drogas (Wells y Mitchell, 2007). A su vez, los menores victimizados presentan mayores probabilidades de desarrollar patologías mentales graves como trastornos de estrés postraumático (Wells y Mitchell, 2007).

Conclusiones y futuras líneas de investigación

El *online grooming* es un proceso gradual en el que, en lugar del uso de la fuerza o la intimidación, lo más habitual es la utilización de estrategias de persuasión y manipulación por parte de los abusadores, que aprovechan las necesidades afectivas no cubiertas de los menores. Ser chica, una mayor edad, haber sufrido abusos en la infancia e incurrir en otros comportamientos de riesgo tanto *online* como *offline* aparecen relacionados con ser víctima de *online grooming*.

Aunque la investigación sobre *online grooming* ha avanzado considerablemente en la última década es un fenómeno relativamente reciente y es necesario continuar hacia un mayor conocimiento y comprensión sobre el fenómeno.

En primer lugar, es necesario realizar estudios longitudinales sobre muestras amplias de menores, en relación a sus usos de Internet y posibles factores de riesgo (ej., depresión, autoestima, conductas de riesgo *online* y *offline*, etc.) con el fin de poder establecer relaciones temporales entre estas variables. Asimismo, estudios cualitativos con menores victimizados podrían ser de enorme utilidad, ya que podrían aportar la visión de éstos en el proceso de manipulación por parte de adultos y sus interpretaciones teniendo en cuenta su proceso madurativo en desarrollo. En relación al desarrollo de las estrategias de *online grooming*, sería de capital importancia examinar las diferentes

dinámicas que se pueden establecer con los menores en función de distintas variables como sexo, edad, orientación sexual o personalidad, con el fin de detectar diferentes patrones y estrategias sobre los que poder actuar tanto en detección como prevención y tratamiento.

En relación al conocimiento sobre los adultos abusadores, estudios cualitativos con entrevistas en profundidad podrían aportar información sobre modos de proceder, percepciones e interpretaciones sobre sus conductas inadecuadas; esto sería útil a la hora de crear programas de tratamiento específico. Por otra parte, futuros estudios deben plantear estudios cuantitativos sobre población general respecto a percepciones y actitudes sobre interacciones sexuales con adolescentes a través de las TICs, así como solicitudes sexuales e interacciones sexuales realizadas.

A modo de resumen, la revisión realizada nos conduce en diferentes direcciones sobre las que continuar trabajando en un problema del que, a día de hoy, resulta difícil determinar el alcance real para poder enfocar los necesarios programas de sensibilización, prevención y tratamiento. Es importante dirigir las campañas de sensibilización a la población general focalizando la atención en la inadecuación de las interacciones entre adultos y menores, así como en las consecuencias que pueden tener para un adecuado desarrollo de los menores. Asimismo, las campañas de prevención deberían estar dirigidas más directamente a los menores, ya que son agentes activos en el uso de las TICs y, además de ser educados en un uso adecuado de las mismas, es necesario que puedan detectar por sí mismos cuando pueden estar siendo objeto de manipulación (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017c). Finalmente, las estrategias de tratamiento para menores víctimas, así como el diseño de protocolos de actuación ante situaciones de abuso detectadas, son necesarios para poder garantizar una atención adecuada a un problema social de tal relevancia como es el *online grooming*.

Referencias

- Bergen, E. (2014). *Comparing adult-youth and adult-adult online sexual solicitation: Manipulative behaviors, situational factors, and outcomes* (Doctoral Thesis). Abo Abo Academy University, Turku, Finland.
- Bergen, E., Ahto, A., Schulz, A., Imhoff, R., Antfolk, J., Schuhmann, P., ... y Jern, P. (2015). Adult-Adult and Adult-Child/Adolescent Online Sexual Interactions: An Exploratory Self-Report Study on the Role of Situational Factors. *The Journal of Sex Research*, 52, 1006-1016. doi:10.1080/00224499.2014.914462
- Berliner, L., y Elliott, D. M. (2002). *Sexual abuse of children*. In *The APSAC handbook on child maltreatment* (2nd ed., pp. 55–78). Thousand Oaks, CA: Sage
- Black, P. J., Wollis, M., Woodworth, M., y Hancock, J. T. (2015). A linguistic analysis of grooming strategies of online child sex offenders: Implications for our understanding of predatory sexual behavior in an increasingly computer-mediated world. *Child Abuse & Neglect*, 44, 140-149. doi:10.1016/j.chiabu.2014.12.004
- Briggs, P., Simon, W. T., y Simonsen, S. (2011). An exploratory study of Internet-initiated sexual offenses and the chat room sex offender: Has the Internet enabled a new typology of sex offender? *Sexual Abuse*, 23, 72-91. doi:10.1177/1079063210384275
- Cantón-Cortés, D., y Rosario Cortés, M. (2015). Consecuencias del abuso sexual infantil: una revisión de las variables intervinientes. *Anales de psicología*, 31, 607-614. doi:10.6018/analesps.31.2.180771
- Craven, S., Brown, S., y Gilchrist, E. (2006). Sexual grooming of children: Review of literature and theoretical considerations. *Journal of Sexual Aggression*, 12, 287-299. doi:10.1080/13552600601069414

- De Santisteban, P., y Gámez-Guadix (2017a). Prevalence and risk factors among minors for online sexual solicitations and interactions with adults. *Journal of Sex Research*, 1-12. doi:10.1080/00224499.2017.1386763
- De Santisteban, P., y Gámez-Guadix (2017b). Estrategias de persuasión en grooming online de menores: Un análisis cualitativo con agresores en prisión. *Psychosocial Intervention*. doi: 10.1016/j.psi.2017.02.001
- De Santisteban, P., y Gámez-Guadix, M. (2017c). El grooming o acoso sexual online de menores. En M. Gámez-Guadix, *Escuela de padres 3.0*. Pirámide. ISBN: 978-84-368-3758-2
- Directiva 2011/92/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 13 de diciembre de 2011 relativa a la lucha contra los abusos sexuales y la explotación sexual de los menores y la pornografía infantil y por la que se sustituye la Decisión marco 2004/68/JAI del Consejo. <https://www.boe.es/doue/2011/335/L00001-00014.pdf>
- Finkelhor, D., Shattuck, M.A., Turner, H.A., y Hamby, S.L. (2014). The lifetime prevalence of child sexual abuse and sexual assault assessed in late adolescence. *Journal of Child and Adolescent Health*, 55, 329-333. doi:10.1016/j.jadohealth.2013.12.026
- Gámez-Guadix, M., Borrajo, E., y Almendros, C. (2015). Risky online behaviors among adolescents: Longitudinal relations among problematic Internet use, cyberbullying perpetration, and meeting strangers online. *Journal of Behavioral Addictions*, 5, 100-107. doi:10.1556/2006.5.2016.013
- Gámez-Guadix, M., De Santisteban, P., y Alcazar, M. Á. (2017). The construction and psychometric properties of the questionnaire for online sexual solicitation and interaction of minors with adults. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*. doi:10.1177/1079063217724766.

- Gámez-Guadix, M., Orue, I., Smith, P. K., y Calvete, E. (2013). Longitudinal and reciprocal relations of cyberbullying with depression, substance use, and problematic internet use among adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 53, 446-452. doi:10.1016/j.jadohealth.2013.03.030
- Holloway, D., Green, L., y Livingstone, S. (2013). *Zero to eight. Young children and their internet use*. LSE, London: EU Kids Online.
- Katz, C. (2013). Internet-related child sexual abuse: What children tell us in their testimonies. *Children and Youth Services Review*, 35, 1536-1542. doi:10.1016/j.childyouth.2013.06.006
- Katzer, C. (2009). Sexuelle Viktimisierung von Mädchen in InternetChatrooms [Sexual victimization of girls in Internet chatrooms]. Betrifft Mädchen, Juventa Verlag.
- Kloess, J. A., Beech, A. R., y Harkins, L. (2014). Online Child Sexual Exploitation Prevalence, Process, and Offender Characteristics. *Trauma, Violence, & Abuse*, 15, 126-139. doi:10.1177/1524838013511543
- Kloess, J., Hamilton-Giachritsis, C., y Beech, A. (2017). Offense Processes of Online Sexual Grooming and Abuse of Children Via Internet Communication Platforms. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*. Retrieved from: http://opus.bath.ac.uk/56033/1/Main_Document_FINAL_Hamilton_Giachritsis.pdf
- Lanning, K. V. (2001). Child molesters and cyber pedophiles: A behavioral perspective. *Practical aspects of rape investigation: A multidisciplinary approach*, 199-220.
- Leander, L., Christianson, S. Å., y Granhag, P. A. (2008). Internet- initiated sexual abuse: adolescent victims' reports about On- and Off- line sexual activities. *Applied Cognitive Psychology*, 22, 1260-1274. doi:10.1002/acp.1433

- Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo de reforma del Código Penal,
https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2015-3439
- Livingstone, S., y Smith, P. (2014). Annual Research Review: Harms experienced by child users of online and mobile technologies: the nature, prevalence and management of sexual and aggressive risks in the digital age. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 55, 635–654. doi:10.1111/jcpp.12197
- Lorenzo-Dus, N., y Izura, C. (2017). "cause ur special": Understanding trust and complimenting behaviour in online grooming discourse. *Journal of Pragmatics*, 112, 68-82. doi:10.1016/j.pragma.2017.01.004
- Malesky Jr, L. A. (2007). Predatory online behavior: Modus operandi of convicted sex offenders in identifying potential victims and contacting minors over the Internet. *Journal of Child Sexual Abuse*, 16, 23-32. doi:10.1300/J070v16n02_02
- Manlove, J., Terry- Humen, E., y Ikramullah, E. (2006). Young teenagers and older sexual partners: correlates and consequences for males and females. *Perspectives on sexual and reproductive health*, 38, 197-207. doi:10.1363/3819706
- Mcalinden, A. M. (2006). ‘Setting’Em Up’: Personal, Familial and Institutional Grooming in the Sexual Abuse of Children. *Social y Legal Studies*, 15, 339-362.
- McRae, K., Gross, J. J., Weber, J., Robertson, E. R., Sokol-Hessner, P., Ray, R. D., Gabrieli, J. D. E., y Ochsner, K. N. (2012). The development of emotion regulation: an fMRI study of cognitive reappraisal in children, adolescents and young adults. <http://hdl.handle.net/1721.1/88513>
- Miller, A. (2014) Human sex trafficking: Individual risk factors for recruitment, trafficking, and victimization on the Internet. California State University Dominguez hills.

- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., y Wolak, J. (2001). Risk factors for and impact of online sexual solicitation of youth. *Jama*, 285, 3011-3014. doi:10.1001/jama.285.23.3011
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., y Wolak, J. (2005). The Internet and family and acquaintance sexual abuse. *Child Maltreatment*, 10, 49-60.
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., y Wolak, J. (2007). Youth Internet users at risk for the most serious online sexual solicitations. *American Journal of Preventive Medicine*, 32, 532-537. doi:10.1016/j.amepre.2007.02.001
- Mitchell, K. J., Jones, L. M., Finkelhor, D., y Wolak, J. (2014). Trends in unwanted online experiences and sexting: Final report. Durham, NH: Crimes against Children Research Center.
- Montiel, I., Carbonell, E., y Pereda, N. (2015). Multiple online victimization of Spanish adolescents: Results from a community sample. *Child Abuse & Neglect*, 52, 123-134. doi:10.1016/j.chiabu.2015.12.005
- Noll, J. G., Shenk, C. E., Barnes, J. E., y Haralson, K. J. (2013) Association of maltreatment with high-risk internet behaviors and offline encounters. *Pediatrics*, 131, 510-517. doi:10.1542/peds.2012-1281
- Nur Say, G., Babadagi, Z., Karabekiroglu, K., Yüce, M., y Akbas, S. (2015). Abuse characteristics and psychiatric consequences associated with online sexual abuse. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 18, 333-336. doi:10.1089/cyber.2014.0494
- O'Connell, R. (2003). A typology of cyber sexexploitation and online grooming practices. Cyberspace Research Unit University of Central Lancashire.

- Pereda, N., Abad, J., Guilera, G., y Arch, M. (2015). Victimización sexual autorreportada en adolescentes españoles comunitarios y en colectivos de riesgo. *Gaceta Sanitaria*, 29, 328-334. doi:10.1016/j.gaceta.2015.05.003
- Prentky, R., Dowdell, E., Fedoroff, P., Burgess, A., Malamuth, N., y Schuler, A. (2010). A multi-prong approach to strengthening Internet safety [Monograph]. United States Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention.
- Quayle, E., y Taylor, M. (2003). Model of problematic Internet use in people with a sexual interest in children. *CyberPsychology y Behavior*, 6, 93-106. doi:10.1089/109493103321168009
- Quayle, E., Allegro, S., Hutton, L., Sheath, M., y Lööf, L. (2014). Rapid skill acquisition and online sexual grooming of children. *Computers in Human Behavior*, 39, 368-375. doi:10.1016/j.chb.2014.07.005
- Quayle, E., y Cooper, K. (2015) The Role of Child Sexual Abuse Images in Coercive and Non-Coercive Relationships with Adolescents: A Thematic Review of the Literature. *Child Youth Services*, 36, 312-328. doi:10.1080/0145935X.2015.1092840
- Quayle, E., y Newman, E. (2016). An exploratory study of public reports to investigate patterns and themes of requests for sexual images of minors online. *Crime Science*, 5, 2. doi:10.1186/s40163-016-0050-0
- Schulz, A., Bergen, E., Schuhmann, P., Hoyer, J., y Santtila, P. (2016). Online Sexual Solicitation of Minors How Often and between Whom Does It Occur? *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 53, 165-188. doi:10.1177/0022427815599426

- Seto, M. C., Wood, J. M., Babchishin, K. M., y Flynn, S. (2012). Online solicitation offenders are different from child pornography offenders and lower risk contact sexual offenders. *Law and Human Behavior*, 36, 320. doi:10.1037/h0093925
- Seto, M. C., Hanson, R. K., y Babchishin, K. M. (2010). Contact sexual offending by men with online sexual offenses. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 23, 124-145. doi:10.1177/1079063210369013
- Shannon, D. (2008). Online Sexual Grooming in Sweden—Online and Offline Sex Offences against Children as Described in Swedish Police Data. *Journal of Scandinavian Studies in Criminology and Crime Prevention*, 9, 160–180. doi:10.1080/14043850802450120
- Smith, P. K. (2012). Cyberbullying and cyber aggression. In A. B. N. S.R. Jimerson, M.J. Mayer, y M.J. Furlong (Ed.), *Handbook of school violence and school safety: International research and practice (2nd ed.)*. (pp. 93 -103). New York: Routledge.
- Steinberg, L., y Morris, A. S. (2001). Adolescent development. *Annual review of psychology*, 52, 83-110. doi:10.1146/annurev.psych.52.1.83
- Suler, J. (2004). The online disinhibition effect. *CyberPsychology & Behavior*, 7, 321-326. doi:10.1089/1094931041291295.
- Tener, D., Wolak, J., y Finkelhor, D. (2015). A typology of offenders who use online communications to commit sex crimes against minors. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 24, 319-337. doi:10.1080/10926771.2015.1009602
- Van Gijn-Grosvenor, E. L., y Lamb, M. E. (2016). Behavioural differences between online sexual groomers approaching boys and girls. *Journal of Child Sexual Abuse*, 25, 577-596. doi:10.1080/10538712.2016.1189473

- Villacampa, C., y Gómez, M. (2017). Online child sexual grooming. *International Review of Victimology*, 23, 105-121. doi:10.1177/0269758016682585
- Wachs, S., Wolf, K., y Pan, C. (2012). Cybergrooming: Risk factors, coping strategies and associations with cyberbullying. *Psicothema*, 24, 628-633.
- Webster, S., Davidson, J., Bifulco, A., Gottschalk, P., Caretti, V., Pham, T., et al. (2012). Final report. European Online Grooming Project. Retrieved 12.09.12 from <http://www.natcen.ac.uk/study/european-online-grooming-project>.
- Wells, M., y Mitchell, K. (2007) Youth sexual exploitation on the Internet: DSM-IV diagnoses and Gender Differences in co-occurring mental health issues. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 24, 235-260. doi:10.1007/s10560-007-0083-z
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A., y Collings, G. (2013a). A review of online grooming: Characteristics and concerns. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 62-70. doi:10.1016/j.avb.2012.09.003
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A., y Collings, G. (2013b). A review of young people's vulnerabilities to online grooming. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 136-146. doi:10.1016/j.avb.2012.11.008
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., y Beech, A. (2015). A comparison of victim and offender perspectives of grooming and sexual abuse. *Deviant Behavior*, 36, 1-26. doi:10.1080/01639625.2014.944074
- Williams, R., Elliott, I. A., y Beech, A. R. (2013). Identifying sexual grooming themes used by internet sex offenders. *Deviant Behavior*, 34, 135-152. doi:10.1080/01639625.2012.707550

- Winters, G. M., Kaylor, L. E., y Jeglic, E. L. (2017). Sexual offenders contacting children online: an examination of transcripts of sexual grooming. *Journal of Sexual Aggression*, 23, 62-76. doi:10.1080/13552600.2016.1271146
- Wolak, J., Finkelhor, D., Mitchell, K. J., y Ybarra, M. L. (2010). Online “predators” and their victims: Myths, realities, and implications for prevention and treatment. *Psychology of Violence*, 1(S), 13-35. doi:10.1037/2152-0828.1.S.13
- Wolak, J., y Finkelhor, D. (2013). Are crimes by online predators different from crimes by sex offenders who know youth in-person? *Journal of Adolescent Health*, 53, 736-741. doi:10.1016/j.jadohealth.2013.06.010
- Ybarra, M. L., Mitchell, K., Finkelhor, D., y Wolak, J. (2007) Internet prevention messages; Are we targeting the right online behaviors? *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine*, 161, 138-45. doi:10.1037/2152-0828.1.S.13

ESTUDIO 2

Progression, Maintenance, and Feedback of Online Child Sexual Grooming: A

Qualitative Analysis of Online Predators

Progresión, Mantenimiento y Retroalimentación del Online Grooming: Un

Análisis Cualitativo de los Depredadores Online

De Santisteban, P., del Hoyo, J., Alcázar-Córcoles, M.A. y Gámez-Guadix (2017).

Progression, maintenance and feedback of online child sexual grooming: A qualitative analysis between online predators. Enviado a publicación.

Abstract

The limited literature on online child grooming has focused mainly on studying the characteristics of perpetrators and victims that facilitate the sexual abuse of minors. Little attention has been given to the perceptions of the perpetrators about the abuse process and the strategies used to sustain it over time. In the present study, after identifying a sample of 12 men convicted of online grooming, we used qualitative grounded theory through in-depth interviews and comparisons with the proven facts of their convictions. The results show how aggressors actively study the structural environment, the needs and vulnerabilities of the minors. In this way, the aggressors adapt by using most effective strategies of persuasion at all times, so that the child feels like an active part of the plot. This allows the aggressors to have sexual interactions with minors either online or offline and in a sporadic or sustained manner. This process is maintained with some distorted perceptions about minors and the abuse process, which seem to feed back to the beginning of the cycle with other potential victims. The interaction between the persuasive processes and the distorted perceptions of the aggressor leads to a potential work focus for treatment as well as detection and prevention. Trying to visualize the complexity of the phenomenon could also help researchers to understand processes from this approach that may be applied with other types of vulnerable populations.

Keywords: grooming, child sexual abuse, Internet offenders, persuasion, minors, vulnerable

Resumen

La escasa literatura sobre el *online grooming* se ha centrado principalmente en el estudio de las características de los perpetradores y las víctimas que facilitan el abuso sexual de menores. Se ha prestado poca atención a las percepciones de los perpetradores sobre el proceso de abuso y las estrategias utilizadas para sustentarlo a lo largo del tiempo. En el presente estudio, después de identificar una muestra de 12 hombres condenados por *online grooming*, utilizamos la teoría fundamentada cualitativa a través de entrevistas en profundidad y comparaciones con los hechos probados de sus convicciones. Los resultados muestran cómo los agresores estudian activamente el entorno estructural, las necesidades y vulnerabilidades de los menores. De esta forma, los agresores se adaptan usando las estrategias de persuasión más efectivas en todo momento, para que el niño se sienta parte activa de la trama. Esto permite a los agresores tener interacciones sexuales con menores, ya sea *online* u *offline* y de forma esporádica o sostenida en el tiempo. Este proceso se mantiene con algunas percepciones distorsionadas sobre los menores y el proceso de abuso, que parecen retroalimentarse el comienzo del ciclo con otras víctimas potenciales. La interacción entre los procesos persuasivos y las percepciones distorsionadas del agresor nos conduce a un potencial enfoque de trabajo para el tratamiento, así como para la detección y la prevención. Intentar visualizar la complejidad del fenómeno también podría ayudar a los investigadores a comprender los procesos desde este enfoque que pueden aplicarse a otros tipos de poblaciones vulnerables.

Palabras clave: grooming, abuso sexual infantil, abusadores online, persuasión, menores, vulnerable

Introduction

Recent studies have revealed a worrisome increase in complaints of sexual solicitation and exploitation of children through the Internet (Kloess, Beech, & Harkins, 2014; Whittle, Hamilton-Giachritsis, Beech, & Collings, 2013; Wolak, Finkelhor, Mitchell, & Ybarra, 2010). Originally, interest in sexual exploitation was more focused on the field of production, use, and distribution of child pornography, with limited studies on online grooming to date (Whittle et al., 2013). *Online grooming* is the process by which an adult, using the means offered by Information and Communication Technologies (ICTs), enters into the dynamic of persuading and victimizing a child sexually, both physically and through the Internet, by performance or obtaining sexual material from the minor (Kloess et al., 2014; McAlinden, 2006).

ICTs enable issues such as greater accessibility to children who participate in a normalized way in the virtual environment (Gámez-Guadix, De Santisteban, & Resett, 2017; Gámez-Guadix & Gini, 2016; Livingstone & Smith, 2014; Quayle & Cooper, 2015). Motivated adults see increased opportunities for interaction with minors as well as the ability to operate in multiple scenarios and with different potential victims at the same time (Quayle, Allegro, Hutton, Sheath, & Lööf, 2014; Winters, Kaylor, & Jeglic, 2017). Likewise, elements such as anonymity and the ability to operate from a distance are significant factors that enable perpetrators to overstep habitual limits of social control, favoring abusive behaviors (Garaigordobil, 2011; Smith, 2012; Suler, 2004). Studies have found that most offenders have abused several victims (Bergen, 2014; Winters et al., 2017). Little is known, however, about how this cycle of grooming progresses and is maintained throughout several cycles of abuse with different victims (Winters et al., 2017).

Most studies show a greater sexual victimization online among girls, followed by victims who are either gay minors or have a poorly defined sexual identity; victimization is most common among minors between 13 and 17 years of age (Winters et al., 2017; Wolak et al., 2010; Wolak & Finkelhor, 2013). Associated behaviors also include contact with strangers over the Internet or using chat-rooms (Mitchell, Finkelhor, & Wolak, 2007a; Mitchell, Finkelhor, & Wolak 2007b; Wolak et al., 2010). The existence of vulnerabilities in the minors, such as the need for affection and attention, the existence of depressive states, or early traumatization (e.g., having suffered sexual or physical abuse) seem to be related to a greater probability of victimization by online grooming (Mitchell, Finkelhor, & Wolak, 2001; Mitchell et al., 2007b; Whittle, Hamilton-Giachritsis, & Beech, 2015; Wolak et al., 2010).

Apart from elements favored by ICTs and variables related to online predators and victims, little is known about the processes of persuasion that are developed during online grooming (Whittle et al., 2013; Quayle et al., 2014). There are studies, however, regarding the tactics of persuasion in processes of offline grooming that can provide us with valuable information to understand the tactics of online grooming (e.g., Gallagher, 2000; McAlinden, 2006; Ost, 2002; Salter, 2003). For example, McAlinden (2006) makes a classification of the different strategies of offline grooming. Specifically, "personal grooming" refers to strategies that adults use to make their contact legitimate and to gain power over children, such as knowing their interests and building a special rapport by giving them gifts (e.g., comics, sweets, etc.). The "familial grooming" is about preparing the child's parents or caregivers by establishing a friendship with them, to ensure trust, gain cooperation in accessing the child, and reduce the likelihood of discovery. Finally, McAlinden points to "institutional grooming," which is the strategy of using one's own job or professional situation as a means of abusing the children with whom they work. At

the same time, one of the issues that is well-known regarding offline grooming is that the aggressors are usually people of the child's own family environment or close acquaintances (Grubin, 1998). McAlinden (2006) pointed out that contact via Internet or via ICTs is a way in which aggressors can get to know children and stop being "strangers" to them. In this case, it seems that the aggressors require more preparation time with minors than in offline grooming (Whittle et al., 2013).

When identifying relevant elements in the perpetration of online grooming, Quayle and Taylor (2003) used a qualitative approach to analyze the model of problematic Internet use in people with a sexual interest in children. Their study established relationships between elements of ICTs and the role of cognition in men convicted of downloading child pornography as a part of their offense. The results showed that the perpetrators' cognition about themselves and about the minors or the pornographic material about the minors influenced the development of the problematic use of the Internet in adults with a sexual interest in children. In another study with offenders convicted of online grooming in the United Kingdom, Belgium, and Norway, Webster et al. (2012) highlighted the importance of the distortions of thoughts fed by interactions in forums for people with a sexual interest in minors. In this study, the authors emphasized that the adults' beliefs of minimization of harm were maintained when there was no direct contact with the children or when there were no signs of resistance of the children in the pornographic material (Webster et al., 2012). In addition, the offenders exhibited other characteristics that complicated accountability, such as undercontrol of impulses or feelings of addiction to the Internet (Webster et al., 2012).

Additionally, O'Connell (2003) suggested a model of the online grooming process based on sequentially organized stages. The analysis came from conversations between a researcher posing as a decoy between 8 and 12 years old and potential sexual offenders.

The study suggested a progression between stages when starting and maintaining the relationship, with different persuasive elements typical of each of the five stages: the friendship forming stage, the relationship forming stage, the risk assessment stage, the exclusivity stage, and the sexual stage. However, later studies have examined the progression developed by O'Connell (2003), and have revealed inconsistencies that reflect the non-linearity and universality of the elements of the model (Black, Wollis, Woodworth, & Hancock, 2015; Williams, Elliot, & Beech, 2013). In the work of Black et al. (2015), a computerized content analysis was performed on transcripts of convicted online offenders to analyze the type of language used in the different stages proposed by O'Connell (2003) and to examine the frequency of specific persuasion techniques used in grooming both online and offline. Assessing the target's location and attempting to make plans to meet, using flattery and compliments, and assessing for the target's parent's work schedule were techniques used most often. The main limitation of the study by Black et al. (2015) is that the analysis was not conducted on conversations with real minors, but with volunteers trained by the Pervert Justice Foundation (PJF), a nonprofit organization committed to catching and exposing online sexual offenders in the United States.

Several studies have focused on analyzing elements that have generated an online predator's interest in a particular victim at the beginning of the grooming process (Malesky, 2007; Marcum, 2007). For example, Malesky (2007) highlighted elements such as a minor mentioning sex in any fashion online, a child online who appeared "needy" or "submissive," and the minor's screen name, especially if the name was "young sounding." All participants in this study were recruited from the Prison's Sex Offender Treatment Program (SOTP), which has selective screening criteria that exclude highly antisocial and psychopathic individuals (Malesky, 2007). In the study by Marcum (2007), the manipulation of minors was emphasized to encourage them to become actively

involved in sexual activities either online or offline, giving an appearance of freedom of choice. The study raised issues such as offenders asking the children about their previous sexual experiences, or graphically describing the type of sexual activities they would like to have with the children, as well as discussing with the child the inappropriate behavior of the relationship between the adult and the child. One limitation the author noted was that he only analyzed communications between female adolescents and male adults (Marcum, 2007).

In a study by Kloess, Hamilton-Giachritsis, and Beech (2017) of transcripts of conversations of five offenders with their victims, the researchers found that some offenders established more indirect and elaborated strategies for building relationships with minors. On the other hand, some offenders used very direct language, making clear their interest in sex from the beginning (Kloess et al., 2017). Other studies have noted the use of more direct strategies by the offenders when they were related to decoys posing as boys, compared to more indirect strategies when they related to decoys posing as girls (Van Gijn-Grosvenor & Lamb, 2016). A research by Lorenzo-Dus & Izura (2017) using transcripts from the Perverted Justice website found that offenders used compliments to indirectly introduce sexual topics, playing with nonsexual and sexual conversations to develop a closer rapport. The most widely used compliments were about sexual physical appearance and nonsexual physical appearance (which prevalence increases in relation to online grooming speed), followed by personality compliments (Lorenzo-Dus & Izura, 2017). In addition, Quayle et al. (2014) established an interesting model on the online predators' acquisition of the ability to use Internet media and develop grooming processes. They illustrated a behavioral progression in the predators' use of the Internet as a space in which they targeted minors, starting with a discussion of the choice of different media (e.g., social networks, chats, text messages) and elements of gaining access to minors,

such as targeting many potential victims at the same time. As for targeting minors, predators searched for potentially vulnerable or sexually curious targets and apparently adapted to the affective needs of minors (Quayle et al., 2014). Another element highlighted in the study was identity; most online predators pretended to be considerably younger than they actually were across a number of areas, such as name, physical appearance, and interests. The researchers emphasized how, in the discourse of the online predators, there were elements of justification by the predators and blame of the victims in the abuse (e.g., speaking of the initiative of the minors in the process, or of their sexual debauchery), similar to findings in other works (Malesky, 2007; Whittle et al., 2015).

In a study by Whittle et al. (2015), in which three victims and their offenders were interviewed, inconsistencies were identified in the perceptions and accounts of the abusive situation. The offenders blamed the victims for initiating sexual interactions, while the victims commented that since the beginning of the talks they were trying to talk about sexual topics. It was observed in all victims' states of vulnerability and descriptions of loving feelings toward the offender, identifying abuse as a loving relationship (Whittle, et al., 2015). Winters et al. (2017) analyzed transcripts from the Perverted Justice website and found that 89% of offenders introduced sexual content in their first conversations with the decoy victim. Also, most of the offenders, as well as in other research, tried to talk on the phone with the victims and to organize meetings (Van Gijn-Grosvenor, & Lamb, 2016; Winters et al., 2017). In another study with online sexual offenders, De Santisteban & Gámez-Guadix (2017) established a model of how offenders use strategies to actively involve minors in the process of online grooming and, thus, avoid disclosure. The most used strategies were deception, corruption, and the emotional involvement of the child. In the same vein, Villacampa & Gómez (2017), in research with a sample of secondary school students between the ages of 14 and 18, found that the strategies utilized by online

offenders did not tend to include deceit, violence, or intimidation. In relation to reporting and ending the situation, when an adult asked the child to perform sexual behavior that they did not want to, the disclosure of the situation rose to 84% (most to friends). Likewise, most of the children said that the conversations end with them blocking the adult (Villacampa & Gómez, 2017). Similarly, Kloess et al. (2017) determined that most contacts were terminated by the victims, after refusing to have unwanted sexual contacts with the offenders (e.g., via webcam). The victims simply stopped responding or said they could not speak at that time, or were annoyed at the pressure and ended the conversation (Kloess, et al. 2017).

One important limitation in many of the qualitative studies is that online predators arrested and studied had targeted victims who were undercover investigators, trained volunteers, or undercover researchers posing as youth (Black et al., 2015; Marcum, 2007; O'Connell, 2003), rather than real minors. In spite of being very valuable examples, the processes of interaction could vary with respect to what takes place in online grooming with real minors. Likewise, in most studies with both real and simulated victims, all or most of the victims are female (Katz, 2013; Leander, Christianson, & Granhag, 2008; Marcum, 2007; O'Connell, 2003), which is limiting since the type of conversations or deception techniques could differ by gender (Marcum, 2007). On the other hand, most qualitative studies of online predators are focused only on the offenders' perceptions without information about their sentences (Quayle et al., 2014), which would include important information to complement that obtained from the offenders. Finally, the studies with direct participation of aggressors included prisoners who had completed treatment programs for sex offenders or individual therapy, which could give us limited information about the phenomenon (Malesky, 2007; Quayle et al., 2014). Programs have selective screening criteria that exclude highly antisocial and psychopathic individuals or

include individuals with a greater motivation for change, so the studies may be missing a valuable part of the sample (Malesky, 2007).

Aim of the Study

The present study aims to broaden the literature regarding adults convicted of online grooming who have had contact with real minors; the study will utilize an in-depth qualitative analysis of the accounts of offenders. The main objective is to explore the online grooming process and the perspectives of the aggressors as to the victims and the abuse, in order to identify elements that facilitate or maintain the grooming process. To this end, the sample includes inmates from treatment programs for offenders, convicts who openly refused to cooperate with the penitentiary system or to complete such programs, and those who had not had any other type of individual therapy. In addition to the aggressors' perspectives, the study includes information extracted from the proven criminal facts of their sentences, which provides relevant information to complement and contrast with the information provided by the offenders.

Method

Participants

Participants in this study were 12 male convicts in Spanish prisons, who had perpetrated contact sex offenses against minors who were under 16, including 11 females and 6 males, whom they had met or communicated with over the Internet. Of the 12 participants, 10 were Spanish, and two came from Latin American countries. Participants ranged from 21 to 51 years of age ($M = 38$, $SD = 10.32$). Four participants had attended the Program for the Control of Sexual Assault (PCAS), although one did not complete it because he had been expelled before the program ended. Of the remaining eight, two offenders had also received individualized treatment, while six of them had not received

any psychological treatment. The time interval between date of first contact and date of last contact between the victims and the perpetrators ranged from 1 day to 4 years. These data and other information (e.g., the educational level of the participants, the portion of sentence completed up to the date of the interview, the number of victims of each aggressor, and the gender and age of the victims) are shown in Table 1.

Procedure

We searched for convicts who committed sexual crimes on minors in which sustained contact through the Internet appeared in several regions of central Spain. Data were collected between August 2015 and December 2016. We contacted 11 prisons and three Social Integration Centers (CIS) that housed offenders serving in open prisons or in an advanced process of reintegration and provided probation or alternative measures, such as working for the benefit of the community. Two of the prisons were for women, nine prisons were for men, and the three CIS were mixed gender. We identified no woman imprisoned for the targeted type of crime, but 12 men convicted of such crimes were identified.

The Autonomous University of Madrid's Ethics Committee reviewed and approved the study. After obtaining permission from the penal institutions, we signed an ethical protocol of action and we were given the contact with the directors of each Penitentiary Center. Subsequently, the deputy directors contacted the inmates, making clear at all times the voluntary nature of their participation and that the study was carried out by the Autonomous University. In order to give inmate complete freedom to decide on their participation in the study, the prisoners were told that the study was completely independent of the penitentiary system.

Table 1. Offenders and victim characteristics

Participants	Age	Country of participants	Educational level of participants	Number of victims	Age of victims	Gender of victims	Duration of the offense	Individual Treatment	PCAS	Conviction time served until now
1.NM	51	Spain	Bachelor's degree	2	12	Female	4 years	No	No	5 years, 2 months
2.NJ	27	Spain	Middle school	1	12	Male	4 months	No	Yes	2 years
3.MV	24	Spain	High school	2	15	Male	Days/ 2 months	Yes	No	4 years, 4 months
4.MJ	31	Spain	Middle school	2	13,14	Female	2.5/3.5 years	Yes	Yes	6 years, 3 months
5.VG	43	Peru	Elementary school	2	9,9,11	Female	Days	No	No	5 years, 9 months
6.EA	51	Spain	High school	3	14,15,16	Female	1/ 4 months	No	No	5 years, 2 months
7.SJ	39	Spain	Middle school	4	12,12,13,14	Female	Days/ 8 months	No	Yes	6 years, 1 month
8.CM	44	Spain	High school	1	14	Female	2 years	No	Expelled	7 years, 7 months
9.OA	21	Colombia	Middle school	2	13,14	Male	Days/ 2 years	Yes	No	3 years, 8 months
10.NP	39	Spain	Technical school	1	12	Female	7 months	No	No	7 months
11.NC	48	Spain	Middle school	1	12	Male	3 months	No	No	2 years, 6 months
12.ND	42	Spain	Technical school	1	11	Female	2 months	No	No	2 months

Note. PCAS (Program for the Control of Sexual Assault)

All contacts with inmates were conducted by a psychologist with experience in treatment programs for sex offenders in prison (the first author). The initial interviews were conducted to make a first contact with the inmates, ask them to participate, and to rule out cases that did not meet the requirements of online grooming. An ad hoc protocol was developed with the help of a prison psychologist to get as much participation from inmates as possible because of our special interest in including inmates who were particularly reluctant to cooperate or who had refused to complete the PCAS. A basic outline was drawn up on subjects of possible interest to the offender (e.g., time of conviction, permissions enjoyed, changes of module, activities carried out in the center). In this first interview we worked on the motivation of the participant, making evident the understanding of the researcher towards the convict's personal situation. All parties tried to manage offering a space of interest, respect, and nonjudgment. The inmates were told that they did not have to answer any questions they did not want to, and that they could end the interview at any time they wanted to. Subsequently, each inmate was asked to consent to an in-depth interview, and was assured of the confidentiality of the information collected. Finally, the inmate was asked to go to the interview with an assistant to transcribe the entire interview verbatim—as criminal institutions did not allow us to record—and was asked to grant the researchers permission to access his folder of prison material that was guarded by the center. We assured them that the information would be exclusively used for the present study and presented without names. Three signed copies of informed consent were completed: one for the inmate, one for the investigator, and one for the prison.

We sought the consent of the sexual offenders and scheduled the interviews. All 12 men gave informed consent to participate in the study. Then, we carried out the in-depth interviews, which lasted about 100 minutes on average, and ranged between 90 and

120 minutes in length. All identifying data were eliminated in the transcriptions, and names were changed to numbers followed by unrelated capital letters to protect inmates' identities. The facts declared proven in the sentence of each participant were codified with their capital letters followed by the label "facts of sentence."

Analysis

Within the qualitative approach, grounded theory was chosen as the theoretical framework. It is an inductive theory because it arises from the data, but it is also deductive in the analysis of the data and redirecting the consequent actions (Corbin & Strauss, 1990). Grounded theory, therefore, highlights its development in the form of a simultaneous process of collection, coding, and analysis until saturation occurs (Glaser & Strauss, 1967). The new theory that emerges contrasts with previous literature and its explanations fit a specific field, but attribute interpretive wealth and new perspectives on the phenomenon studied (Sampieri, Fernández, & Baptista, 2014). Within grounded theory, we chose the constructivist design (Charmaz, 2006), which allowed us to consider openly the perspectives, experiences, beliefs, feelings, and meanings of the people under study (Sampieri et al., 2014).

We began by analyzing the transcripts sequentially, where the first interview served us to explore emerging categories and to apply them during the remaining data collection. Constant comparisons—initially of data with data, progressing to comparisons between categories and more data, and then between categories and their relationships—were made at different levels of analysis. The data obtained were again contrasted with the initial data, to refine their definitions and properties. This process was carried out with both interviews and proven facts to create categories for the emergence of the theory. The

memos that emerged in the analysis enriched the reflexivity and helped in the interpretation of the data.

First, to guarantee internal and external validity, we carried out consistency checks, providing to another coder the descriptions of the categories so that he could find the segments belonging to each category in the text. Subsequently, through a group of experts, we used triangulation as a strategy to guarantee validity; after a distribution of all interviews, each interview transcript had to be analyzed by at least two researchers. The final step in the triangulation between data was the analysis of the penitentiary material of the participants. As with the interviews, this analysis was carried out by providing another coder with the descriptions of the categories so that the coder could find segments belonging to the same categories in the text.

Results

The analysis of the interviews showed a progression in the process of online grooming, which began with the aggressors' perceptions of the Internet as a facilitator environment in which to interact with minors. We observed how the offenders initiated persuasion in the early contacts with potential victims, analyzed their vulnerabilities, and deployed strategies adapted to the needs of the children to get the children involved in the abuse. The resulting sexual encounters between adults and minors can be both sporadic and sustained over time. The experience of abuse with minors progressively shapes how the aggressors interpret and justify the events occurring, which seems to play an essential part in the maintenance of online grooming with those minors and the beginning of successive cycles of online grooming with different minors.

Figure 1 shows the model of the grooming cycle that emerged from the interview analysis. Its elements are detailed as follows.

Perception of the Internet as a facilitator environment

One element of the grooming cycle is how aggressors perceive the Internet as a place where they can express themselves openly and with fewer difficulties while they are acquiring expertise and actively participating:

"It may be harder to find same-sex partners. I do not know...but with the arrival of the Internet everything changed." (3.MV)

"I discovered that I was successful on the Internet. I'm very good at writing; I excited them...." (4.MJ)

Gaining access

Initially, the offenders tried to contact multiple victims at the same time, to multiply their possibilities of gaining access to minors

"I had a profile with hundreds of contacts. I do not know how but I controlled them all." (3.MV)

"I used all the networks: badoo, tuenti, facebook ... I had prepared phrases, I opened 100 windows and had cut and paste." (4. MJ)

Initial persuasion

Although persuasion persists throughout the online grooming process, it begins with maneuvers that facilitate the initiation of contact with potential victims. We can observe how the aggressors, while taking advantage of different scenarios from which to act, use strategies to initiate contact with the children and get them involved. For example, offenders adapt their language or talk about certain topics of interest:

"I added them to Messenger, always with fake profiles, and just talked. I pretended to look a little silly; I felt if they liked to try." (3.MV)

"If there was a girl who had stated an age that I liked...I used that age to get in."

(1.NM)

"Using the language of adolescents, I introduced myself in the virtual communities of the Internet, and especially by video channels used by minors, for sexual purposes." (NM, facts of sentence)

Some of the offenders adapted aspects of their identity, such as decreasing their stated ages:

"[Offender] told him that he was 30 years old, but later [victim] recognized that he was 40." (10.NP, facts of sentence)

Another more elaborate offender tactic was to invent an identity more desirable to the tastes of the minors, which they would use to draw and sustain the attention of the minors:

"[I was] posing as a person associated with show business, appearing to be a representative or president of a fan club of a musical group or a successful television series, and using fictitious names." (4.MJ, facts of sentence)

In many cases, the offenders had even stolen other children's identities, to look more relatable and realistic to the victims:

"I introduced myself with a false profile; it was Dani, who was dark-haired and young." "I had created a character that was often used." "The photos that I sent were from another webpage of a boy; I took the photos from his profile, and I put them in my profile." (7.SJ)

After having initiated the contact and maintaining the attention of the minors, the adults begin to focus on studying the victims and their environment.

Victims and environment

Once adults engaged in conversations with children, the adults became interested in the structural elements of children's daily lives, such as schedules, activities, or available caregivers:

"[We connected] on weekends also because it was when she was with her father.

Her mother did not let her connect so much." "Her parents knew nothing."

(1.NM)

"She did not go to high school, the father ignored the two daughters." (8.CM)

The interviews highlighted how adults knew important details about conflicts of the family situation of the children:

"I believe that her mother could have suffered maltreatment from her husband, and her father and a brother were in prison." (10.NP)

"Her parents divorced when she was 2 years old. Her father went to another city." (1.NM)

"Recently, after the separation of her parents, she lived with her father. She did not attend school once she was twelve or thirteen years old, and she spent many hours alone at home." (8.CM. facts of sentence)

In the same way, the offenders were interested in knowing things that were lacking in the family system and needs of minors that were not covered:

"He told me that his parents were unemployed and did not have [money] to buy clothes. It attracted my attention—the way he dressed. His shoes were [worn out]." (2.NJ)

"[The offender] looked for unstructured families with economic problems, as he thought that . . . [the minors] would work for less money, and the [financial] need would make them not abandon [the offender]." (6.EA. facts of sentence)

Likewise, researchers observed that the offenders were aware of direct elements of vulnerability in victims, such as present or past maltreatment or neglect:

“You could see that she was asking for help. I went with her to the municipal council of the city. Her [concern] was that her father mistreated her psychologically and physically.” (8.CM)

“I noticed it was late, and I did not have to be home. [The minor] told me ‘my parents do not care what I do.’” (2.NJ)

“The girl said that when she was 9 or 10 years old, a caregiver had abused her and raped her.” (10.NP)

Finally, the offenders often alluded to psychological problems in minors:

“[The girl] had gone to a psychologist since 1985 and . . . thought [she] looked fat. Her mother also went to the psychologist because she was crazy.” (1.NM)

“She had problems with bulimia and drugs, and she called me to vent.” (10.NP)

Strategies

As a result of this detailed knowledge of the vulnerabilities of minors and the particularities of their environment, the data showed that the aggressors developed different persuasive strategies that were adapted to the needs of the children; with these strategies, the offenders tried to involve the minors actively in the abuse process. We found four strategies: deception, bribery, involvement and aggression.

Deception. The deceit strategies that we found go beyond the mere concealment of intentions, and appear to have different degrees of elaboration. In some cases, the deception was maintained and increased to sustain and enhance the false identity created from the initial persuasion:

"I downloaded a program [to make] a video with a girl. I would [use] the camera and looked at the part where she showed [her] ass when we talked. She could do whatever [was] asked for." "She would stand up, she would lower her thong, even masturbate." "I took pictures of a similar girl for MSN." (3.MV)

"We also talked on the phone, and I had a friend who knew what to say. I gave them her number and she had her role studied." (3.MV)

In other cases, pretexts were introduced to obtain the involvement of minors, or parallel stories were created, involving several real or fictional characters, to give credibility to the lies:

"I told them it's a lie, that I'm from an Eastern country, and I want to see them having sex with an adult. I told them that my gang has [hacked] their computers and I sent them a photo of their contacts. I told them that if they do not agree, everybody will see everything." (4.MJ)

"From an e-mail account, [the offender] pretended to be an astrologer, who [made] predictions [that] advised her repeatedly not to end the relationship [with the offender] and told her that if she left him, she was going to sink." (1.NM, facts of sentence)

Bribery. The bribery strategies found in the cases studied were related to the offenders offering goods to minors. In several cases, money was offered explicitly in exchange for sex, modeling, or acting jobs, or gifts:

"It was money—20, 30, 40 €--it depended. I told them before [we] arranged to meet." (3.MV)

"[The offender] used the pretext that he could get VIP passes for concerts, or that he could get them into a [television] series. He could get the girls to send him

naked pictures or pictures [of the girls] undressing through the webcam.” (4.MJ, facts of sentence).

“He proposed making a book of photos and including them on the website that [the offender] had [for] his business, in which [the girls] appeared as aspiring actresses or models, [and he] promised to even [publish] them to different media [outlets] to make the [photos] public.” (6.EA, facts of sentence)

“When I left the cinema, I invited [the child] to have a snack and bought him a cell phone, and [the child] said he liked it.” (2.NJ)

Involvement. Involvement strategies were focused on how the aggressors tried to get the affective involvement of the children in the abusive relationships by behaving as if the relationships were free and equitable. There are a number of categories of involvement, such as investment of time and dedication:

“We talked every day, [and I] often did not even sleep because of the time difference between Spain and Colombia. I went there.” “He told me that I was his only love, that he had never [experienced] a similar thing.” (9.OA)

“It was a two-day relationship on the Internet and over the phone. Yes, we talked a lot.” “[The child] started talking about having problems, and told me she was overwhelmed, and I said, ‘You want us to talk on the phone?’ [and] I gave her my telephone number.” (8.CM)

The strategies progressed; from the beginning with simpler requests about the involvement of the child, to requests which increased over time:

“When we [decided] that we were going to be engaged, we would send [each other] sexual photos.” (9.OA)

“The webcam was used over time. I also had exchanged photos.” “I asked her [to exchange photos], she accepted.” “The first ones are normal. The others were

more sexual. I encouraged her to send me something more sexual." "Since I had confidence, I asked her [to send me something sexual], and she accepted. At first, [the solicitations] were more subtle." (7.SJ)

Finally, the offender used different modes of positioning (e.g., as a friend, caregiver, and partner) toward the child, probably in an attempt to adapt to the child's previously studied affective needs:

"I was positioned as all the options, as a friend, for what arose, [to be a] support...." (2.NJ)

"[The child] asked me about [my] job and I asked [the child] about [his] studies. I supported him in [his] studies, I told him not to be truant. We talked a lot on the phone." "[I could see it] on his face; it was clear that what I said had helped him, that no one [else] gave him advice." (2.NJ)

"[The offender] helped her with her physics and chemistry problems or helped her with English. It was a friendly relationship." (1.NM)

Aggression. Sometimes we observed that the adult also used behaviors including harassment, intimidation, or coercion, either to be able to maintain the abusive relationship or to exact revenge when the minor would not submit to the offender's pretensions or would try to leave the relationship:

"I uploaded a picture of her naked in Tuenti. I had her password . . . I did not use it to get in, but in [my] anger, I tried to hurt her. I . . . removed [the picture] within a few minutes [before] even people from her family saw it." (7.SJ)

"[The offender] pretended to be different fictional characters, to confuse and frighten her, in order to continue maintaining the relationship with her." (1.NM, facts of sentence)

The offenders used these strategies to exert and maintain the abusive situations while trying to avoid the exposure of the abuse.

Sexual outcomes

With the strategies developed, adults achieved their purpose of having sexual relations with the children, both online (through exchange of photos or videos of sexual content) and offline (sexual encounters). These sexual contacts were both isolated and sustained, and may have been carried out with one or multiple victims.

Isolated sex encounters. Isolated encounters may be one or more specific sexual encounters between the online predator and his victim.

“[The offender] offered her 100 euros in exchange for [performing] fellatio. The minor agreed, and they stayed in a nearby waste ground, [where the offender] took her to an open field and [engaged in] fellatio.” (3.MV, facts of sentence)

“He, at least once, got the girl to take off her clothes and show her genitals to the computer camera.” (5.VG, facts of sentence)

Sustained sexual contact. Sustained sexual contact is a relational contact maintained over time and with greater affective involvement. The difference with respect to the isolated sexual encounters would be the greater emotional attachment of the minors to their aggressors.

“After deceiving [the offender], telling [him] that she was 35 years old and being so in love, the minor agreed to continue the relationship with the accused.” (1.NM, facts of sentence)

“She [the victim] wanted more relationship, for both, sexual and partner” (4.MJ)

Plurality victims. According to the analysis, we found that most of the online predators interviewed (i.e., all but two) had contact with several victims at the same time or several victims at different times.

“In order to gain the confidence of the [minors], he posed as a child singer, then asked them to undress before the webcam of the computers and to show their genitals.” (5.VG, facts of sentence)

“[The offender committed] six crimes of violation of privacy by capturing and recording the images and messages of minors.” (7.SJ, facts of sentence)

Most of the perpetrators were arrested because of the victims' disclosure about the abuse, as well as the knowledge of relatives or friends who realized it casually. In some cases, however, it was a subsequent actual or potential victim who denounced it, which prevented the abuse process from continuing with existing victims or being carried out again with other victims.

“The day before the arrest, [the offender] went to the school and saw that there was a police car [there] with the girl's mother and sister [in it].” (10.NP)

“[The offender was not] able to convince the child under pressure that they had to record the video before the weekend...” (4.MJ, facts of sentence)

Cognitive Distortion and Justification

We found in the discourse of the aggressors a series of cognitive distortions and justifications regarding the victims and the abuse itself, arguing against the aggressors' accountability for the inappropriate behavior, which seem to favor and facilitate the grooming process.

Blame the victim. We observed how, in several of the cases, the adults said that they had been deceived by the minors on subjects like the minor's age or intentions:

“When I found out that she was going to actually turn 13, not 16, I did not expect it, but since I was in love, I forged ahead.” (10.NP)

“I feel like an asshole, fooled by a girl. I should have known. I should not have let [myself get] carried away.” (1.NM)

Sexualized victim. In most cases, we also observed how the adults deflected the responsibility for the sexual relationship, accusing the minor of an active and sexualized role including specifically sexual and provocative behaviors. It appeared as if, from that role they attributed to the child, that the child "deserved" to be abused by adults:

“She told [the offender] about relationships she had with boys, from previous relationships; she told me that she had a sexual intercourse with a boyfriend who had” “She was a tramp; she was in touch with everyone.” (7.SJ)

“At the same time that she was with [the offender], she was with other adults. There were two that were controlled [by the police], then there were others who were younger.” (2.NJ)

Desirability. In several cases, the adult tried to highlight his positive image, alleging good intentions or good treatment that he gave the child or how he took care of the child, in an attempt to minimize abuse:

“I was very affectionate. The first time we did it, I used petals and incense; we did not record it because it was her first time.” (4.MJ)

“At the beginning of the relationship, I thought of helping her, altruistically” (8.CM)

“We could not consummate the relationship for two reasons: She was a virgin, and [having sex] hurt. That shocked me. After the first sexual [encounter], I called to see how she was. There was no penetration or aggression.” (8.CM)

Equating. We also saw how, in several cases, adults explained how they tried to maintain an affectionate relationship with the children, as if the children were adults:

“We talked about maintaining the relationship, of having children....” (10.NP)

“I was not in love, but I felt upset that she had cheated on me. [It was] foolish of me—I came to think that we were a couple. We discussed why she left with [another] boy and that they kissed. She confessed. It doesn't go down well with me.” (7.SJ)

“At that time, in a situation [where I] lived with economic problems, I sought love and someone who loved me; I wanted to give myself.” “He [took] everything from me, but I did not [receive anything] from him.” (9.OA)

Likewise, these forms of thinking seem to encourage the return to the same cycle of abuse; in the cases studied, that cycle ended with the arrest and imprisonment of the aggressors.

“If this had not happened to me, I would have sought a serious relationship with a minor.” (2.NJ)

“When I tried to do it with the little ones in 2010, the mother found out. Then, I used the same strategy. The girl got scared and [reported] it in school.” (4.MJ)

Finally, some differences were found between the inmates who had come to the PCAS program and those who did not, mainly in their attitudes towards the interviews. Those who had not participated in PCAS were more suspicious, distant, and reactive to particular questions. On the other hand, the inmates who had participated in the PCAS program presented greater fluidity and initial willingness to collaborate, as well as a more positive presentation of themselves.

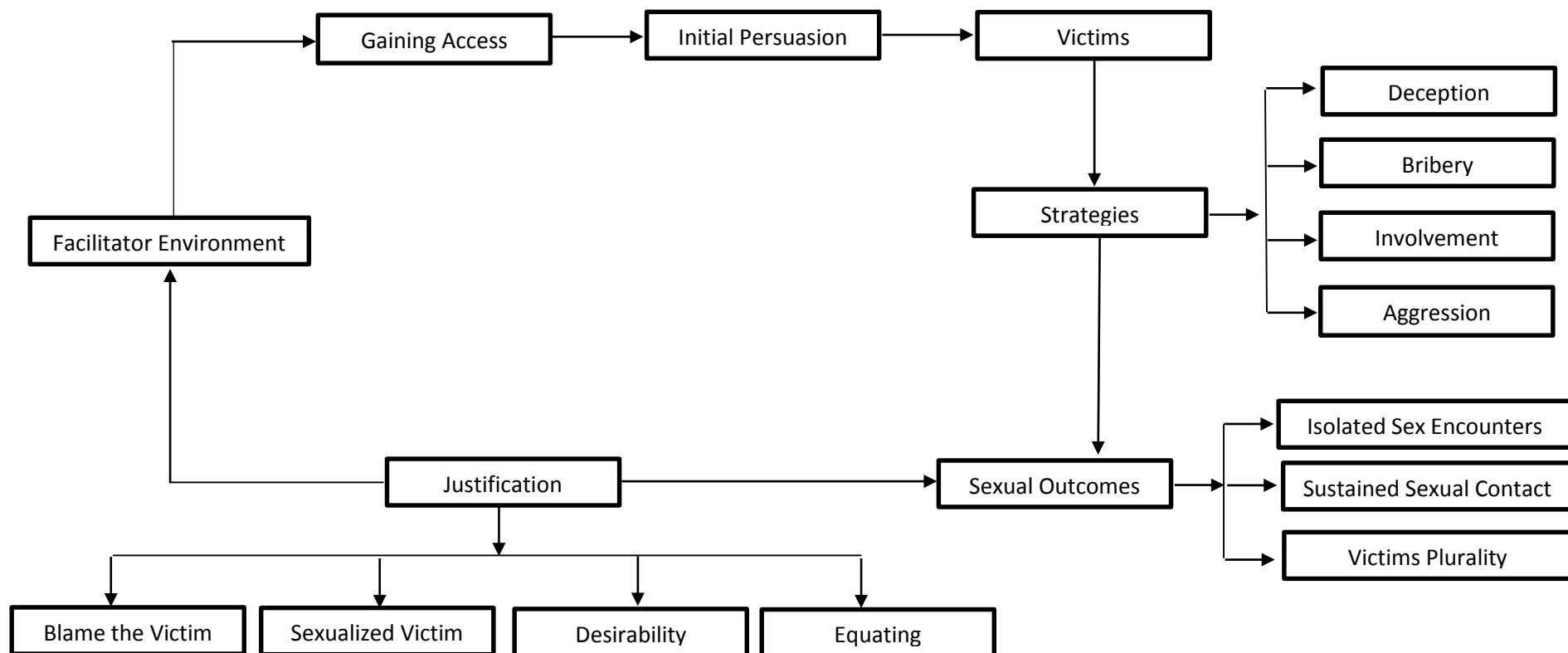


Figure 1. Cycle of Abuse in Online Child Grooming.

Discussion

The purpose of the present study was to explore the online grooming process and the perspective of the aggressors toward the victims and the abuse, in order to identify elements that facilitated or maintained the abuse process. The main finding focuses on how the distorted perceptions of aggressors appear to maintain and feed a cyclical process of online grooming in combination with the complex persuasive structures the aggressors employ to achieve their goals. To better understand the process, we constructed a model from the perspective of the aggressor, which begins with the Internet as a facilitator environment in which to abuse. On the Internet, offenders attempted to gain access to a large number of potential victims at the same time, and then developed initial persuasion strategies to begin contact with children more easily. Subsequently, adults thoroughly study the children's environment and vulnerabilities, and then develop strategies adapted to the needs of the children in order to gain the children's involvement in the abuse. The resulting sexual encounters between the adult and the minor could be either isolated or maintained over time. Finally, the model highlights how the perpetrators interpret and justify the events, a process which seems to be an essential element in the aggressors' return to begin the process of online grooming.

The early phases of the model—"Internet as facilitator environment to abuse," "gaining access" and "initial persuasion"—are broadly in line with those in the previous literature (O'Connell, 2003; Quayle et al., 2014; Smith, 2012; Suler, 2004). The results reflect how online predators sought and took advantage of opportunities for interaction with minors and operated in multiple scenarios (e.g., chats, social networks, video conferencing) and with different potential victims at the same time (O'Connell, 2003; Quayle et al., 2014; Winters et al., 2017). Likewise, we observed how elements such as

anonymity allowed the adults to establish certain strategies of persuasion to attract the attention of minors (Smith, 2012; Suler, 2004).

Regarding the study phase on the victim in our model, several previous studies talked about how the online predators tried to know the environments of the potential victims to learn the capacity of access to them (Black et al., 2015; Katz, 2013). Also, other works showed how online predators tried to identify minors with affective needs in the early stages of contact, such as a child online who appeared needy or submissive (Malesky, 2007; Quayle, et al., 2014). In our analysis, we observed how the adults, besides considering those situational factors and possible vulnerabilities of minors, seem to be deliberately involved in knowing in detail the children's specific problems, deficiencies, and vulnerabilities. The situations of vulnerability of the victims were known not only from the in-depth interviews, but also from some of the proven facts of the inmates, which appeared to detail the same elements that the aggressors already knew, such as the problems of family conflict or school absenteeism of their victims.

Once online predators got to know these needs of the minors, they adapted one or more strategies of persuasion in order to maximize their chances of success in sexual contact. The different strategies of persuasion developed during the process of online grooming had the function of actively involving the child so as to avoid disclosure. In addition, the adults provided a complex relational framework in which the children were immersed and, in many cases, the children had little capacity to become aware of the problem due to the function that the abusive relationship could serve for them. This can lead to the most vulnerable children being the least able to detect that they are being prepared for abuse; this aligns with findings of previous research, which has found that most attempts of online grooming are finalized by minors when they feel pressured to do

something they do not want, especially in relation to sexual behavior (Kloess et al., 2017; Villacampa & Gómez, 2017).

The strategies of persuasion found throughout the process of online grooming correspond to a large extent with many of those strategies suggested in the previous literature (De Santisteban & Gámez-Guadix, 2017; Katz, 2013; Leander et al., 2008; Lorenzo-Dus & Izura, 2017; Quayle et al., 2014; Van Gijn-Grosvenor, & Lamb, 2016; Whittle et al., 2015), although the data obtained provide rich information on the specific ways aggressors proceeded and their elaboration. For example, in the strategy of deception, the results highlight the creation of parallel stories and the involvement of different real or fictional characters or the use of audiovisual aids as false webcams to give credibility to lies. The bribery strategy highlights examples where free photo sessions were offered by adults that would help the minors in the process of finding work, or where the minors exposed their bodies to make themselves known and to be selected to act in a fashion television series.

Regarding outcomes, we found that the online predators we interviewed had sexual interactions with the minors, both online (e.g., through exchange of photos or videos of sexual content) and offline (e.g., sexual encounters), as reflected in previous research (Quayle et al., 2014; Whittle et al., 2015). We found that some victims had one or more specific contacts with their aggressors, while others maintained sustained sexual contact over time. Direct strategies, such as aggressors offering money in exchange for sex, may encourage more instrumental and timely relationships, as found in other research (Kloess et al., 2017; Van Gijn-Grosvenor & Lamb, 2016). On the other hand, strategies that were more adapted to the needs of the minors may encourage a greater affective involvement of the children in the abusive relationship, as found in previous literature (De Santisteban & Gámez-Guadix, 2017; Lorenzo-Dus & Izura, 2017; Whittle et al.,

2015); this emotional engagement with the aggressor would facilitate the maintenance of the relationship over time. In addition, we found that most of the online predators we interviewed had contact with several victims at the same time, or several victims at different times (Bergen, 2014; Winters, 2017). This plurality of victims provides a greater basis for our thesis of the circularity of the model to which we refer, along with other elements, such as cognitive distortions.

The last element of the model reflects the distorted perceptions by the aggressors of the victims and the abuse exercised. The cognitive distortions and justifications we found (i.e., blame the victim, sexualized victim, desirability, and equating) seemed to serve the function of trying to relativize the crime and the damage caused to the victim. Within the approach proposed, some distortions seemed to be more specifically oriented to the victim's responsibility in the abuse, such as blame the victim and sexualized victim, which are more in line with those found in previous research (Quayle et al., 2014; Winters et al., 2017). On the other hand, the distortions within the desirability category seem to serve a function more related to the maintenance of a positive image of the aggressor, similar to strategies of minimization observed in previous research (Quayle & Taylor, 2003; Webster et al., 2012; Whittle et al., 2015). Finally, the equating category showed a pattern of thinking that was particularly focused on lack of awareness about the inequity of the relationship between an adult and a minor, instead understanding as valid the construction of a couple relationship as if two adults were involved; this concept has not been reflected in previous literature. The identified cognitive distortions would facilitate the aggressor's return to the beginning of the online grooming process we propose in the model, with the return to the Internet as a facilitator environment in which to abuse and start again with the strategies of initial persuasion.

Another important issue from our model is the great dissonance that appears around the interaction between the cognitive distortions manifested by the aggressors and the persuasive strategies that they use throughout the process of online grooming. The complex persuasion structure used by many of the aggressors to achieve their goals is inconsistent with their perceptions of the victims and the abusive situation. If cognitive distortions were indeed valid interpretations for adults, such complex manipulation processes as those performed would not be necessary. In this sense, for example, sexualized minors who took the initiative in sexual interaction would quickly accept direct sexual solicitations. It would be interesting to have this interaction in mind when developing treatment programs adapted to online grooming, since currently those convicted of this type of offense are included in the programs for treatment of common sexual aggressors, from which also come the samples for the majority of previous studies (Malesky, 2007; Quayle et al., 2014). In addition, understanding the interaction between cognitive distortions that are generated against adult accountability, from the perspective of interaction with persuasion strategies, could open new fields of study on other types of vulnerable populations. Child abuse is a problem for which legislation provides specific and effective protection because of the legal rights it protects. However, in other cases with older and vulnerable people, it might be more difficult to recognize an abusive situation. It would be interesting to consider the findings of the research when formulating future lines of inquiry around relationships built in a framework of broad inequality (e.g., dependent or disabled people without economic resources, persons suffering from social exclusion or psychological problems).

Finally, inmates who had not participated in the PCAS program were somewhat more reluctant to give information than the inmates who did participate in the program. These nontreatment prisoners were more distant, and their distrustful attitudes caused

greater difficulty in approaching and working with them, in accordance with Malesky (2007). In addition, the fact that the proven facts of these non-treatment prisoners coincided less with their interviews could be related to that they were more antisocial and psychopathic individuals or had worse motivation for change (Malesky, 2007).

Limitations

First, the sample size was small, despite being suitable for the type of analysis chosen. The process of theoretical sampling could not be undertaken given the limited number of participants identified. It would be interesting to replicate the study with a larger sample size. Despite this, we believe that these 12 interviews, after adding the 12 documents on the proven facts, have allowed us to gather enough data to establish the parameters of all the categories and to explain their properties. We believe, therefore, that we have reached saturation since the information was repeated in successive interviews without providing new information on the categories. We think that the sample we used captures all elements of the theory that had emerged. On the other hand, in all cases of our study, the perpetrators had been arrested and convicted. This left out an important sample of unconvicted or unidentified aggressors to whom we have no access—a population which could provide valuable information on the cyclical pattern that we defend in our model.

Conclusion

In conclusion, this study extends the scarce prior qualitative research by generating a tentative exploratory model of the process of online grooming. On the one hand, it provides relevant information on how online predators manage to introduce minors into the abuse process through different strategies. The fact that all participants have had sexual interactions with actual minors (as opposed to undercover investigators

or other proxies) brings us closer to the knowledge of the dynamics of communication that are established. In addition, the distorted perceptions of the aggressors regarding the children and the abuse give us information on the mechanisms that could maintain the process of grooming. Also, the access to the proven facts in the inmates' cases allowed us to know the existence of multiplicity of victims, which encouraged us to work to develop actions adapted to the problem. The results of this study could be used to develop specific treatment programs with offenders exhibiting this criminal typology. In the same way, the results are important to keep in mind for the creation of prevention policies aimed at children, caregivers, and teachers. Future studies should complete the information with the perspectives of children who have been involved in an online grooming process. In addition, it would be enormously interesting to be able to study the same case from the perspective of the aggressor, the victim, and the proven facts of the case.

References

- Bergen, E. (2014). *Comparing adult-youth and adult-adult online sexual solicitation: Manipulative behaviors, situational factors, and outcomes*. (Doctoral Thesis, Abo: Abo Academy University).
- Black, P. J., Wollis, M., Woodworth, M., & Hancock, J. T. (2015)tab. A linguistic analysis of grooming strategies of online child sex offenders: Implications for our understanding of predatory sexual behavior in an increasingly computer-mediated world. *Child abuse & neglect*, 44, 140-149. doi:10.1016/j.chiabu.2014.12.004
- Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. California: Sage.

- Corbin, J., & Strauss, A. (1990). Grounded theory research: Procedures, canons and evaluative criteria. *Zeitschrift für Soziologie*, 19, 418-427.
- De Santisteban, & Gámez-Guadix. (2017). Estrategias de persuasión en grooming online de menores: Un análisis cualitativo con agresores en prisión [Persuasion strategies in nline child grooming: A qualitative analysis with aggressors in prison]. *Psychosocial Intervention*. doi:10.1016/j.psi.2017.02.001
- Gallagher, B. (2000). The extent and nature of known cases of institutional child sexual abuse. *British Journal of Social Work*, 30, 795-817.
- Gámez-Guadix, M., De Santisteban, P., & Resett, S. (2017). Sexting entre adolescentes españoles: prevalencia y asociación con variables de personalidad. *Psicothema*, 29, 29-34.
- Gámez-Guadix, M., & Gini, G. (2016). Individual and class justification of cyberbullying and cyberbullying perpetration: A longitudinal analysis among adolescents. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 44, 81-89. doi:10.1016/j.appdev.2016.04.001
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11, 233-254.
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). Grounded theory: The discovery of grounded theory. *Sociology the Journal of the British Sociological Association*, 12, 27-49.
- Grubin, D. (1998). *Sex offending against children: Understanding the risk*. Police Research Series Paper 99. London: Home Office.
- Katz, C. (2013). Internet-related child sexual abuse: What children tell us in their testimonies. *Children and Youth Services Review*, 35, 1536-1542. doi:10.1016/j.chilyouth.2013.06.006

- Kloess, J. A., Beech, A. R., & Harkins, L. (2014). Online Child Sexual Exploitation Prevalence, Process, and Offender Characteristics. *Trauma, Violence, & Abuse*, 15, 126-139. doi:10.1177/1524838013511543
- Kloess, J., Hamilton-Giachritsis, C., & Beech, A. (2017). Offense Processes of Online Sexual Grooming and Abuse of Children Via Internet Communication Platforms. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*. Retrieved from: http://opus.bath.ac.uk/56033/1/Main_Document_FINAL_Hamilton_Giachritsis.pdf
- Leander, L., Christianson, S. Å., & Granhag, P. A. (2008). Internet-initiated sexual abuse: adolescent victims' reports about On-and Off-line sexual activities. *Applied Cognitive Psychology*, 22, 1260-1274. doi:10.1002/acp.1433
- Livingstone, S. and Smith, P. (2014). Annual Research Review: Harms experienced by child users of online and mobile technologies: the nature, prevalence and management of sexual and aggressive risks in the digital age. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 55, 635–654. doi:10.1111/jcpp.12197
- Lorenzo-Dus, & Izura. (2017). "cause ur special": Understanding trust and complimenting behaviour in online grooming discourse. *Journal of Pragmatics*, 112, 68-82. doi:10.1016/j.pragma.2017.01.004
- Malesky Jr, L. A. (2007). Predatory online behavior: Modus operandi of convicted sex offenders in identifying potential victims and contacting minors over the Internet. *Journal of Child Sexual Abuse*, 16, 23-32. doi:10.1300/J070v16n02_02
- Marcum, C. (2007). Interpreting the intentions of Internet predators: An examination of online predatory behavior. *Journal of Child Sexual Abuse*, 16, 99-114. doi:10.1300/J070v16n04_06

- Mcalinden, A. M. (2006). 'Setting'Em Up': Personal, familial and institutional grooming in the sexual abuse of children. *Social & Legal Studies*, 15, 339-362. doi:10.1177/0964663906066613
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., & Wolak, J. (2001). Risk factors for and impact of online sexual solicitation of youth. *Jama*, 285, 3011-3014. doi:10.1001/jama.285.23.3011
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., & Wolak, J. (2007a). Online requests for sexual pictures from youth: Risk factors and incident characteristics. *Journal of Adolescent Health*, 41, 196-203. doi:10.1016/j.jadohealth.2007.03.013
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., & Wolak, J. (2007b). Youth Internet users at risk for the most serious online sexual solicitations. *American Journal of Preventive Medicine*, 32, 532-537. doi:10.1016/j.amepre.2007.02.001
- O'Connell, R. (2003). A typology of cyber sexploitation and online grooming practices. Cyberspace Research Unit University of Central Lancashire.
- Ost, S. (2002). Children at risk: Legal and societal perceptions of the potential threat that the possession of child pornography poses to society. *Journal of Law and Society* 29, 436-60. doi:10.1111/1467-6478.00227
- Quayle, E., & Taylor, M. (2003). Model of problematic Internet use in people with a sexual interest in children. *CyberPsychology & Behavior*, 6, 93-106. doi:10.1089/109493103321168009
- Quayle, E., Allegro, S., Hutton, L., Sheath, M. & Löf, L. (2014). Rapid skill acquisition and online sexual grooming of children. *Computers in Human Behavior*, 39, 368-375. doi:10.1016/j.chb.2014.07.005

- Quayle, E. & Cooper, K. (2015) The role of child sexual abuse images in coercive and non-coercive relationships with adolescents: A thematic review of the literature. *Child & Youth Services*, 36, 312-328. doi:10.1080/0145935X.2015.1092840
- Salter, A. (2003). *Predators, pedophiles, rapists, and other sex offenders: Who they are, how they operate, and how we can protect ourselves and our children*. New York: Basic Books.
- Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* [Investigation methodology]. (6.^a ed.). México: McGraw-Hill.
- Smith, P. K. (2012). Cyberbullying and cyber aggression. In A. B. N. S.R. Jimerson, M.J. Mayer, & M.J. Furlong (Ed.), *Handbook of school violence and school safety: International research and practice (2nd ed.)*. (pp. 93 -103). New York: Routledge.
- Suler, J. (2004). The online disinhibition effect. *CyberPsychology & Behavior*, 7, 321-326. doi:10.1089/1094931041291295
- Van Gijn-Grosvenor, E., & Lamb, M. (2016). Behavioural differences between online sexual groomers approaching boys and girls. *Journal of Child Sexual Abuse*, 25, 577-596. doi:10.1080/10538712.2016.1189473
- Villacampa, C., & Gómez, M. (2017). Online child sexual grooming. *International Review of Victimology*, 23, 105-121. doi:10.1177/0269758016682585
- Webster, S., Davidson, J., Bifulco, A., Gottschalk, P., Caretti, V., Pham, T., et al. (2012). Final report. European Online Grooming Project. Retrieved 12.09.12 from <http://www.natcen.ac.uk/study/european-online-grooming-project>.
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A., & Collings, G. (2013). A review of online grooming: Characteristics and concerns. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 62-70. doi:10.1016/j.avb.2012.09.003

- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., & Beech, A. (2015). A comparison of victim and offender perspectives of grooming and sexual abuse. *Deviant Behavior*, 36, 1-26. doi:10.1080/01639625.2014.944074
- Williams, R., Elliott, I. A., & Beech, A. R. (2013). Identifying sexual grooming themes used by internet sex offenders. *Deviant Behavior*, 34, 135-152. doi:10.1080/01639625.2012.707550
- Winters, G., Kaylor, L., & Jeglic, E. (2017). Sexual offenders contacting children online: An examination of transcripts of sexual grooming. *The Journal of Sexual Aggression*, 23, 62-76. doi:10.1080/13552600.2016.1271146
- Wolak, J., Finkelhor, D., Mitchell, K. J., & Ybarra, M. L. (2010). Online “predators” and their victims: Myths, realities, and implications for prevention and treatment. *Psychology of Violence*, 1, 13-35. doi:10.1037/2152-0828.1.S.13
- Wolak, J., & Finkelhor, D. (2013). Are crimes by online predators different from crimes by sex offenders who know youth in-person? *Journal of Adolescent Health*, 53, 736-741. doi:10.1016/j.jadohealth.

ESTUDIO 3

**Prevalence and Risk Factors Among Minors for Online Sexual Solicitations
and Interactions with Adults**

**Prevalencia y Factores de Riesgo en Menores para Solicitudes e Interacciones
Sexuales Online con Adultos**

De Santisteban, P. y Gámez-Guadix (2017). Prevalence and risk factors among minors for online sexual solicitations and interactions with adults. *The Journal of Sex Research*, 1-12. doi:10.1080/00224499.2017.1386763

Abstract

The research on online child sexual victimization had mainly focused on the sexual solicitation of minors (i.e., sexual requests by an adult), with scarce information available on sexual interactions (e.g., cybersex or meeting in person) in which a minor is exploited by an adult. In the present study, we analyzed the prevalence and risk factors associated with both sexual solicitations and interactions of minors with adults. In a sample of 2,731 minors between 12 and 15 years old (50.6% female). The minors completed several self-reporting questionnaires about sexual solicitations and interactions with adults, including possible risk factors (e.g., social-demographic variables, Internet use, and psychological adjustment). Of the participants, 15.6% of girls and 9.3% of boys reported sexual solicitations, and 8.2% of girls and 7.4% of boys reported sexualized interactions with adults. Among the variables studied, several appeared related to both sexual solicitations and interactions: older age, having been involved in sexting, being a victim of cyberbullying, having unknown people in friend list, using chats, time spent online on a weekday, and depression symptoms. Gender (being female), using video chats, and instant messaging by computer were significant variables for sexual solicitation, but not for sexual interaction; participation in online games turned out to be significant only for sexual interactions. Finally, minors reporting sexual interactions presented a higher risk profile than those reporting only sexual solicitations. These findings highlight the relevance of distinguishing between sexual solicitations and sexual interactions and suggest important avenues for prevention programs.

Keywords: sexual solicitation, child sexual abuse, minors, adolescence, online.

Resumen

La investigación sobre victimización sexual infantil *online* se ha centrado principalmente en las solicitudes sexuales, con escasa información disponible sobre las interacciones sexuales (como cibersexo o quedar en persona) en las que un menor es explotado por un adulto. En el presente estudio, analizamos la prevalencia y los factores de riesgo asociados con las solicitudes e interacciones sexuales en una muestra de 2.731 menores de entre 12 y 15 años (50,6% mujeres). Los menores completaron varios cuestionarios de autoinforme sobre solicitudes e interacciones sexuales con adultos, incluyendo posibles factores de riesgo (ej., variables sociodemográficas, sobre usos de Internet y ajuste psicológico). De los participantes, el 15.6% de las niñas y el 9.3% de los niños informaron de solicitudes sexuales, y el 8.2% de las niñas y el 7.4% de los niños informaron de interacciones sexuales con adultos. Entre las variables estudiadas, varias aparecieron relacionadas con solicitudes e interacciones sexuales: mayor edad, haber participado en *sexting*, ser víctima de *cyberbullying*, tener personas desconocidas en la lista de amigos, usar chats, tiempo pasado *online* durante la semana y síntomas de depresión. Ser mujer, el uso de video chats y la mensajería instantánea por ordenador fueron variables significativas para la solicitud sexual, pero no para la interacción sexual; la participación en juegos *online* resultó significativa solo para las interacciones sexuales. Finalmente, los menores que informaron interacciones sexuales presentaron un perfil de riesgo más alto que aquellos que informaron solo solicitudes sexuales. Estos hallazgos resaltan la importancia de distinguir entre las solicitudes sexuales y las interacciones sexuales y sugieren vías importantes para los programas de prevención.

Palabras clave: solicitud sexual, abuso sexual infantil, menores, adolescencia, online.

Introduction

The Internet is a means of communication that brings new contexts for socialization and interaction (e.g., chatrooms or social networks), which are used by adolescents to openly develop notions of identity and sexuality that may feel more threatening in face-to-face contexts (Subrahmanyam, Greenfield, & Tynes, 2004). The widespread use of information communication technologies (ICTs) creates new risks for a particularly vulnerable population, such as cyberbullying and the use of the Internet to meet strangers (Gámez-Guadix, Borrajo, & Almendros, 2015; Holloway & Livingstone, 2013; Smith, 2012). In this line of research, recent studies have reported a worrisome increase of sexual requests and interactions by adults with minors (Kloess, Beech, & Harkins, 2014; Whittle, Hamilton-Giachritsis, Beech, & Collings, 2013a; Wolak, Finkelhor, Mitchell, & Ybarra, 2010).

Online child sexual victimization occurs when an adult, using ITCs, persuades and sexually victimizes a minor either in person or through the Internet by obtaining sexual material of the minor (Jones, Mitchell, & Finkelhor, 2012; Quayle & Jones, 2011). It is important to differentiate sexual solicitation by an adult (i.e., requests by an adult to obtain personal sexual information or engage in sexual talk or sexual activities) from sexual interactions between the minor and the adult (e.g., cybersex, meeting in person for sexual contacts; Craven et al., 2006; Leander, Christianson, & Granhag, 2008; Mitchell, Finkelhor, & Wolak, 2007b; O'Connell, 2003). In this sense, sexual solicitation does not necessarily imply a response from the minor, while sexual interactions can range from online overt interactions, e.g., sex through a webcam, to offline encounters (De Santisteban & Gámez-Guadix, 2017). However, little is known about the differences between adolescents who are only sexually solicited from those with whom adults have actually achieved some sexual contact or interaction.

Online child sexual victimization, including both sexual solicitation and interactions, has attracted growing interest and concern about the potential consequences among minors. Some studies have even found that victims of sexual crimes involving ITCs are likely to develop psychopathology, such as depressive symptoms and Posttraumatic Stress Disorder (Nur Say, Babadagi, Karabekiroglu, Yüce, & Akbas, 2015; Wells & Mitchell, 2007). A possible additional consequence of online sexual solicitations and interactions is the danger that the sexual material will be permanently available online, which can generate child pornography, as well as cause more victimizations when the material cannot be eliminated (Nur Say et al., 2015). With the material produced by the minors, the offenders have new forms of control, and may threaten and frighten their victims to continue and repeat the abuse (Nur Say et al., 2015).

The prevalence of online sexual solicitation and interaction is unclear, and statistics are more developed on sexual solicitation. Studies using surveys of adolescents between 10 and 17 years old indicate prevalence of sexual solicitation made by adults to be around 5% to 9% of the population (Bergen, 2014). In a 2010 survey in the United States of youths between 10-17 years old (Jones et al., 2012), prevalence of sexual solicitation varied from 2% among 10- to 12-year-olds to 14% among 17-year-olds (with an average of 9% across the age range). Other studies provided higher figures; up to 21% of respondents were involved in sexual solicitation (Schulz, Bergen, Schuhmann, Hoyer, & Santtila, 2016; Wachs, Wolf, & Pan, 2012), although the percentage included young people up to 18 years old. Studies have also been conducted with young people up to 19 years old, with prevalence figures of up to 38% (see for example, Wachs et al., 2012).

Online sex offenders seem to be part of a broadly diverse group (Bergen et al., 2015; Wolak et al., 2010). Using the Internet to get a minor involved may be a slow and cumbersome process that could deter more impulsive offenders (Wolak et al., 2010).

Quayle et al. (2014) describe how online offenders begin with the selection of media where they interact with potential victims, such as through chat rooms or social networks. Offenders adapt their language and behaviors, for example, by using adolescent jargon, lying about various aspects of themselves, or even constructing a more desirable new identity (Quayle et al., 2014). Additionally, they may use strategies of emotional involvement (Wolak et al., 2010) and even actively study the vulnerabilities of the victims (e.g., psychological problems, low self-esteem, etc.) with the aim of developing strategies adapted to the child's needs (De Santisteban & Gámez-Guadix, 2017; Quayle et al., 2014). Concerning the question of pedophilia, the majority of studies with aggressors found that they had no such diagnosis (Briggs et al., 2011; Seto, Wood, Babchishin, & Flynn, 2012). This is congruent with the fact that most studies have observed that online child abusers do not usually solicit children, but rather adolescents or even adults (Bergen et al., 2015; Schulz et al., 2016; Wolak et al., 2010). In addition, studies have found that a high percentage of online sexual offenders are under 25 years of age (Schulz et al., 2016; Wolak & Finkelhor, 2013). Even when this is reasonable that those adults who first met offline before interacting online (e.g., a former schoolmate, an older sibling of peer, an older boyfriend or girlfriend) are younger than those who first met online, the scarce research to date has not found age differences based on whether the offenders had known the children initially online or offline (Wolak & Finkelhor, 2013).

Sexual Solicitation, Sexualized Interactions, and Associated Variables

Different factors could increase minors' vulnerability to being victims of sexual solicitation and interactions. For example, some demographic variables, such as sex and age, have been associated with an increased risk of online sexual victimization. Generally, prior studies have found a greater prevalence of victimization of girls (Brå, 2007; Mitchell, Jones, Finkelhor, & Wolak, 2014; Montiel, Carbonell, & Pereda, 2015; Prentky

et al., 2010). There are also studies reflecting higher victimization of homosexual minors or minors who are questioning their sexual identities (Wolak et al., 2010; Gámez-Guadix et al., 2015). Regarding age, although studies have had mixed results (Wachs et al., 2012), in most studies, the older adolescents—between 14 and 17 years old—are the most frequently victimized (Mitchell et al., 2014; Wolak et al., 2010; Montiel et al., 2015). The educational level and socioeconomic status of victims' parents have also been linked to an increased risk of online victimization (Kowalski et al., 2014), although the specific evidence about online sexual solicitation and interaction does not exist to date.

In addition, some variables related to Internet use made by minors may increase the likelihood of online sexual solicitation and interaction. Factors such as aggressive behavior (e.g., being rude or nasty with others), meeting people online, and talking with unknown people about sex have been related to various types of online victimization, including sexual victimization (Prentky et al., 2010; Ybarra, Mitchell, Finkelhor, & Wolak, 2007). In the study by Prentky et al. (2010) of high school students between 15 and 18 years old, it was found that the adolescents who met adults online and then met them offline were more likely to report risky online behaviors. These risky online behaviors by minors consisted of visiting sexual websites, receiving inappropriate sexual pictures, and having someone talk to them about sex when the minors did not want to. Likewise, these factors have been associated with a greater probability of other online risk behaviors for sexual solicitation, such as sexting (i.e., sending sexual content through the Internet), relating to strangers through the Internet, time using Internet, using chat rooms, and adding strangers to social network friend lists (Mitchell, Finkelhor, & Wolak, 2007a; Mitchell et al., 2007b; Navarro & Yubero, 2012; Wolak et al., 2010). Moreover, the relationship between sexting and online sexual victimization is stronger when the sexual content is sent between people who have met only online, compared to sexting

with a partner or with friends or acquaintances (Gámez-Guadix, Almendros, Borrajo, & Calvete, 2015). There is also a relationship between being a victim of online child sexual victimization and being a victim of other types of online victimization, such as cyberbullying (Montiel et al., 2015; Wachs et al., 2012).

Finally, some psychological characteristics of a minor could be associated with being a potential victim of sexual solicitations and interactions. In relation to other forms of online victimization, studies have found that minors exposed to online sexual exploitation are more likely to develop mood disorders such as depression (Wells & Mitchell, 2007). The presence of depressive symptoms may be reciprocally related to being a victim of online sexual solicitation and interaction, as is the case with other types of online victimization, such as cyberbullying. For example, victimization from cyberbullying leads to an increase in depressive symptoms; depressive symptoms, in turn, increase the probability of cyberbullying (Gámez-Guadix, Orue, Smith, & Calvete, 2013). On the other hand, it has also been suggested that low self-esteem could be associated with becoming a victim of online sexual victimization (Whittle, Hamilton-Giachritsis, Beech, & Collings, 2013b; Miller, 2014; Wachs et al., 2012).

Empirical evidence on risk factors for sexual solicitation and interaction, however, is limited and fragmented (Kloess et al., 2014; Whittle et al., 2013a). Most studies have focused on sexual solicitation, paying little attention to sexual interactions with adults (Mitchell et al., 2014). Studying the risk factors for both sexual solicitations and interactions is of great importance since this knowledge will allow the design of prevention strategies that are more effective and adapted to reality.

The Present Study

Empirical research on online sexual solicitation and interactions is currently limited. To date, studies have included only a few questions about sexual solicitation within more general victimization surveys (e.g., Wachs et al., 2012; Montiel et al., 2015; Ferreira, Martins, & Goncalves, 2011; Mitchell et al., 2014). In addition, most studies do not separately evaluate sexual requests made to minors and sexual interactions that end with sexual encounters between the children and the adults (Mitchell et al., 2014). Moreover, in several studies that have yielded estimates of the prevalence of sexual solicitation, it is not initially distinguishable if the solicitations have been perpetrated by adults or by other minors; the prevalence of perpetration is estimated to be about half by adults and half by children (Mitchell et al., 2014). Another major limitation of existing literature is that most online child sexual victimization studies include minors up to 17 years old, and some even up to 18 or 19, although the age of consent is 16 in most countries (Bergen, 2014; Wolak et al., 2010). There has been no study of the prevalence of sexual solicitations and interactions that takes into account the age of consent of the children, although the victim's age is the determining factor in the assessment of the abuse process from both a conceptual and legal point of view (Craven, Brown, & Gilchrist, 2007). This can distort the apparent frequency with which minors are exploited by adults. In Europe, the age of consent has been adapted to the international and community regulations, the majority of which specify the age of 16 years old (Directive 2011/93/UE). In the case of Spain, the age of sexual consent was increased during the last reform of the penal code in 2016, from 13 to 16 years old (Organic Law, 1/2015).

The first objective of this study, therefore, is to extend the previous literature by examining the prevalence of online sexual solicitation and interaction—in a large sample of Spanish adolescents between 12 and 15 years old, analyzing the differences in

prevalence by sex and age of the children. In addition, to better know the nature of sexual solicitations and interactions, we examine whether there were differences in adult's ages as a function of whether adults were first met online or offline (i.e., before interacting online). Based on previous research on sexual solicitation, we hypothesized that most of the adults will be young (e.g. less than 21 years old) with no age differences based on whether they were first met online or offline (Wolak & Finkelhor, 2013).

Based on the foregoing review, the second objective of this study is to identify risk factors of minors related to sexual solicitation and sexual interaction, including three general categories: (1) demographic factors such as gender, age, sexual orientation, and family composition; (2) uses of the Internet, such as amount of time spent online, social networking, sexting, and talking to strangers online; and (3) psychological characteristics of children, including low self-esteem and depressive symptoms. In this sense, based on the previous research, we expected that being female, older, identifying with a nonheterosexual orientation, participation in sexting, being a victim of cyberbullying, more time using the Internet and applications (e.g. online games or chat rooms), and inclusion of unknown people in one's buddy list would be related to a higher probability of sexual solicitation and sexual interactions with adults. In addition, we expected that depressive symptomatology and low levels of self-esteem in minors would relate to a higher probability of sexual solicitation and interactions. Finally, we analyze which variables differentiate between adolescents who experienced only sexual solicitation and those who were victims of sexual interactions. Given the scarcity of previous empirical evidence on this particular issue, we proceed in an exploratory manner.

Method

Participants

The study sample consisted of 2,731 adolescents between 12 and 15 years old (female: 50.6%; male: 48.3% male; not reported: 1.1%), with an average age of 14.02 years ($SD = 1.08$). Eleven schools of the Community of Madrid were randomly selected, including seven public schools and four private schools. The period of data collection was from February to May 2016. The social networks most commonly used by teenagers were Instagram (64.4%), YouTube (63.5%), WhatsApp (32.3%), Snapchat (17.9%), Twitter (12.6%), and Facebook (10.2%). The parents of most of the adolescents were married or living together (68.9%), while 11.5% were separated, 6.6% were divorced, 1.4% were single parents, and 1.5% were widowed.

Measures

Socio-demographic questionnaire and Internet use. We included questions about adolescents' age, gender, sexual orientation, and Internet use. We also asked how often during the past 12 months the adolescents had chatted online, including video chats (e.g., Chatroulette), social networking, and instant messaging by mobile or by computer. The response scale ranged from 0 (never) to 4 (several times a day). We also asked if there were strangers in the social network they used most often; this item had a dichotomous response format (i.e., yes or no). Finally, we asked how much time per day that adolescents spent on the Internet, excluding use for homework, during the workweek and during the weekend. The response scale ranged from 0 (never) to 5 (more than 4 hours a day).

Questionnaire of Sexual Solicitation and Interactions with Adults (Gámez-Guadix, de Santisteban, & Alcázar, 2017). This instrument measures two dimensions of

online child sexual victimization: sexual solicitation and sexual interaction. Minors were asked how often they experienced a particular sexual solicitation or interaction with a person 18 years or older during the past year using a 4-point Likert scale: 0 (never), 1 (once or twice), 2 (3–5 times), and 3 (6 or more times). The *Sexual Solicitation Scale* was made up of five items (e.g., “An adult asked me for pictures or videos of myself containing sexual content”; “An adult has asked me to have cybersex [e.g., via a webcam]”). The *Sexual Interaction Scale* was made up of five items (e.g., “I have sent an adult photos or videos with sexual content of me”; “We have met offline to have sexual contact”). This scale also includes one item (i.e., “I have met an adult I previously met on the Internet in person”) intended to tap those offline meeting between the minor and an unknown adult in which sexual content may not have been evident for the minor. The questionnaire also asks about the age of the adult and whether the adult was first met online or offline. This questionnaire has shown good psychometric properties (e.g., content, factorial, concurrent validity, and reliability) when used with a sample of Spanish adolescents (Gámez-Guadix, De Santisteban, & Alcazar, 2017). The internal consistencies were $\alpha = .87$ and $.69$ for the sexual solicitation subscale and the sexual interaction subscale, respectively.

Sexting. We used an adolescent-modified version of the Sexting Questionnaire (Gámez-Guadix, Almendros, et al., 2015) made up of three items to assess how often teens had sent sexual content online in the past year. To differentiate sexting behaviors of sending photos and information as a result of harassment (e.g., after receiving threats), we asked teenagers to indicate how many times they had done the following things voluntarily: (a) "Send written information or text messages with sexual content about you"; (b) "Send pictures with sexual content (e.g., naked) about you"; and (c) "Send images (e.g., via webcam) or videos with sexual content about you." The response scale

was: 0 = never; 1 = from 1 to 3 times; 2 = from 4 to 10 times; 3 = more than 10 times. This questionnaire has shown good construct validity among adolescents (Gámez-Guadix, De Santisteban, & Rasset, 2017). Internal consistency (Cronbach's alpha) in this sample was .69.

Cyberbullying questionnaire (Estévez, Villardón, Calvete, Padilla, & Orue, 2010; Gámez-Guadix, Villa-George, & Calvete, 2014). We used the victimization subscale which is a behavior-based scale with nine items regarding the frequency with which adolescents had ever experienced different behaviors of cyberbullying via the Internet or cellular phone, such as "someone sending me threatening or insulting messages." The response options to assess how often each experience had happened was: 0 (never); 1 (1 or 2 times); 2 (3 or 4 times); or 3 (5 or more times). The internal consistency in this sample was .85.

Depression. We used the depression subscale of the *Brief Symptom Inventory* (BSI; Derogatis & Fitzpatrick, 2004) to assess the presence of depressive symptoms. Participants were required to indicate how frequently they had experienced each symptom (e.g., "Feeling sad" or "Feeling no interest in things") during the past two weeks. The scale included six items with a response format that ranged from 1 (not at all) to 4 (extremely). The BSI has shown good psychometric properties in the Spanish population (Pereda et al., 2007). Internal consistency in the present study was .86.

Rosemberg Self-Esteem Scale. We used this questionnaire to explore personal self-esteem (i.e., the feelings of personal worth and respect for oneself; Rosemberg, 1979). This scale was comprised of ten items, scored on a 4-point Likert scale (1 = Strongly disagree, 2 = Disagree, 3 = Agree, 4 = Strongly agree). Lower scores reflect less self-esteem. The scale has been translated and validated in Spanish (Morejón, García-Bóveda, & Jiménez, 2004). Internal consistency in the present study was .86.

Procedure

The Autonomous University of Madrid's Ethics Committee reviewed and approved the study. Participants' responses were kept anonymous to promote honesty, and participation was voluntary. Twenty adolescents refused to complete the questionnaire (participation rate = 99.38%). Parents were notified and given the option of not allowing their child to participate in the study; 85 parents (2.57%) declined. The adolescents completed the questionnaire in their classrooms with a study assistant present. Participants were encouraged to ask questions if they had trouble responding to any of the items. The questionnaire required approximately 30–40 minutes to complete. After completing the questionnaire, participants were given a sheet informing them of related resources in the community and the researchers' e-mail contacts.

Results

Prevalence of Sexual Solicitation and Interactions Among Adolescents

Table 1 shows the total prevalence of each sexual solicitation analyzed. The percentages of online sexual solicitation ranged from 2.6% ("An adult has asked me to have cybersex [e.g., through a webcam]") to 7.5% ("An adult has asked me questions with sexual content through the Internet or the mobile"). We found significant differences between genders in the total prevalence of sexual solicitation, with a prevalence of 9.3% in boys and 15.6% in girls, $\chi^2 (1, N = 2,702) = 24.53, p < .001$. In relation to age, sexual solicitations increased as age increased, with 3.8% of children aged 12 years to 21.1% of those aged 15 years, $\chi^2 (3, N = 2,731) = 105.15, p < .001$.

Table 2 shows the total prevalence of each sexual interaction behavior analyzed. The percentages of individual sexual interactions behaviors ranged from 1.1% ("I have sent an adult photos or videos about me with sexual content," and "We meet to have

sexual contact”) to 4.2% (“I have maintained a relationship of flirt with an adult online”). The data showed that 7.4% and 8.2% of boys and girls, respectively, reported some type of sexual interaction. No differences were found between boys and girls in the total prevalence of sexual interactions, $\chi^2 (1, N = 2702) = 2.10$, ns. As with sexual solicitation, however, there was a significant but gradual increase with age, from 2.0% of children aged 12 years to 15.4% of those aged 15 years, $\chi^2 (3, N = 2731) = 102.39$, $p < .001$.

We also analyzed the ages of the adults depending on whether adults first met online or offline (i.e., before interacting online). Most of adults who met first online were between 18-20 years old (58.62%), with 27.7%, 8.62%, and 6.03% between 21-30, 31-40, and over 41 years old, respectively. Similarly, adults who met first offline were between 18-30 years old (62.04%), with 24.36% between 21-30 years old, 6.79% between 31-40 years old, and 6.79% over 41 years old. No differences were found in the adult ages as a function of whether they first met online or offline [$\chi^2 (3, N = 706) = 2.02$, ns].

Variables Associated with Sexual Solicitation and Interactions

Table 3 shows the bivariate correlations between variables in the study and sexual solicitations and sexual interactions. As can be seen, most of the correlations were significant and occurred in the expected direction.

We estimated a logistic regression step model, including as predictors the following variables. In Step 1, we included the sociodemographic variables: sex, age, sexual orientation, family composition, and parental level of education. In Step 2, variables related to Internet use were included: amount of time spent online, use of social networks, use of instant messaging platforms over the Internet or through the mobile, participation in online games, use of chats and video chats, having unknown people on a social networking friends list, involvement in sexting, or suffering

Table 1. Prevalence and Differences in Gender and Age in Sexual Solicitations

Item	Total	Gender			Age				
		Male n = 1320	Female n =1382	χ^2	12 n =503	13 n =693	14 n =735	15 n =800	χ^2
An adult asked me for pictures or videos of myself containing sexual content.	6.5%	2.8%	10.0%	57.50***	2.0%	3.9%	7.5%	10.6%	48.28***
An adult asked me questions about explicit sexual content through the Internet or a mobile device.	7.5%	3.6%	11.1%	54.20***	1.4%	3.6%	9.4%	12.9%	79.57***
I have been asked to have cybersex with an adult (e.g., via a webcam).	2.6%	2.0%	3.0%	3.15	1.6%	1.0%	3.3%	3.9%	15.56**
An adult asked me to have sex over the Internet.	4.0%	2.5%	5.4%	15.10***	1.0%	2.2%	4.4%	7.1%	38.58***
An adult sent me photos or videos of himself/herself containing sexual content.	6.9%	5.2%	8.3%	10.18**	2.2%	3.0%	8.7%	11.5%	63.77***
Total	12.6%	9.3%	15.6%	24.53***	3.8%	7.6%	14.1%	21.1%	105.15***

Note. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Table 2. Prevalence and Differences in Gender and Age in Sexual Interactions

Item	Total	Gender			Age				
		Male n = 1320	Female n =1382	χ^2	12 n =503	13 n =693	14 n =735	15 n =800	χ^2
I have sent an adult photos or videos with sexual content of me.	1.1%	1.1%	1.0%	0.10	0.0%	0.6%	1.0%	2.4%	19.46***
I have maintained a flirtatious relationship with an adult online.	4.2%	3.5%	4.8%	2.83	0.8%	2.3%	4.2%	7.9%	60.08***
I talked about sexual things with an adult on the Internet.	3.8%	3.5%	4.1%	0.60	0.4%	1.6%	4.2%	7.5%	55.41***
I have met an adult I previously met on the Internet in person.	3.6%	3.6%	3.5%	0.05	0.8%	1.3%	3.9%	7.0%	49.02***
We have met offline to have sexual contact.	1.1%	1.4%	0.8%	2.55	0.0%	0.7%	1.4%	2.0%	12.50**
Total	7.9 %	7.4%	8.2%	2.10	2.0%	3.8%	7.6%	15.4%	102.39***

Note. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

cyberbullying. In Step 3, the psychological variables of depression and self-esteem were included. Sexual solicitation and interactions were dichotomized (0 = never; 1 = sometime been a victim) and used as a criterion variable.

The results of the regression analyzing the relationship between risk factors and sexual solicitation are in Table 4. As shown, regarding the demographic variables studied, being female was related to sexual solicitation ($OR = 1.92; p < .01$); in addition, age was related to suffering sexual solicitation ($OR = 1.50; p < .001$).

The results regarding Internet usage, as shown in Table 4, showed that involvement in sexting ($OR = 2.74; p < 0.001$) and suffering cyberbullying ($OR = 5.55; p < 0.001$) were related to sexual solicitation. In addition, using instant messaging platforms by computer ($OR = 1.18; p < .01$), using video chats ($OR = 1.30; p < .01$), using chats ($OR = 1.11; p < .05$), having unknown people on a social networking friends list ($OR = 1.41; p < .05$), and the amount of time spent on the Internet on weekdays ($OR = 1.22; p < .05$) were conditions that affected children who were more likely to suffer sexual solicitation.

Regarding the variables of psychosocial adjustment, only depression was related with sexual solicitation ($OR = 1.39; p < 0.01$).

The results of the regression for sexual interactions are presented in Table 5. As in the previous case with sexual solicitation, the probability of minors being involved in sexual interactions increased as the age of the minors increased ($OR = 1.68; p < 0.001$).

Regarding variables related to Internet usage, involvement in sexting ($OR = 1.88; p < 0.01$), and suffering cyberbullying ($OR = 3.20; p < 0.001$) were related with been involved in sexual interactions. Likewise, the amount of time spent on Internet a weekday ($OR = 1.29; p < .05$), participating in online games ($OR = 1.24; p < .01$), the use of chats ($OR = 1.29; p < .001$), and having unknown people on a social network friends list (OR

= 1.65; $p < .05$) were conditions in children who were more likely to have been involved in sexual interactions.

Finally, just as with sexual solicitation, depression was the only psychological adjustment variable related with been involved in sexual interactions ($OR = 1.56$; $p < 0.01$).

Differences between sexual solicitation and sexual interaction

We analyzed the variables that differentiated adolescents who had been solicited (without sexual interaction) from those who had also interacted sexually with an adult. To accomplish this, adolescents who were only sexually solicited ($n = 226$) were compared with those who were also manipulated for sexual interaction ($n = 215$) using a series of t and chi-square tests. Minors in the sexual solicitation group were more often girls (68.9% versus 53.8% of girls for the sexual solicitation and interactions groups, respectively; $\chi^2 = 10.51$; $p < 0.01$) and younger ($M = 14.10$, $SD = 0.95$ for sexual solicitation; $M = 14.36$, $SD = 0.87$ for sexual interaction; $t = 3.00$, $p < 0.01$). In addition, the sexual interaction group was more likely than the sexual solicitation group to have played online games ($M = 2.07$, $SD = 1.54$ versus $M = 1.53$, $SD = 1.476$; $t = -3.67$, $p < 0.001$), have used chats ($M = 1.40$, $SD = 1.50$ versus $M = 1.05$, $SD = 1.39$; $t = -2.46$, $p < 0.01$), and have used the Internet to meet new people ($M = 1.79$, $SD = 1.36$ versus $M = 1.34$, $SD = 1.31$; $t = -3.50$; $p < 0.01$). No significant differences were found for the rest of variables.

Table 3. Means, Standard Deviations, and Correlations Among Variables of the Study

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21
1. Gender																					
2. Age	.001																				
3. Sexual Orientation	.04*	.10***																			
4. Family composition	.015	.04*	.06**																		
5. Education mother	-.04	-.08***	-.02	-.05**																	
6. Education father	-.06**	-.07**	-.02	-.04*	.55***																
7. Time I. weekday	.12***	.31***	.06**	.11***	-.07**	-.14***															
8. Time I. weekend	.06**	.25***	.04*	.08***	-.06**	-.05*	.63***														
9. Social networks	.19***	.28***	.03	.01	-.02	-.06**	.37***	.28***													
10. IMM	.15***	.19***	-.01	-.01	.02	.00	.27***	.24***	.39***												
11. IMC	-.05**	.19***	.04*	.02	-.02	-.00	.24***	.25***	.25***	.16***											
12. Online games	-.59***	.05**	-.01	-.03	.02	.04	-.08***	.16***	-.05*	.01	.26***										
13. Use of chats	-.01	.09***	.04*	.03	-.00	-.03	.18***	.17***	.18***	.09***	.27***	.13***									
14. Use video chats	-.02	.04	.05*	.02	-.02	-.02	.17***	.14***	.17***	.09***	.30***	.13***	.32***								
15. Unknown people	.02	.22***	.06**	.02	-.02	-.04	.30***	.28***	.33***	.19***	.18***	.08***	.17***	.12***							
16. Sexting	-.03	.19***	.11***	.06**	-.03	-.03	.16***	.10***	.12***	.08***	.14***	.05*	.14***	.13***	.14***						
17. Cyberbullying	.07***	.19***	.11***	.10***	-.03	-.08***	.26***	.19***	.22***	.16***	.14***	.03	.19***	.17***	.24***	.28***					
18. Depression	.21***	.23***	.12***	.12***	-.03	-.04	.24***	.21***	.19***	.08***	.09***	-.06**	.08***	.08***	.23***	.16***	.36***				
19. Self-esteem	-.21***	-.12***	-.03	-.10***	.06**	.07***	-.16***	-.13***	-.08***	.00	-.03	.07**	-.09***	-.05*	-.18***	-.09***	-.28***	-.66***			
20. Sexual solicitation	.11***	.17***	.02	.07***	-.05*	-.05*	.20***	.15***	.13***	.06**	.15***	.01	.15***	.18***	.07*	.29***	.46***	.21***	-.16***		
21. Sexual interaction	.01	.16***	.01	.03	-.06**	-.08***	.15***	.09***	.08***	.05*	.11***	.06**	.17***	.10***	.05	.27***	.37***	.16***	-.11***	.53***	
Mean	1.51	13.67	0.04	0.22	4.71	4.52	2.17	2.84	2.83	3.62	1.25	1.65	0.72	0.38	0.43	0.08	2.29	1.21	32.84	0.31	0.14
Standard Dev.	0.50	1.08	0.19	0.41	2.39	1.53	1.16	1.15	1.44	0.84	1.24	1.50	1.21	0.79	0.50	0.50	3.04	0.98	6.11	0.99	0.57

Note. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

IMM: Instant messaging by mobile; IMC: Instant messaging by computer.

Gender: 0 = males, 1 = females. Sexual orientation: 0 = heterosexual, 1 = non-heterosexual. Family composition: 0 = living with both parents, 1 = single parent family.

Table 4. Logistic Regression Analysis of the Relationship Between Sexual Solicitation and the Variables of the Study

	B	SE	Wald	OR (95% CI)
<i>Demographic Variables</i>				
Gender	0.65	0.21	9.74**	1.92 (1.27–2.90)
Age	0.41	0.08	22.74***	1.50 (1.27–1.78)
Sexual orientation	-0.01	0.04	0.06	0.99 (0.92–1.06)
Level education-mother	-1.06	0.06	3.27	0.90 (0.80–1.01)
Level education-father	0.07	0.06	1.43	1.07 (0.96–1.19)
Single parent family	0.04	0.19	0.042	1.04 (0.72–1.45)
<i>Internet Use</i>				
Internet time week	0.20	0.08	5.28*	1.22 (1.03–1.45)
Internet time weekend	-0.00	0.09	0.00	0.99 (0.83–1.19)
Social networking	-0.05	0.07	0.41	0.96 (0.83–1.10)
Instant messaging by mobile	-0.13	0.13	1.04	0.88 (0.69–1.13)
Instant messaging by computer	0.16	0.06	6.84**	1.18 (1.04–1.33)
Online games	0.06	0.07	0.71	1.06 (0.93–1.21)
Video chats	0.26	0.08	9.18**	1.30 (1.10–1.54)
Chats	0.11	0.06	3.29*	1.11 (0.99–1.25)
Unknown people in friends list	0.34	0.16	4.42*	1.41 (1.02–1.94)
Sexting	1.01	0.17	33.41***	2.74 (1.95–3.87)
Cyberbullying	1.71	0.29	34.57***	5.55 (3.13–9.81)
<i>Psychological adjustment</i>				
Depression	0.33	0.10	10.04**	1.39 (1.13–1.70)
Self-esteem	0.00	0.02	0.02	1.00 (0.97–1.03)
Constant	-11.32	1.46	60.49***	.000

Note. $R^2 = 0.16$ (Cox & Snell) and 0.31 (Nagelkerke). Model $\chi^2(9) = 89.2$, * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Gender: 0 = males, 1 = females. Sexual orientation: 0 = heterosexual, 1 = non-heterosexual. Family composition = 0 living with both parents, 1 = single parent family.

Table 5. Logistic Regression Analysis of the Relationship Between Sexual Interactions and the Variables of the Study

	B	SE	Wald	OR(95% CI)
<i>Demographic Variables</i>				
Gender	0.43	0.26	2.89	1.54 (0.94–2.55)
Age	0.52	0.11	21.49***	1.68 (1.35–2.09)
Sexual orientation	-0.00	0.04	0.00	0.99 (0.93–1.07)
Single parent family	-0.07	0.24	0.09	0.93 (0.59–1.48)
Level education-mother	-0.14	0.07	3.70	0.87 (0.76–1.00)
Level education-father	0.02	0.07	0.06	1.02 (0.89–1.19)
<i>Internet Use</i>				
Internet time week	0.25	0.11	5.44*	1.29 (1.04–1.59)
Internet time weekend	-0.09	0.12	0.55	0.92 (0.73–1.15)
Social networking	-0.15	0.09	3.23	0.86 (0.72–0.01)
Instant messaging by mobile	-0.16	0.14	1.27	0.85 (0.64–1.13)
Instant messaging by computer	0.08	0.08	1.03	1.08 (0.93–1.26)
Online games	0.19	0.08	6.97**	1.24 (1.06–1.46)
Video chats	-0.41	0.11	0.14	0.96 (0.77–1.19)
Chats	0.26	0.07	13.86***	1.29 (1.13–1.48)
Unknown people in friends list	0.63	0.21	5.59*	1.65 (1.10–2.49)
Sexting	0.80	0.20	9.07**	1.88 (1.25–2.83)
Cyberbullying	1.16	0.32	12.87***	3.20 (1.69–6.03)
<i>Psychological adjustment</i>				
Depression	0.44	0.13	11.78**	1.56 (1.21–2.01)
Self-esteem	0.04	0.02	3.30	1.04 (0.99–1.08)
Constant	-13.40	1.87	51.28***	.000

Note. $R^2 = 0.11$ (Cox & Snell) and 0.28 (Nagelkerke). Model $\chi^2 (9) = 93.4$, * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Gender: 0 = males, 1= females. Sexual orientation: 0 = heterosexual, 1 = non-heterosexual. Family composition = 0 living with both parents, 1 = single parent family.

Discussion

The results of the present study show that sexual contacts as a result of exploitation of minors by adults are a frequent and worrisome phenomenon. Specifically, up to 9.3% of boys and 15.6% of girls had received sexual solicitations, and 7.4% of boys and 8.2% of girls reported some type of sexual interaction with adults during the preceding 12 months. This is the first study to estimate the occurrence by sex and age of both sexual solicitation and sexual interactions between children and adults that takes into account the age of legal sexual consent of minors (i.e., 16 years old).

The prevalence of sexual solicitation is somewhat higher than that reported by previous studies, in which figures appeared around 5% and 9% (Bergen, 2014; Mitchell et al., 2014). There are several possible explanations for these results. First, the present study has carried out a more comprehensive evaluation of sexual solicitation, including a greater number of possible types of solicitation. Previous studies have evaluated only one or two types of sexual solicitation, which may have caused researchers to underestimate the prevalence of the problem. Second, the use of ICTs has increased in recent years among the younger children (Holloway & Livingstone, 2013); this increase could have led to an increase in potential risks, including sexual solicitations. In any case, the data suggest that sexual solicitations increase with age, reaching 21% of 15-year-old participants. This increase is congruent with that found in previous studies (Mitchell et al., 2014; Wolak et al., 2010). Similarly, sexual interactions between an adult and a minor increased progressively with age, from 2% at 12 years old to slightly more than 15% at 15 years old. These results suggest a strong evolutionary pattern in both problems. Sexual curiosity and experimentation increases progressively with age throughout adolescence, which could be associated with different risk behaviors throughout adolescence, which, in turn, could explain this pattern (Wolak et al., 2010). This pattern is in line with the fact

that the majority of studies with online offenders found that they had no diagnosis of pedophilia (Briggs et al., 2011; Seto, Wood, Babchishin, & Flynn, 2012). In addition, this is congruent with studies finding that online offenders do not usually solicit children, but rather adolescents and even adults (Bergen et al., 2015; Schulz et al., 2016; Wolak et al., 2010).

We found significant differences between genders in the total prevalence of sexual solicitation, which was higher for girls; these results are congruent with what has been found in previous studies (Brå, 2007; Mitchell et al., 2014; Montiel et al., 2015). In contrast to our expectations, however, no differences were found between boys and girls in the total prevalence of sexual interactions (7.4% for males compared to 8.2% for females). It is possible that due to traditional gender roles, girls tend to deny sexual interactions while boys recognize them. This could have affected the results. Future studies should explore the influence of gender roles, including measures of social desirability.

We also analyzed whether the age of the adults was different depending on whether they were first known online or offline. It is possible that those adults who are first known offline (e.g., an older boyfriend or girlfriend) are younger than those first known online, which may indicate different characteristics and dynamics at play. The results, however, indicated that there were no differences in ages for adults depending on whether they were first known online or offline. This result is in line with previous studies (Wolak & Finkelhor, 2013). In any case, it is important that future research examines the contexts in which adults known offline are first found (e.g., a family friend; a sibling of a peer).

Related to Internet usage, minors who have been involved in sexting or who have suffered cyberbullying showed a higher probability of experiencing sexual solicitations

and sexual interactions. These results are congruent with our hypothesis and the previous literature (Gámez-Guadix et al., 2015; Mitchell et al., 2007a; Mitchell et al., 2007b; Montiel et al., 2015; Wachs et al., 2012). In previous studies, the relationship between sexting and online sexual victimization was stronger when the sexual content was sent to a person known online only, compared to when someone was sexting with a partner or with friends or acquaintances (Gámez-Guadix et al., 2015). However, it is important to note that the sexting variable might overlap to some extent with the variable of sexual interaction. Although we emphasized, when asking about sexting, that sexual content had been sent *voluntarily* (i.e., because adolescents wanted to), sometimes sending content to adults could be the result of subtle manipulation by the adult. Adolescents could perceive, therefore, sexting as voluntary even when it was the consequence of being groomed by the adult. Future longitudinal studies should explore the temporal relationship between sending voluntary sexual content and being involved in sexual solicitation and interaction. However, this fact should not obscure the finding that sexting that is perceived as "voluntary" could be related to undesirable outcomes, such as sexual requests from and interactions with adults. Regarding the relationship between being a victim of sexual solicitation and interactions and cyberbullying, our findings are consistent with previous studies on polyvictimization online (Montiel et al., 2015) and those findings that indicate that online sexual and nonsexual victimization are related (Wachs, et al., 2012; Ybarra, et al., 2007).

Regarding other uses of the Internet, the use of chats and having unknown people on the social network friends list appeared related to both sexual solicitation and sexual interaction, which is congruent with previous research (Mitchell et al., 2007a; Mitchell et al., 2007b; Wolak et al., 2010). Although it is known that chat rooms and social networks are used by adolescents as forums for social interaction because youths feel freer to

openly develop notions of identity and sexuality (Subrahmanyam et al., 2004), these could be risky practices for the most vulnerable children (e.g., those with a history of abuse or a minor looking for attention and affection; Mitchell et al., 2007b; Wolak et al., 2010).

Interestingly, children using video chats were more likely to suffer sexual solicitation, but not sexual interaction. Considering the active involvement of minors in sexual interactions as compared to sexual solicitation, it is possible that sexual interactions will be performed in later stages of the child sexual victimization process. Therefore, it is more likely that a sexual interaction would not take place between a minor and an unknown adult in a video chat. In contrast, once the adult has established a relationship of complicity with the minor, the adult and victim would begin to use other applications, more commonly used in close relationships (e.g., social networks or mobile phones).

In addition, participating in online games was an activity by children who were more likely to become involved in sexual interactions. Online games can be another environment where online predators pursue multiple victims at the same time (Quayle et al., 2014; O'Connell, 2003). An online game maintained over time could serve as a medium of interaction by which the adult can gradually develop a relationship of closeness and complicity with the children through the game. The adult could use this interaction to introduce the child into the dynamics of the child sexual victimization.

The use of social networks was not related to any of the analyzed types of sexual victimization. Considering the widespread use of ICT among the population, and in particular among adolescents at younger ages (Subrahmanyam et al., 2004), more standardized and widespread online behaviors such as the use of social networks do not predict sexual solicitation and interactions when more specific risk factors are controlled

(Wolak et al., 2010). On the other hand, the amount of time spent online on a weekday was related to both sexual solicitation and sexual interactions, while the time spent online on the weekends was not. One possible explanation for these results is that the increased use of the Internet during weekdays for different applications, excluding homework, could reflect a lower level of parental supervision, which in turn could be related to more risks, including online sexual solicitation and interactions. Future studies should explore this hypothesis.

In relation to the psychological variables, we expected that having depressive symptomatology and low levels of self-esteem would be related to higher probability of sexual solicitation and sexual interaction. Only depression had a statistically significant relationship with sexual solicitation and sexual interactions, a result which is congruent with previous research (Wells & Mitchell, 2007). It may be possible that having been a victim of sexual interactions and solicitations leads to a more depressive symptomatology. In turn, it is also possible that adolescents with depression are more vulnerable targets for motivated adults. This is consistent with the fact that adult offenders use strategies of emotional involvement (Wolak et al., 2010) and even study the vulnerabilities of potential victims as emotional deficiencies for the purpose of developing strategies adapted to their needs (De Santisteban & Gámez-Guadix, 2017; Quayle et al., 2014). Future research should address the possible reciprocal relationship between sexual solicitation and interactions and depressive symptomatology. Although self-esteem and sexual solicitations and interactions showed a bivariate relationship, it is possible that the shared variance with depression had caused that this relationship to become nonsignificant.

Finally, we analyzed the differences between adolescents who had only been sexually solicited and those who had also sexually interacted with adults. The findings

showed that the number of girls was higher in the group with only sexual solicitations while age was greater in the sexual interactions group. We also found an increased use of chat rooms, online gaming, and the use of the Internet to meet new people in the sexual interactions group as compared to sexual solicitation. These results suggest that the minors who sexually interacted with adults showed a higher risk profile related mainly to the type of Internet activities in which they engaged.

Limitations of the Study

It is necessary to consider a series of limitations when interpreting these results. First, the data collected were based on collectively administered self-reports, which may increase biases related to social desirability. Additionally, since it is a cross-sectional design, we cannot establish causal relationships between variables. It would be interesting to carry out a longitudinal study to analyze how the relationship between online sexual solicitation and interaction and risk factors is reciprocal. Furthermore, given the potential overlap between sexting perceived as a voluntary action and a sexual interaction with adults, future studies should distinguish between sending sexual content to a peer or to an adult when asking about sexting. Although the sample size was large, the participants belonged to a specific region of Spain, so caution should be used in the generalization of the results. Future studies should replicate the research with additional samples. Moreover, one interesting finding of the study was the unexpected relationship between sexual interactions and online gaming. It would be interesting to study what type of games the respondents frequent, including factors such as the level of sexual content and violence of the games or the level of interaction that games require. Finally, to improve the understanding of the process of online child sexual victimization, future work should

deepen the differentiation between sexual solicitation, online sexual interaction, non-sexual real-world meetings, and offline sexual abuse.

Conclusions

In conclusion, the results of this study indicate that online sexual solicitations and interactions are an important and frequent social problem. The differentiation between sexual solicitation and sexual interaction, as two different dimensions of online child sexual victimization, is useful to better understand the phenomenon. The findings indicate that both types of victimization are more prevalent across higher age groups. In any case, the prevalence is also worrisome among the youngest minors, which indicates that prevention efforts should begin early and continue during adolescence. The results indicate that sexual solicitation and sexual interactions tend to occur more among girls; these findings would need to be considered when preparing materials for prevention programs. Adolescents should be educated in the responsible use of new technologies, including sending sexual content (i.e., sexting) or using chat with strangers. In addition, other types of victimization, such as cyberbullying, increased the likelihood of online sexual solicitation and sexual interactions with adults, which should be considered when creating wider awareness programs. Considering the population of minors affected, prevention and awareness policies should be directed to minors, parents, and educators. Finally, as to psychological intervention, attention should be paid to the depressive symptomatology among the victims of sexual contacts with adults. In summary, these findings reveal possible directions for continuing research on the characteristics, risk factors, and consequences of online sexual solicitation and abusive interactions.

References

- Bergen, E. (2014). *Comparing adult-youth and adult-adult online sexual solicitation: Manipulative behaviors, situational factors, and outcomes* (Doctoral Thesis). Abo Abo Academy University, Turku, Finland.
- Bergen, E., Ahto, A., Schulz, A., Imhoff, R., Antfolk, J., Schuhmann, P... Jern, P. (2015). Adult-adult and adult-child/adolescent online sexual interactions: An exploratory self-report study on the role of situational factors. *The Journal of Sex Research*, 52, 1006-1016. doi:10.1080/00224499.2014.914462
- Briggs, P., Simon, W. T., & Simonsen, S. (2011). An exploratory study of Internet-initiated sexual offenses and the chat room sex offender: Has the Internet enabled a new typology of sex offender? *Sexual Abuse*, 23, 72-91. doi:10.1177/1079063210384275
- Brå (2007). Vuxnas sexuella kontakter med barn via Internet [Adults' sexual contacts with children online]. Brå-report 2007:11. Stockholm: Swedish National Council for Crime prevention.
- Craven, S., Brown, S., & Gilchrist, E. (2006). Sexual grooming of children: Review of literature and theoretical considerations. *Journal of Sexual Aggression*, 12, 287-299. doi:10.1080/13552600601069414
- Craven, S., Brown, S., & Gilchrist, E. (2007). Current responses to sexual grooming: Implication for prevention. *The Howard Journal of Criminal Justice*, 46, 60-71. doi:10.1111/j.1468-2311.2007.00454.x
- Derogatis, L. R., & Fitzpatrick, M. (2004). The SCL-90-R, the Brief Symptom Inventory (BSI), and the BSI-18. In M. E. Maruish (Ed.), *The use of psychological testing for treatment planning and outcomes assessment: Volume 3: Instruments for adults* (3rd ed., pp. 1-41). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.

- De Santisteban, P., & Gámez-Guadix, M. (2017). Estrategias de persuasión en grooming online de menores: un análisis cualitativo con agresores en prisión [Persuasion strategies in online child grooming: A qualitative analysis with aggressors in prison]. *Psychosocial Intervention*. doi:10.1016/j.psi.2017.02.001
- Directive 2011/92/EU of the European Parliament and of the Council of 13 December 2011 on combating the sexual abuse and sexual exploitation of children and child pornography, and replacing Council Framework Decision 2004/68/JHA. Retrieved from <https://www.boe.es/doue/2011/335/L00001-00014.pdf>
- Estévez, A., Villardón, L., Calvete, E., Padilla, P., & Orue, I. (2010). Adolescentes víctimas de cyberbullying: Prevalencia y características [Adolescents victims of cyberbullying: Prevalence and characteristics]. *Psicología Conductual*, 18, 73-89.
- Ferreira, A., Martins, P., & Goncalves, R. (2011). Online Sexual Grooming: A Cross-cultural Perspective on Online Child Grooming Victimization. Retrieved January 13, 2016 from http://repositorium.sdum.uminho.pt/bitstream/1822/16540/1/Online%20Sexual%20Grooming_a%20cross%20cultural%20perspective%20on%20online%20child%20grooming%20victimization.pdf.
- Gámez-Guadix, M., Almendros, C., Borrajo, E., & Calvete, E. (2015). Prevalence and Association of Sexting and Online Sexual Victimization Among Spanish Adults. *Sexuality Research and Social Policy*, 12, 145-154. doi:10.1007/s13178-015-0186-9
- Gámez-Guadix, M., Borrajo, E., & Almendros, C. (2016). Risky online behaviors among adolescents: Longitudinal relations among problematic Internet use,

- cyberbullying perpetration, and meeting strangers online. *Journal of Behavioral Addictions*, 5, 100-107. doi:10.1556/2006.5.2016.013
- Gámez-Guadix, M., De Santisteban, P., & Alcazar, M.A. (2017). The construction and psychometric properties of the questionnaire for online sexual solicitation and interaction of minors with adults. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 1-17. doi:10.1177/1079063217724766.
- Gámez-Guadix, M., De Santisteban, P., & Rasset, S. (2017). Sexting among Spanish adolescents: Prevalence and Personality Profiles. *Psicothema*, 29, 29-34.
- Gámez-Guadix, M., Orue, I., Smith, P.K., & Calvete, E. (2013). Longitudinal and reciprocal relations of cyberbullying with depression, substance use and problematic Internet use among adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 53, 446–452. doi:10.1016/j.jadohealth.2013.03.030
- Gámez-Guadix, M., Villa-George, F., & Calvete, E. (2014). Psychometric Properties of the Cyberbullying Questionnaire (CBQ) among Mexican Adolescents. *Violence and Victims*, 29, 232-247. doi:10.1891/0886-6708.VV-D-12-00163R1
- Holloway, D., Green, L., & Livingstone, S. (2013). *Zero to eight. Young children and their internet use*. LSE, London: EU Kids Online.
- Jones, L., Mitchell, K., & Finkelhor, D. (2012). Trends in youth Internet victimization: Findings from three youth Internet safety surveys 2000-2010. *Journal of Adolescent Health*, 50, 179-186. doi:10.1016/j.jadohealth.2011.09.015
- Kloess, J. A., Beech, A. R., & Harkins, L. (2014). Online Child Sexual Exploitation Prevalence, Process, and Offender Characteristics. *Trauma, Violence, & Abuse*, 15, 126-139. doi:10.1177/1524838013511543

- Kowalski, R. M., Giumetti, G. W., Schroeder, A. N., & Lattanner, M. R. (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin*, 140, 1073-1137. doi:10.1037/a0035618
- Leander, L., Christianson, S., & Anders Granhag, P. (2008). Internet-initiated sexual abuse: Adolescents victims reports about on- and off- line sexual activities. *Applied Cognitive Psychology*, 22, 1260–1274. doi:10.1002/acp.1433
- Miller, A. (2014) *Human sex trafficking: Individual risk factors for recruitment, trafficking, and victimization on the Internet*. California State University Dominguez Hills.
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., & Wolak, J. (2007a). Online requests for sexual pictures from youth: Risk factors and incident characteristics. *Journal of Adolescent Health*, 41, 196-203. doi:10.1016/j.jadohealth.2007.03.013
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., & Wolak, J. (2007b). Youth Internet users at risk for the most serious online sexual solicitations. *American Journal of Preventive Medicine*, 32, 532-537. doi:10.1016/j.amepre.2007.02.001
- Mitchell, K.J., Jones, L.M., Finkelhor, D., & Wolak, J. (2014) Trends in Unwanted Online Experiences and Sexting. Crimes against Children Research Center.
- Montiel, I., Carbonell, E., & Pereda, N. (2015). Multiple online victimization of Spanish adolescents: Results from a community sample. *Child Abuse & Neglect*, 52, 123-134. doi:10.1016/j.chiabu.2015.12.005
- Morejón, A. J. V., García-Bóveda, R. J., & Jiménez, R. V. M. (2004). Escala de autoestima de Rosenberg: fiabilidad y validez en población clínica española [Rosenberg's self-esteem scale: reliability and validity in Spanish clinical population]. *Apuntes de Psicología*, 22, 247-255

- Navarro, R., & Yubero, S. (2012). Impact of social anxiety, social skills and cyber-victimization in online communication. *Escritos de Psicología*, 5, 4-15.
doi:10.5231/psy.writ.2012.2009
- Nur Say, G., Babadagi, Z., Karabekiroglu, K., Yüce, M., & Akbas, S. (2015). Abuse characteristics and psychiatric consequences associated with online sexual abuse. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 18, 333-336.
doi:10.1089/cyber.2014.0494
- O'Connell, R. (2003). A typology of cyber sexexploitation and online grooming practices. Cyberspace Research Unit University of Central Lancashire.
- Organic Law 1/2015, de 30 de marzo de reforma del Código Penal. Retrieved from https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2015-3439
- Pereda, N., Forns, M., & Peró, M. (2007). Dimensional structure of the brief symptom inventory with Spanish college students. *Psicothema*, 19, 634–639.
- Prentky, R., Dowdell, E., Fedoroff, P., Burgess, A., Malamuth, N., & Schuler, A. (2010). A multi-prong approach to strengthening Internet safety [Monograph]. United States Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention.
- Quayle, E., Allegro, S., Hutton, L., Sheath, M., & Lööf, L. (2014). Rapid skill acquisition and online sexual Grooming of children. *Computers in Human Behavior*, 39, 368-375. doi:10.1016/j.chb.2014.07.005
- Quayle, E., & Jones, T. (2011). Sexualized Images of Children on the Internet. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 23, 7-21.
doi:10.1177/1079063210392596
- Rossenberg, M. (1979). *Conceiving the self*. New York: Basic Books.

- Seto, M. C., Wood, J. M., Babchishin, K. M., & Flynn, S. (2012). Online solicitation offenders are different from child pornography offenders and lower risk contact sexual offenders. *Law and Human Behavior*, 36, 320-330. doi:10.1037/h0093925
- Schulz, A., Bergen, E., Schuhmann, P., Hoyer, J., & Santtila, P. (2016). Online sexual solicitation of minors how often and between whom does it occur? *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 53, 165-188. doi:10.1177/0022427815599426
- Smith, P. K. (2012). Cyberbullying and cyber aggression. In A. B. N. S.R. Jimerson, M.J. Mayer, & M.J. Furlong (Ed.), *Handbook of school violence and school safety: International research and practice (2nd ed.)* (pp. 93 -103). New York: Routledge.
- Subrahmanyam, K., Greenfield, P., & Tynes, B. (2004). Constructing sexuality and identity in an online teen chat room. *Applied Developmental Psychology*, 25, 651-666. doi:10.1016/j.appdev.2004.09.007
- Wachs, S., Wolf, K., & Pan, C. (2012). Cybergrooming: Risk factors, coping strategies and associations with cyberbullying. *Psicothema*, 24, 628-633.
- Wells, M., & Mitchell, K. (2007) Youth sexual exploitation on the Internet: DSM-IV diagnoses and Gender Differences in co-occurring mental health issues. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 24, 235-260. doi:10.1007/s10560-007-0083-z
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A., & Collings, G. (2013a). A review of online grooming: Characteristics and concerns. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 62-70. doi:10.1016/j.avb.2012.09.003

- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A., & Collings, G. (2013b). A review of young people's vulnerabilities to online grooming. *Aggression and Violent Behavior, 18*, 136-146.
- Wolak, J., Finkelhor, D., Mitchell, K. J., & Ybarra, M. L. (2010). Online “predators” and their victims: Myths, realities, and implications for prevention and treatment. *Psychology of Violence, 1*, 13-35. doi:10.1037/2152-0828.1.S.13
- Wolak, J., & Finkelhor, D. (2013). Are crimes by online predators different from crimes by sex offenders who know youth in-person? *Journal of Adolescent Health, 53*, 736-741. doi:10.1016/j.jadohealth.2013.06.010
- Ybarra, M. L., Mitchell, K., Finkelhor, D., & Wolak, J. (2007) Internet prevention messages; Are we targeting the right online behaviors? *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine, 161*, 138-45. doi:10.1037/2152-0828.1.S.13

ESTUDIO 4

Estrategias de Persuasión Percibidas por Adolescentes en Situaciones de *Online*

Grooming

Persuasion Strategies Perceived by Adolescents in situations of Online

Grooming

De Santisteban, P., Almendros, C. y Gámez-Guadix (En prensa). Estrategias de
persuasión percibidas por adolescentes en situaciones de online grooming.

Psicología Conductual

Resumen

El *online grooming* es el proceso por el cual un adulto consigue victimizar sexualmente a un menor valiéndose de los medios que ofrece Internet. El objetivo de este estudio fue analizar la prevalencia de las estrategias de persuasión e influencia utilizadas por adultos para manipular e involucrar a menores en *online grooming*, así como las diferencias atendiendo al sexo. La muestra inicial de 2731 adolescentes entre 12 y 15 años (50.6% chicas) completó un cuestionario sobre solicitudes e interacciones sexuales con adultos y otro sobre persuasión basado en los principios de influencia de Cialdini (2001). En total 408 menores (14,9%) se vieron implicados en *grooming* durante el último año (61,3% mujeres, edad media = 14,23, $DT = 0,92$). Se encontró una utilización altamente frecuente de los principios de influencia, siendo el más experimentado el principio de simpatía (hasta un 50,9%). Las chicas experimentaron más frecuentemente todos los principios excepto el de autoridad, en el que no hubo diferencias. Estos hallazgos proporcionan información útil para entender y prevenir la victimización sexual de los menores en Internet.

Palabras clave: Online grooming, persuasión, influencia, abuso de menores, adolescentes.

Abstract

Online grooming is the process by which an adult sexually victimizes a minor using the means offered by the Internet. The objective of this study was to analyze the prevalence of persuasion and influence strategies used by aggressors to manipulate and involve minors in online grooming, as well as gender differences. The initial sample consisted of 2731 adolescents between 12 and 15 years old (50.6% girls) who completed a questionnaire on sexual solicitations and interactions with adults and another on persuasion based on the principles of influence of Cialdini (2001). A total of 408 minors (14.9%) were involved in grooming during the last year (61.3% girls, mean age = 14.23, $DT = 0.92$). It was found a highly frequent use of the principles of influence, being the principle of sympathy the most experienced (up to 50.9%). Girls experienced more frequently all the principles of influence except the principle of authority, in which there were no sex differences. These findings provide useful information for understanding and preventing sexual victimization of minors on the Internet.

Keywords: online grooming, persuasion, influence, abuse of minors, adolescents.

Introducción

El uso cada vez más extendido de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs) entre los menores de edad plantea una serie de nuevos riesgos para una población especialmente vulnerable (Garaigordobil, 2011; Borrajo y Gámez-Guadix, 2016; Gámez-Guadix, Borrajo y Almendros, 2015). Uno de estos riesgos es el *online grooming* de menores. Se trata de un proceso en el que un adulto desarrolla una relación de persuasión y manipulación sobre los menores valiéndose de los medios que le ofrecen las TICs, con el objetivo de victimizarles sexualmente, ya sea de manera física como a través de Internet mediante la obtención de material sexual de los menores (Kloess, Beech, y Harkins, 2014; McAlinden, 2006). Dentro del proceso de *online grooming* destacan elementos como ganar acceso a los menores, lograr su confianza y evitar la revelación por parte de éstos, para así poder ejercer y mantener la relación abusiva (Craven, Brown y Gilchrist, 2006). Aunque la investigación sobre victimización sexual de menores ha avanzado considerablemente en las últimas décadas (p.ej., Cantón-Cortés, Cantón y Cortés, 2016; Pereda, Abad y Guilera, 2016), poco es sabido sobre los procesos de la victimización sexual a través de Internet.

En este sentido, hasta la fecha, disponemos de poca información empírica sobre las estrategias de persuasión, manipulación y abuso psicológico empleadas por los agresores para ganarse la confianza y manipular a los menores con el objetivo de conseguir algún tipo de interacción y contacto sexual con ellos. Estas estrategias se han mostrado relevantes para hacer que la víctima permanezca en una situación interpersonal de abuso (Almendros, Gámez-Guadix, Carrobles, Rodríguez-Carballeira y Porrúa, 2009). Por ello, el presente estudio tiene como objetivo examinar las conductas de persuasión y manipulación empleadas por los adultos en el proceso de *online grooming*, así como las posibles diferencias en función del sexo del menor.

Online grooming de menores: características y proceso

El *online grooming* es un problema social que despierta creciente interés en la comunidad científica, debido a las posibles consecuencias que puede generar. En relación con otras formas de victimización *online*, se ha encontrado que los menores expuestos a la explotación sexual en Internet tienen más probabilidades de desarrollar psicopatología como síntomas depresivos y síndrome de estrés postraumático (Nur Say, Babadagi, Karabekiroglu, Yüce y Akbas, 2015; Wells y Mitchell, 2007). Por otro lado, también se ha encontrado que la baja autoestima podría asociarse con la victimización sexual *online* (Whittle, Hamilton-Giachritsis, Beech y Collings, 2013; Miller, 2014; Wachs, Wolf y Pan, 2012). Asimismo, otras posibles consecuencias del *online grooming* pueden derivar del riesgo de difusión del material sexual de los menores (Nur Say et al., 2015). Con este material elaborado por los propios menores o con su participación, los agresores aumentan su capacidad de control sobre estos para continuar o repetir los abusos (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Nur Say et al., 2015).

La literatura previa ha señalado las dificultades para identificar y caracterizar la naturaleza y extensión del proceso de *grooming* (Williams, 2015; Whittle et al., 2013) y distinguir entre los comportamientos usados para preparar a un niño para el abuso sexual y las interacciones normales entre adultos y niños (Craven et al., 2006). En un estudio reciente de Winters y Jeglic (2016) se informó de las dificultades que tenían estudiantes universitarios para reconocer comportamientos potencialmente sexuales usando viñetas que describen las etapas del proceso de *online grooming*. Los individuos mostraron dificultades tanto para identificar comportamientos más encubiertos (p.ej., selección de víctimas, desarrollo de confianza) como comportamientos más obvios (p.ej., obtener acceso, desensibilización).

Apenas se han investigado hasta la fecha los mecanismos a través de los cuales el adulto desarrolla una relación de confianza con el niño para lograr su conformidad sexual (Whittle et al., 2013). En un estudio de O'Connell (2003) en Reino Unido, los investigadores se hicieron pasar por menores entre 8 a 12 años para estudiar los procesos de persuasión empleados por adultos abusadores. A partir de los resultados obtenidos, O'Connell (2003) desarrolló un modelo del proceso de *online grooming* basado en estadios organizados de manera secuencial, con diferentes elementos persuasivos propios de cada estadio: formación de amistad, desarrollo de la relación, evaluación de riesgo, exclusividad y etapa sexual. Sin embargo, estudios posteriores reflejan inconsistencias sobre la no linealidad y/o universalidad de los elementos del modelo (Black, Wollis, Woodworth y Hancock, 2015; Williams, Elliot, y Beech, 2013).

Asimismo, la evidencia empírica refleja el uso de estrategias dirigidas a obtener la implicación emocional de los menores en el online grooming (Craven et al., 2006; Kloess et al., 2014; Wolak, Finkelhor, Mitchell y Ybarra, 2010). A través del desarrollo de relaciones afectivas, el adulto se va ganando progresivamente la confianza del menor difuminando la percepción sobre la inadecuación de la relación y facilitando el abuso (Bergen, 2014; De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Katz 2013). La investigación reciente sobre conversaciones de agresores en chats en Internet utilizando análisis lingüísticos, revela el predominio general de la etapa de formación de relaciones en comparación con otras etapas del online grooming, así como menos contenido sexual en las conversaciones de lo que se esperaba (Gupta, Kumaraguru y Sureka, 2012). Las sutiles estrategias de comunicación utilizadas para fomentar la creación de relaciones y el desarrollo de la confianza aumentan la probabilidad de que la víctima no sepa o reconozca que algo fuera de lo normal está ocurriendo que lo diferencia de otras relaciones normales

establecidas a través de Internet (Kloess et al., 2014; Lang y Frenzel, 1988; Olson, Daggs, Ellevold y Rogers, 2007).

A pesar del creciente interés sobre el grooming poco se conoce sobre los procesos de persuasión específicos que se desarrollan en el online grooming (Quayle Allegro, Hutton, Sheath y Lööf, 2014; Whittle et al., 2013), pudiendo existir una gran variabilidad en función de las estrategias utilizadas por los agresores y sus características (Briggs, Simon, y Simonsen, 2011; Yang, 2016).

Parece factible que los intentos de influencia estén presentes en este tipo de interacciones y que el adulto use una variedad de estrategias de persuasión para preparar al niño para el abuso y/o conseguir que el menor no revele la situación de abuso (Gámez-Guadix, Almendros, Calvete y De Santisteban, 2017). Aunque varias tácticas han sido relatadas por agresores para obtener cambios de conducta y actitud que aumentan la probabilidad de asentimiento de los menores hacia las solicitudes e interacciones sexuales (Quayle et al., 2014), es escasa la información desde una perspectiva sistemática. Para profundizar en esto, en el presente estudio nos centramos en los seis principios de influencia de Cialdini (1984), como elemento presente en etapas preparatorias anteriores a la explotación, así como durante y después de la explotación para mantenerla y prevenir la revelación de la relación abusiva. Las variables clásicas de influencia identificadas por Cialdini (1984, 2001) consiguen sintetizar el conocimiento acumulado sobre persuasión (Petty y Briñol, 2012) y han tenido una enorme repercusión en la investigación clásica y más actual, destacando su aplicabilidad práctica en contextos cotidianos (Kenrick, Goldstein y Braver, 2012).

Procesos de influencia y persuasión en situaciones de *online grooming*

Cialdini (2001) propuso seis principios de influencia social: reciprocidad, coherencia, autoridad, validación social, escasez y simpatía. Estos principios se utilizan como señales heurísticas o atajos cognitivos para la toma de decisiones al evaluar mensajes y determinar si se debe cumplir con una solicitud (Guadagno, Muscanell, Rice y Roberts, 2013). Los mismos principios han mostrado considerable relevancia en situaciones de abuso interpersonal.

El principio de reciprocidad se basa en el sentimiento de obligación de devolver lo que se recibe de los demás (Cialdini, 2001). El empleo de la atención, afecto y favores por parte de los adultos es habitual en los procesos de *grooming* (Craven et al., 2006; Shanon, 2008), lo que puede hacer a los menores más proclives a cumplir sus peticiones.

El principio de coherencia juega con la tendencia a ser consistente con los compromisos anteriores (Cialdini, 2001). La tendencia del niño a la coherencia con las acciones previas puede estar en la base para la progresión en escalada de conductas sugeridas por el adulto abusador. Por ejemplo, solicitudes iniciales más inocuas como solicitar fotos de cara, pueden preceder a un aumento gradual del contenido sexual en posteriores solicitudes (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; O'Connell, 2003).

Por su parte, el principio de autoridad se basa en la tendencia de las personas a confiar en las figuras de autoridad para guiar sus decisiones, especialmente cuando se encuentran en situaciones inciertas (Cialdini, 2001). Ser percibido como digno de confianza, tanto por los menores como por los adultos del entorno cercano, aparece como indicador en los procesos de *grooming* (Craven et al., 2006; Shanon, 2008). Los agresores *online* utilizarían este principio ofreciendo una imagen de mentor o guía que por su mayor experiencia facilitaría al menor una mejor comprensión de su propia sexualidad (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; O'Connell, 2003).

Por otro lado, el principio de validación social se basa en las acciones de los demás para guiar el comportamiento propio (Cialdini, 2001). En la literatura sobre el abuso infantil aparecen evidencias de delincuentes que usan este principio a través del envío de material pornográfico sobre otros menores para mostrar cómo han hecho lo que están pidiendo que haga (Quayle y Newman, 2016).

El principio de escasez se basa en la percepción de mayor valor sobre lo que es percibido como menos disponible, raro o poco común. El uso de este principio por parte de los delincuentes sexuales infantiles es coherente con las descripciones de la relación supuestamente "secreta", "exclusiva" y/o "única" que se crea en torno a los actores (Craven et al., 2006; Kloess et al., 2014; Lang y Frenzel, 1988; O'Connell, 2003; Olson et al., 2007). El deseo de mantener esa "relación especial" entre ambos puede interferir con la capacidad del niño para revelar, buscar protección o poner fin a la relación (Craven et al., 2006).

Por último, el principio de simpatía se basa en la tendencia a favorecer a aquellos que conocemos, nos gustan o son percibidos como similares a nosotros (Cialdini, 2001). En este sentido, O'Connell (2003) propone una etapa inicial llamada "formación de la amistad" en los procesos de *online grooming* que parece indicada para cumplir esta función. Encontramos ejemplos de la aplicación de este principio en la literatura previa como adaptar el lenguaje al de los menores, simular gustos en común o interesarse por su vida diaria y sus problemas, mostrando afecto y comprensión (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b; Kloess et al., 2014; Quayle et al., 2014; Whittle et al., 2013).

Aunque hay evidencia creciente de la efectividad de estos principios de influencia en los entornos *online* (Guadagno y Cialdini, 2007, Guadagno et al., 2013) poca es la información empírica sobre cómo operan estos principios en situaciones de *online grooming*.

Diferencias de género en la persuasión en *online grooming*

La mayoría de estudios muestran una mayor victimización sexual *online* en las chicas (Mitchell, Jones, Finkelhor, y Wolak, 2014; Montiel, Carbonell, y Pereda, 2015; Brå, 2007), como sucede en otros tipos de victimización sexual (Hines y Finkelhor, 2007). Por otro lado, Walsh y Wolak (2005) en un estudio con convictos por delitos hacia menores de 18 años en EEUU encontraron que un porcentaje considerable (40%) de las víctimas de crímenes sexuales en Internet eran niños. La mayoría de los investigadores, sin embargo, se han centrado en las víctimas mujeres, utilizando voluntarios e investigadores encubiertos haciéndose pasar mayoritariamente por niñas, con escasos señuelos masculinos (Briggs et al., 2011; Krone, 2005; Wolak, Finkelhor y Mitchell, 2004).

En un estudio de Grosskopf (2010), llevado a cabo en Australia con agentes de policía que actuaron haciéndose pasar por adolescentes entre 13 y 14 años, se encontró que los delincuentes que se acercaban a las niñas tendían a ser sexualmente más explícitos, agresivos y enérgicos que los delincuentes que se acercaban a los niños. Según Grosskopf (2010) los agresores trataron de desarrollar relaciones de confianza y amistad en mayor medida con los niños que con las niñas, no apareciendo con éstos conductas agresivas. Sin embargo, en un estudio de Webster et al. (2010) con adolescentes de Reino Unido, Bélgica e Italia entre 11 y 16 años encontraron que los agresores que se acercaban a las niñas desarrollaban más conductas de preparación que los que se acercaban a los niños, y los niños tendían a experimentar peticiones sexuales más explícitas (Webster et al., 2010).

En un estudio de Van Gijn-Grosvenor y Lamb (2016) en EEUU se encontró que los agresores de menores *online* utilizaban diferentes estrategias de persuasión y manipulación en función del género de sus víctimas, menores de entre 12 y 15 años de

edad. Por ejemplo, los agresores eran más proclives a preguntar a las niñas sobre sus hobbies, colegio y amigos, así como más propensos a hablarles sobre sus propios hobbies y ocupaciones. Asimismo, los adultos expresaban más afectividad y romanticismo hacia las niñas, diciéndoles más “me gustas”, “te quiero”, o expresándoles que las tenían en sus pensamientos, así como sus deseos sobre estar con ellas (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). Por otro lado, los adultos preguntaban más a las niñas sobre las experiencias sexuales de sus amigas, así como sobre sus experiencias previas, mientras que eran más propensos a utilizar un lenguaje más directo hacia los niños, realizando solicitudes sexuales de manera más clara desde el principio de la comunicación. Por ejemplo, a la hora de pedir fotos de contenido sexual, a los niños se les pedía directamente que expusieran sus partes íntimas, mientras que a las niñas se les pedía inicialmente fotos en bikini (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016).

El presente estudio

Una importante limitación de muchos de los estudios hasta la fecha es que gran parte de las conversaciones e interacciones de *online grooming* estudiadas fueron entre adultos que se relacionaron con voluntarios entrenados e investigadores encubiertos (Black et al., 2015; Grosskopf, 2010; Marcum, 2007; O’Connell, 2003; Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016), en lugar de con menores reales. A pesar de la importancia del material, los procesos de interacción podrían variar en función de las respuestas de menores reales. Por otro lado, en la mayoría de los estudios, las víctimas (reales o simuladas) eran mujeres (Katz, 2013; Leander, Christianson y Granhag, 2008; Marcum, 2007; O’Connell, 2003). Este hecho constituye una limitación de la investigación ya que, en función del género, el tipo de conversaciones y estrategias utilizadas por los agresores

podría ser muy variable (Grosskopf, 2010; Marcum, 2007; Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016).

En resumen, dada la revisión previa, el objetivo del presente estudio es analizar si las estrategias de influencia social identificadas por Cialdini (2001) operan en situaciones de *online grooming*, en función de las percepciones de los menores sobre el tipo de relación establecida con adultos abusadores a través de las TICs. Más específicamente, este estudio busca examinar la prevalencia de cada una de las estrategias de persuasión, así como de los comportamientos concretos que las integran. Basándonos en la evidencia empírica previa (Guadagno y Cialdini, 2007, Guadagno, et al., 2013), hipotetizamos que las estrategias de persuasión serán altamente prevalentes entre los adolescentes que se han visto involucrados en una situación de *online grooming*. Concretamente, teniendo en cuenta la importancia de la etapa inicial de “formación de amistad”, en la que el adulto seduce al menor y simula compartir aficiones, intereses y características con éste (O'Connell, 2003), esperamos que el principio de simpatía sea el más prevalente.

Por otro lado, dado que el género es una variable fundamental en la victimización sexual (Mitchell et al., 2014; Montiel et al., 2015) y en los comportamientos en Internet (p.ej., Golpe-Ferreiro, Gómez-Salgado, Harris, Braña-Tobío y Rial-Volueta, 2017), examinamos si el empleo de diferentes estrategias de persuasión e influencia por parte de los agresores varía en función del género de las víctimas. En general, la literatura previa ha encontrado que las mujeres son víctimas con mayor frecuencia de los comportamientos de manipulación que constituyen el *online grooming* (Mitchell et al., 2014; Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). Por esta razón, esperamos encontrar que las estrategias de persuasión estudiadas se encontrarán más frecuentemente en las chicas que en chicos.

Método

Participantes

La muestra inicial del estudio estuvo compuesta por 2731 adolescentes entre 12 y 15 años (50,6% chicas, 48,3% chicos y 1,1% no indicaron sexo) con una media de edad de 14,02 años ($DT = 1,08$). Once colegios de la Comunidad de Madrid (siete colegios públicos y cuatro colegios privados) fueron seleccionados mediante muestreo aleatorio estratificado por tipo de centro (público o privado). Teniendo en cuenta los objetivos del presente estudio identificamos a aquellos menores que habían informado de algún tipo de contacto sexual con un adulto mediado a través de las TICs. Para ello, determinamos el número de menores que experimentaron al menos en una ocasión cualquiera de las situaciones descritas en el *Cuestionario de Solicitudes e Interacciones Sexuales con Adultos* (p.ej., “un adulto me ha pedido que le mande fotos o vídeos con contenido sexual sobre mí”, “he mantenido una relación de tonto amoroso con un adulto *online*”; “he quedado con un adulto que he conocido en Internet para conocernos en persona”), un instrumento empleado para evaluar si los menores se han visto involucrados en alguna situación propia del *online grooming* (Gámez-Guadix, de Santisteban y Alcázar, 2017; ver la descripción del cuestionario en la sección de instrumentos). Siguiendo este criterio, 408 menores (14.9% del total) con edades comprendidas entre 12 y 15 ($M = 14,23$, $DT = 0,92$) reconocieron haber sido víctimas de *grooming* durante el último año (61,3% mujeres).

Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico y sobre usos de Internet. Incluimos preguntas referentes a la edad, el sexo, la orientación sexual, el nivel educativo y el lugar de residencia. Se preguntó también a los adolescentes por la frecuencia en la que habían

usado Internet con diferentes finalidades en los últimos 12 meses (redes sociales, juegos *online*, chats, uso de internet para conocer gente nueva, etc.). La escala de respuesta fue desde 0 (nunca) a 4 (varias veces al día).

Cuestionario de Solicitudes e Interacciones Sexuales con Adultos (Gámez-Guadix et al., 2017). Este instrumento evalúa la presencia de solicitudes sexuales e interacciones sexuales entre un adulto y un menor de 16 años que son parte del inicio, proceso y/o resultado del *online grooming*. Se pidió a los adolescentes que indicaran la frecuencia con la que habían experimentado una determinada solicitud o interacción sexual durante el último año usando una escala de Likert de 4 puntos: 0 (nunca), 1 (una o dos veces), 2 (3-5 veces) y 3 6 o más veces). Se compone de 10 ítems (p.ej., "un adulto me pidió fotos o videos míos de contenido sexual", "hemos quedado en persona para tener contacto sexual"). El cuestionario ha mostrado buenas propiedades psicométricas en una muestra española de adolescentes, incluyendo contenido factorial, validez concurrente y fiabilidad (Gámez-Guadix et al., 2017).

Escala de Influencia. Los ítems fueron seleccionados a partir de la Escala de Influencia en Relaciones Íntimas, desarrollada por Almendros, Cialdini, Goldstein y Carrobles (2015) como parte de una investigación más amplia sobre la persuasión en relaciones interpersonales abusivas (grupos y parejas). Fue ideado utilizando como marco de categorización seis principios de persuasión postulados por Cialdini: Reciprocidad, Compromiso/Coherencia, Autoridad, Validación Social, Escasez y Simpatía (Cialdini, 2001). Para este trabajo se adaptaron 24 ítems, cuatro ítems para cada dimensión (p.ej., para escasez: "Él/ella me animó a pensar que tuve la suerte de tener la oportunidad única de estar con él"; para autoridad: "Él/ella sugirió de alguna manera que no sería capaz de hacer cosas importantes sin su consejo"). Los ítems fueron respondidos en una escala de tipo Likert de 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo). La información

proporcionada por un Análisis Paralelo (Timmerman y Lorenzo-Seva, 2011) y el método Hull (Lorenzo-Seva, Timmerman y Kiers, 2011) sugirió la extracción de un factor común con una varianza explicada total de 85,2%. Los indicadores para el modelo fueron adecuados y el valor alfa de consistencia interna para este estudio fue de 0,97.

Depresión. Se utilizó el Inventario Breve de Síntomas (BSI; Derogatis y Fitzpatrick, 2004) para evaluar la presencia de síntomas depresivos. Los participantes debían indicar con qué frecuencia habían experimentado cada síntoma (por ejemplo, "Sentirse triste" o "No sentir interés en las cosas") durante las últimas dos semanas. La escala incluye seis elementos con un formato de respuesta que oscila entre 1 (nada) y 4 (extremadamente). El BSI ha mostrado buenas propiedades psicométricas en la población española (Pereda, Forns y Peró, 2007). La fiabilidad en el presente estudio fue de .86.

Escala de Autoestima de Rosenberg. Cuestionario para explorar la autoestima personal entendida como los sentimientos de valía personal y de respeto a sí mismo (Rosenberg, 1979). Se trata de una escala compuesta por 10 ítems clasificados en una escala de tipo Likert de (1 = Muy en desacuerdo, 2 = En desacuerdo, 3 = De acuerdo, 4 = Muy de acuerdo). La escala ha sido traducida y validada en castellano (Morejón, García-Bóveda y Jiménez, 2004). La consistencia interna en el presente estudio fue de .86.

Procedimiento

El estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la Universidad Autónoma de Madrid. Las respuestas fueron anónimas para promover la honestidad y la participación fue voluntaria. De tal manera que hubiera una distribución similar de centros en función de los colegios públicos y privados existentes en la comunidad de Madrid, se eligieron al azar 21 colegios. De ellos 11 centros aceptaron participar en el estudio, seis de ellos eran centros públicos y cuatro eran colegios privados. La muestra se corresponde con el

alumnado desde los cursos de 1º de la ESO hasta 4º de la ESO de cada centro escolar evaluado. Veinte adolescentes se negaron a completar el cuestionario (tasa de participación = 99,38%). Los padres fueron notificados y se les dio la opción de no permitir que su hijo participara en el estudio. Únicamente 85 padres (3,1% del total) declinaron. Los adolescentes completaron los cuestionarios en sus clases habituales. Los participantes fueron animados a preguntar dudas que pudieran surgir al responder cualquiera de los ítems. El cuestionario requirió aproximadamente 30 minutos para responderse. Una vez completado, se les dio a todos los adolescentes una hoja con información sobre recursos comunitarios de ayuda psicológica, así como los correos electrónicos para contactar con los investigadores.

Resultados

Análisis descriptivos

En la tabla 1 se muestran las características descriptivas de los menores que informaron haber sufrido algún tipo de *online grooming* (n = 408) y los que no (n = 2290), así como las diferencias en las variables estudiadas (demográficas, sobre usos de Internet y de ajuste psicológico). Como se puede observar, todas las variables presentan diferencias significativas a excepción de los juegos *online*, que no presenta diferencias. Los adolescentes que se habían visto implicados en *grooming* eran, con mayor probabilidad, mujeres y de mayor edad. Además, hacían un uso significativamente mayor de la práctica totalidad de las aplicaciones tecnológicas. Finalmente, los adolescentes implicados en *online grooming* presentaron puntuaciones mayores en depresión y una más baja autoestima (Tabla 1).

Tabla 1. Características descriptivas de los participantes

	No <i>Online grooming</i> (n=2290)	<i>Online grooming</i> (n=408)	Diferencias	<i>d</i> Cohen
Variables	M(SD) / % (n)	M(SD) / % (n)		
<i>Variables demográficas</i>				
Sexo (mujer)	49,2% (1115)	61,3% (246)	20,24***	
Edad	13,56 (1,08)	14,23 (0,91)	-13,03***	-0,63
<i>Usos de Internet</i>				
Redes sociales	2,73 (1,48)	3,38 (1,06)	-10,70***	-0,46
Mensajería instantánea móvil	3,60 (0,86)	3,74 (0,71)	-3,69***	-0,17
Mensajería instantánea ordenador	1,15 (1,19)	1,76 (1,36)	-8,44***	-0,50
Juegos <i>online</i>	1,62 (1,49)	1,80 (1,53)	-2,25	-0,12
Video chats	0,32 (0,74)	0,69 (0,99)	-7,05***	-0,47
Chats	0,62 (1,14)	1,24 (1,46)	-7,95***	-0,52
Internet para conocer gente	0,80 (1,12)	1,57 (1,35)	-12,44***	-0,67
Sexting	0,05 (0,21)	0,26 (0,53)	-7,96***	-0,74
<i>Ajuste psicológico</i>				
Depresión	1,1126 (0,93)	1,75 (1,04)	-11,51***	-0,67
Autoestima	33,302 (5,81)	30,43 (7,05)	7,58***	0,48

Nota. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

χ^2 Pearson para variable sexo

T-Student para el resto de variables

En relación a los menores que informaron haber sufrido algún tipo de *online grooming* ($n = 408$) encontramos que la edad media es más alta en las chicas ($M=14,30$; $DT=0,83$) frente a la de los chicos ($M=14,16$; $DT=1,02$). Esta diferencia es pequeña (d de Cohen = 0,15) pero estadísticamente significativa [$t(279) = -1,43$; $p < 0,05$] siendo el tamaño del efecto ($r=0,08$).

Prevalencia y diferencias de género en los procesos de persuasión

A continuación, se analizó la presencia de cada una de las estrategias de persuasión, así como las diferencias por género, entre aquellos adolescentes que reconocieron haber sido víctimas de algún tipo de *grooming* de menores en Internet (n = 408).

La estrategia más utilizada fue la de simpatía (tendencia a favorecer a aquellos que conocemos, nos gustan o percibimos como similares a nosotros). Los datos mostraron que un 50,9% de los menores que fueron víctimas de *grooming* informaron que los adultos emplearon con ellos conductas propias del principio de simpatía (ver Tabla 2).

Tabla 2. Prevalencia y diferencias de género en la subescala de Simpatía

Ítems	Total	Género		χ^2	V de Cramer
		Varones n = 57	Mujeres n = 147		
Al comienzo, parecía interesarse por mí y buscaba saber más sobre mi vida, mis preocupaciones o mis deseos.	44,9%	29,0%	54,9%	25,68***	0,25***
Era difícil decir “no” a algunas de sus peticiones porque él/ella aludía a nuestra amistad o afecto.	22,4%	16,1%	26,4%	5,79*	0,12*
Me hacía sentir que estábamos hechos el uno para el otro.	26,7%	19,4%	31,3%	6,94**	0,13**
Dada la intimidad que me hacía sentir que teníamos, me resultaba difícil cortar el contacto.	22,7%	16,8%	26,4%	5,05*	0,11*
Total	50,9%	36,8%	59,8%	20,10***	0,22***

Nota. * p<.05. ** p<.01. *** p<.001.

Así, los porcentajes oscilaron desde el 22,7% (“Dada la intimidad que me hacía sentir que teníamos, me resultaba difícil cortar el contacto”) hasta el 44,9% (“Al comienzo, parecía interesarse por mí y buscaba saber más sobre mi vida, mis preocupaciones o mis deseos.”). Esta estrategia fue significativamente más frecuente en chicas (59,8%) que en chicos (36,8%), $\chi^2 (1, n = 408) = 20,10, p < .001$.

Otra estrategia altamente frecuente fue la de autoridad (tendencia de las personas a confiar en las figuras de autoridad para guiar sus decisiones, especialmente cuando se encuentran en situaciones inciertas). Los datos mostraron que un 46,4% de las víctimas de *grooming* informaron de esta estrategia (ver Tabla 3).

Tabla 3. Prevalencia y diferencias de género en la subescala de Autoridad

Ítems	Total	Género		χ^2	V de Cramer
		Varones n = 64	Mujeres n = 122		
Me daba consejo en base a su supuesta gran experiencia.	37,4%	32,3%	40,7%	2,86	0,08
Como me hacía creer que sabía más que yo, raramente yo cuestionaba sus decisiones.	24,7%	19,4%	28,0%	3,87*	0,10*
En caso de alguna duda sobre cómo actuar o qué opinar, se suponía que debía consultar con él/ella.	22,7%	14,2%	28,0%	10,41**	0,16**
De alguna manera él/ella sugería que yo no sería capaz de realizar cosas importantes sin su consejo.	15,7%	14,8%	16,3%	0,15	0,02
Total	46,4%	41,3%	49,6%	2,64	0,08

Nota. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Los porcentajes de autoridad oscilaron desde el 15,7% (“De alguna manera él/ella sugería que yo no sería capaz de realizar cosas importantes sin su consejo”) hasta el 37,4% (“Me daba consejo en base a su supuesta gran experiencia”). No hubo diferencias entre chicas y chicos en el empleo de esta estrategia, $\chi^2 (1, n = 408) = 2,64$, ns.

Un 44,9% de los menores experimentaron el principio escasez (tendencia a apreciar más aquello que percibimos como menos disponible o escaso). Los porcentajes de los comportamientos específicos de escasez oscilaron desde el 20,7% (“Me hacía sentir que la vida no sería lo mismo sin nuestra relación”) hasta el 35,2% (“Desde el principio me hizo sentir que él/ella era especial”) (véase Tabla 4). Las chicas fueron con más frecuencia víctimas de esta estrategia, con un 36,8% en chicos y un 50,0% en chicas, $\chi^2 (1, n = 408) = 6,72$, $p < .05$.

Tabla 4. Prevalencia y diferencias de género en la subescala de Escasez

Ítems	Total	Género		χ^2	V de Cramer
		Varones n = 57	Mujeres n = 123		
Desde el principio me hizo sentir que él/ella era especial.	35,2%	26,5%	40,7%	8,41**	0,15**
Me hacía pensar que era afortunado/a por haber tenido la oportunidad única de conocerle.	24,9%	18,1%	29,3%	6,38*	0,13*
Me hacía creer que sólo estando con él/ella podría hacer cosas importantes en la vida.	20,2%	14,2%	24,0%	5,65*	0,12*
Me hacía sentir que la vida no sería lo mismo sin nuestra relación.	20,7%	16,1%	23,6%	3,21	0,09
Total	44,9%	36,8%	50,0%	6,72*	0,13*

Nota. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Un 43,1% de los participantes experimentaron el principio de consistencia (tendencia a ser coherente con los compromisos anteriores). Los porcentajes de consistencia oscilaron desde el 19,5% (“Era difícil pensar en abandonarle por el compromiso que me había animado a adquirir con la relación”) hasta el 32,2% (“Me animaba a expresar y mostrar mi compromiso con él/ella”) (ver Tabla 5). Las chicas experimentaron en mayor medida esta estrategia (48,4%) en comparación con los chicos (34,8%), $\chi^2 (1, n = 408) = 7,10, p < .05$.

Tabla 5. Prevalencia y diferencias de género en la subescala de Consistencia

Ítems	Total N=	Género		χ^2	V de Cramer
		Varones n = 54	Mujeres n = 119		
Al principio, las cosas que me pedía me exigían poco esfuerzo, pero después de algún tiempo sus peticiones implicaban un mayor esfuerzo o sacrificio por mi parte.	26,2%	20,6%	29,7%	4,01*	0,10*
Me animaba a expresar y mostrar mi compromiso con él/ella	32,2%	23,2%	37,8%	9,26**	0,15**
A veces cuestionaba mi dedicación a la relación, por lo que yo intentaba mostrarle que estaba realmente dedicado/a.	20,4%	16,1%	23,2%	2,90	0,09
Era difícil pensar en abandonarle por el compromiso que me había animado a adquirir con la relación.	19,5%	18,7%	19,9%	0,09	0,02
Total	43,1%	34,8%	48,4%	7,10*	0,13*

Nota. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

La tabla 6 muestra la prevalencia para el principio de reciprocidad (sentimiento de obligación de devolver lo que se recibe de los demás). Según los datos, un 41,9% de los participantes experimentaron este principio, oscilando desde el 21,9% (“Me hacía sentir que debía estar agradecido/a porque se mantuviera en la relación”) hasta el 30,4% (“Cuando nos empezamos a conocer, me prestaba tanta atención o tiempo que sentí que debía atender a sus ideas y participar en sus actividades”). En cuanto al género, las chicas informaron haber experimentado con más frecuencia el principio de reciprocidad (con un 48,0%), frente a los chicos (con un 32,3%), $\chi^2 (1, n = 408) = 9,64, p < .01$.

Tabla 6. Prevalencia y diferencias de género en la subescala de Reciprocidad

Ítems	Total	Género		χ^2	V de Cramer
		Varones n = 50	Mujeres n = 118		
Cuando nos empezamos a conocer, me prestaba tanta atención o tiempo que sentí que debía atender a sus ideas y participar en sus actividades.	30,4%	25,2%	33,7%	3,31	0,09
Según me iba implicando más, se esforzaba en ofrecirme ayuda, lo que me dificultaba decirle que no si me pedía algo después.	28,7%	19,4%	34,6%	10,74**	0,16**
Me hacía sentir que él/ella me había dado tanto que a cambio yo tenía que apoyarle.	24,9%	18,7%	28,9%	5,23*	0,11*
Me hacía sentir que debía estar agradecido/a porque se mantuviera en la relación.	21,9%	16,1%	25,6%	4,99*	0,11*
Total	41,9%	32,3%	48,0%	9,64**	0,16**

Nota. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Por último, la estrategia menos identificada fue la de validación social (basarse en las acciones de los demás para guiar el comportamiento propio). Como se observa en la tabla 7, un 38,7% de los menores experimentaron el principio, fluctuando desde el 19,7% (“Me hacía sentir que si yo cortaba el contacto, cualquiera creería que mi decisión era equivocada”) hasta el 28,7% (“Desde el principio, daba a entender que cualquier persona estaría de acuerdo con él/ella”). Un 43,9% de las chicas advirtieron de la estrategia de validación social frente a un 30,3% de los chicos, $\chi^2 (1, n = 408) = 7,40 p < .01$.

Tabla 7. Prevalencia y diferencias de género en la subescala de Validación Social

Ítems	Total	Género		χ^2	V de Cramer
		Varones n = 47	Mujeres n =108		
Desde el principio, daba a entender que cualquier persona estaría de acuerdo con él/ella	28,7%	21,3%	33,3%	6,74**	0,13**
Me hacía sentir que mis comportamientos u opiniones no eran lo normal cuando eran diferentes de los suyos.	23,4%	14,8%	28,9%	10,42**	0,16**
Cuando alguien le contradecía, hacía ver que esa persona era un “bicho raro”.	20,2%	16,1%	22,8%	2,60	0,08
Me hacía sentir que si yo cortaba el contacto, cualquiera creería que mi decisión era equivocada.	19,7%	15,5%	22,4%	2,84	0,08
Total	38,7%	30,3%	43,9%	7,40**	0,14**

Nota. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Discusión

Este es el primer estudio en analizar los principios de influencia que emplean los adultos para embaucar a los menores en Internet con el fin de explotarlos sexualmente de manera progresiva o evitar que revelen la situación de abuso. Los resultados del presente estudio, tal y como se hipotetizó, muestran que la utilización de los principios de persuasión e influencia (Cialdini, 2001) en los menores que han experimentado *online grooming* es altamente frecuente, especialmente entre las chicas.

El principio de persuasión de simpatía fue el más utilizado por los adultos agresores según las percepciones de los menores del estudio. El principio de simpatía se basa en la tendencia a favorecer a quienes conocemos, nos gustan o son similares a nosotros (Cialdini, 2001), lo cual resulta congruente con la etapa de “formación de la amistad” que propuso O’Connell (2003) y que incluye elementos como adaptar el lenguaje al de los menores, simular gustos en común o interesarse por su vida diaria y sus problemas, mostrando a su vez afecto y comprensión (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Kloess et al., 2014; Quayle et al., 2014; Whittle et al., 2013). Por otro lado, la diferencia de prevalencia según el sexo resultó significativa para este principio, siendo experimentado en mayor medida por las chicas. Esto resulta coherente con estudios previos que indican un acercamiento más afectivo por parte de los adultos a las menores, basado en compartir más experiencias personales, en comparación con adultos que se relacionan con menores varones (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). Este modo de relación podría estar mediado también por diferencias en la socialización entre niños y niñas, pudiendo existir una mayor inhibición en los primeros a la hora de expresar y compartir sus sentimientos.

El segundo principio de influencia más experimentado por los adolescentes del estudio fue el principio de autoridad, basado en la tendencia a confiar en las figuras de

autoridad para guiar nuestras decisiones, especialmente ante situaciones inciertas (Cialdini, 2001). Ser percibido como digno de confianza en base a la experiencia, prestigio o liderazgo atribuido, aparece como indicador en los procesos de *grooming* (Craven et al., 2006; Shanon, 2008). La utilización de este principio de influencia por parte de los adultos no mostró diferencias significativas en relación al género de los adolescentes. Parece razonable que se utilice habitualmente el principio de autoridad por parte del adulto, ya que, en la construcción de relaciones afectivo-sexuales, los menores no han desarrollado todavía las habilidades necesarias y es posible que se dejen guiar por un adulto con una supuesta mayor experiencia (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b; O'Connell, 2003).

Por su parte, el principio de escasez, basado en la percepción de mayor valor sobre lo percibido como menos disponible o poco común (Cialdini, 2001), resulta coherente con los planteamientos de la etapa de “exclusividad” propuesta por O'Connell (2003) acerca de la relación romántica creada como algo especial y único. Asimismo, el principio de escasez es coherente con los elementos de la relación mantenida en secreto que trata de evitar la revelación por parte de los menores, incidiendo directamente en la dificultad de éstos para la toma de conciencia del problema (Craven et al., 2006; Kloess et al., 2014; Lang y Frenzel, 1988; O'Connell, 2003; Olson et al., 2007). La diferencia de prevalencia según el sexo resultó significativa para este principio, siendo más prevalente entre las chicas. Esto podría ser producto de una posible mayor tendencia de las chicas, como consecuencia de los roles de género tradicionales, a interiorizar elementos del amor romántico relacionados con el mantenimiento de relaciones amorosas, especiales y únicas (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016).

El principio de consistencia, entendido como la tendencia a ser coherente con los compromisos anteriores (Cialdini, 2001) presentó una prevalencia del también elevada.

La relación establecida de manera gradual por el adulto abusador puede propiciar que el menor no tome conciencia sobre cómo éste comienza con peticiones más fáciles, como por ejemplo el envío de material personal neutro, para posteriormente derivar en peticiones más complejas como el envío de material sexual (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Gámez-Guadix et al., 2017; Kloess et al., 2014; O'Connell, 2003). La diferencia de prevalencia según el sexo resultó significativa también para este principio, siendo más frecuente entre las chicas. Esto podría estar relacionado con un posible mayor interés e involucración de las chicas en las relaciones afectivas y románticas, aumentando su predisposición a colaborar ante las demandas del otro (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). Estos resultados resultan congruentes con los trabajos que encontraron más conductas de preparación e intimidad hacia las niñas, así como peticiones sexuales más explícitas hacia los niños (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016; Webster et al., 2010).

El principio de reciprocidad, entendido como el sentimiento de obligación de devolver lo que se recibe de los demás (Cialdini, 2001), fue informado por cuatro de cada diez adolescentes víctimas de *grooming*. En relación con esto, es habitual que el adulto, en situaciones de *grooming*, se adapte a las necesidades de los menores a través de supuestas demostraciones de afecto, comprensión o incluso bienes materiales, lo cual podría originar un sentimiento de deber hacia ellos en el sentido de ceder a sus pretensiones (Bergen, 2014; Craven et al., 2006; De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Katz 2013; Shanon, 2008). Más chicas que chicos informaron de este principio. Esto podría estar relacionado con una posible mayor tendencia de las chicas a responder positivamente a las demandas cuando éstas son precedidas de afecto, halagos o regalos, debido a patrones sociales que las sitúan en roles de género más complacientes (García-Sánchez et al., 2017). De este modo podrían ser más sensibles y tendentes a corresponder de forma equiparable a lo concedido. Esto también es coherente con hallazgos previos

que indican que las chicas se ven expuestas en mayor medida a expresiones de supuesta afectividad y romanticismo por parte de los adultos agresores (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016).

El último principio y menos encontrado en la muestra estudiada, aunque con una prevalencia bastante alta (38,7%) es el de validación social, entendido como fijarse en las acciones de los demás para guiar el comportamiento propio (Cialdini, 2001). Estos resultados resultan congruentes con cuestiones encontradas en la literatura como preguntar a las menores sobre las experiencias sexuales previas suyas o de sus amigas, con el fin de encontrar similitudes o normalizar los comportamientos sexuales (Marcum, 2007; Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). El uso de este principio es también coherente con el hecho de que el adulto intenta hacer creer al menor que sus opiniones o maneras de proceder son habituales (p.ej., implicarse en *sexting*) (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b).

La alta prevalencia encontrada de los principios de influencia en este trabajo puede estar relacionada con la utilización por parte de los agresores de patrones de influencia social reconocidos ampliamente en el seno de las relaciones personales habituales (Cialdini, 2001). Estos resultados son congruentes con las dificultades señaladas en la literatura para distinguir entre los comportamientos usados para preparar a un niño para el abuso sexual y las interacciones normales entre adultos y niños (Craven et al., 2006; Williams, 2015). Esto sugiere también que los adultos dedican tiempo y esfuerzo en la construcción de la relación abusiva, en lugar de mostrar sus pretensiones sexuales directamente (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Gupta et al., 2012).

Es necesario tener en cuenta una serie de limitaciones a la hora de interpretar los resultados del presente estudio. En primer lugar, los datos recogidos se basan en cuestionarios de autoinforme administrados colectivamente, lo cual podría incrementar la

deseabilidad social. Por otro lado, a pesar de que el tamaño de la muestra es amplio, los participantes pertenecían a una región específica de España (Madrid), por lo que se recomienda ser cauto en la generalización de los resultados. Futuros estudios deberían replicarlos con muestras adicionales. También sería interesante contar, en futuros estudios, con participantes procedentes de otros contextos como, por ejemplo, zonas rurales o ambientes con altos niveles de exclusión social. Del mismo modo, sería interesante efectuar estudios de este tipo con población vulnerable (p.ej., centros de menores) para analizar si los principios de influencia en situaciones de abuso por parte de adultos se distribuyen de diferente manera que en la población comunitaria.

A modo de conclusión, este trabajo contribuye a la comprensión del *grooming* desde la perspectiva teórica de la persuasión. Los resultados obtenidos avalan la existencia de una amplia utilización de los principios de influencia social planteados por Cialdini (2001) en el establecimiento de relaciones abusivas entre adultos y menores a través de las TICs. Las complejas dinámicas de persuasión y manipulación establecidas en el ámbito de las relaciones afectivo sexuales, pueden crear un entorno confuso en el que los menores encuentren dificultades a la hora de tomar conciencia sobre el hecho de que están siendo abusados.

A nivel de intervención, los resultados obtenidos plantean importantes implicaciones. En primer lugar, nuestro estudio sugiere que los principios de persuasión están presentes en situaciones de *grooming*, lo cual, podría explicar cómo los adultos consiguen embaucar y manipular a los menores mediante la creación de un vínculo emocional. Este vínculo creado podría estar relacionado con las dificultades para identificar una relación como abusiva por parte de los menores, por lo que las estrategias de prevención deben enfocarse hacia la educación de los adolescentes en las relaciones inadecuadas con adultos, así como para enseñarles a detectar posibles estrategias de

persuasión y manipulación que puedan estar empleando contra ellos. La promoción de habilidades emocionales en Internet entre los adolescentes (González-Cabrera, Pérez-Sancho y Calvete, 2016) podría contribuir a ello. Además, la adquisición de información en el marco de la influencia social, así como toma de conciencia sobre la posibilidad de estar siendo manipulado, podría neutralizar el impacto de estos principios de persuasión y evitar el desarrollo de un vínculo emocional con el potencial agresor.

Referencias

- Almendros C., Cialdini R. B., Goldstein N. y Carrobbles, J. A. (2017). Influence in close relationships: Psychometric properties of the group and intimate partner influence scales. Manuscrito en preparacion.
- Almendros, C., Gámez-Guadix, M., Carrobbles, J. A., Rodríguez-Carballeira, Á. y Porrúa, C. (2009). Abuso psicológico en la pareja: aportaciones recientes, concepto y medición. *Psicología Conductual*, 17, 433-451.
- Bergen, E. (2014). *Comparing adult-youth and adult-adult online sexual solicitation: Manipulative behaviors, situational factors, and outcomes* (Doctoral Thesis). Abo Abo Akademy University, Turku, Finland.
- Black, P. J., Wollis, M., Woodworth, M. y Hancock, J. T. (2015). A linguistic analysis of grooming strategies of online child sex offenders: Implications for our understanding of predatory sexual behavior in an increasingly computer-mediated world. *Child Abuse & Neglect*, 44, 140-149. doi:10.1016/j.chiabu.2014.12.004
- Borrajo, E. y Gámez-Guadix, M. (2016). Abuso "online" en el noviazgo: relación con depresión, ansiedad y ajuste diádico. *Psicología Conductual*, 24, 221-235.

- Brå (2007) Vuxnas sexuella kontakter med barn via Internet [Adults' sexual contacts with children online]. Brå-report 2007:11. Stockholm: Swedish National Council for Crime prevention.
- Briggs, P., Simon, W. T. y Simonsen, S. (2011). An exploratory study of Internet-initiated sexual offenses and the chat room sex offender: Has the Internet enabled a new typology of sex offender? *Sexual Abuse*, 23, 72-91. doi:10.1177/1079063210384275
- Cantón-Cortés, D., Cantón, J. y Cortés, M. R. (2016). Emotional security in the family system and psychological distress in female survivors of child sexual abuse. *Child Abuse & Neglect*, 51, 54-63. doi:10.1016/j.chiabu.2015.11.005
- Cialdini, R. B. (2001). The science of persuasion. *Scientific American*, 284, 76-81.
- Cialdini, R. B. (1984). *Influence: How and why people agree to things*. New York: Quill.
- Craven, S., Brown, S. y Gilchrist, E. (2006). Sexual grooming of children: Review of literature and theoretical considerations. *Journal of Sexual Aggression*, 12, 287-299. doi:10.1080/13552600601069414
- De Santisteban, P. y Gámez-Guadix (2017a). Estrategias de persuasión en grooming online de menores: Un análisis cualitativo con agresores en prisión. *Psychosocial Intervention*. doi:10.1016/j.psi.2017.02.001
- De Santisteban, P. y Gámez-Guadix, M. (2017b). El Grooming o acoso sexual online de menores. En M. Gámez-Guadix, *Escuela de padres 3.0* (pp. 117-134). Pirámide. ISBN: 978-84-368-3758-2
- Gámez-Guadix, M., Almendros, C., Calvete, E. y De Santisteban, P. (2017). Persuasion strategies and sexual solicitations and interactions in online child grooming: Modeling direct and indirect pathways. Enviado a publicación.

- Gámez-Guadix, M., Borrajo, E. y Almendros, C. (2015). Risky online behaviors among adolescents: Longitudinal relations among problematic Internet use, cyberbullying perpetration, and meeting strangers online. *Journal of Behavioral Addictions*, 5, 100-107. doi:10.1556/2006.5.2016.013
- Gámez-Guadix, M., De Santisteban, P., y Alcázar, M.A. (2017). The construction and psychometric properties of the questionnaire for online sexual solicitation and interaction of minors with adults. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*. doi:10.1177/1079063217724766
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11, 233-254.
- García-Sánchez, R., Almendros, C., Gámez-Guadix, M., Martín, M. J., Aramayona, B. y Martínez, J. M. (2017). Assessment of Conflicts Associated with a Traditional Masculine Gender Role in Spanish College Men and Women. *Sex Roles*. doi:10.1007/s11199-017-0765-8
- Golpe-Ferreiro, S., Gómez-Salgado, P., Harris, S.K., Braña-Tobío, T. y Rial-Boubeta, A. (2017). Diferencias de sexo en el uso de Internet en adolescentes españoles. *Psicología Conductual*, 25, 129-146.
- González-Cabrera, J., Pérez-Sancho, C. y Calvete, E. (2016). Diseño y validación de la “Escala de Inteligencia Emocional en internet” (EIEI) para adolescentes. *Psicología Conductual*, 24, 93-105.
- Grosskopf, A. (2010). Online interactions involving suspected paedophiles who engage male children. *Trends and Issues in Crime and Criminal Justice*, (403), 1.
- Guadagno, R. E., Muscanell, N. L., Rice, L. M. y Roberts, N. (2013). Social influence online: The impact of social validation and likability on compliance. *Psychology of Popular Media Culture*, 2, 51. doi:10.1037/a0030592

- Guadagno, R. E., y Cialdini, R. B. (2007). Persuade him by email, but see her in person: Online persuasion revisited. *Computers in Human Behavior*, 23, 999-1015. doi:10.1016/j.chb.2005.08.006
- Gupta, A., Kumaraguru, P. y Sureka, A. (2012). Characterizing pedophile conversations on the internet using online grooming. arXiv preprint arXiv:1208.4324.
- Hines, D. A. y Finkelhor, D. (2007). Statutory sex crime relationships between juveniles and adults: A review of social scientific research. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 300-314. doi:10.1016/j.avb.2006.10.001
- Jones, L., Mitchell, K. y Finkelhor, D. (2012). Trends in youth Internet victimization: Findings from three youth Internet safety surveys 2000-2010. *Journal of Adolescent Health*, 50, 179-186. doi:10.1016/j.jadohealth.2011.09.015
- Katz, C. (2013). Internet-related child sexual abuse: What children tell us in their testimonies. *Children and Youth Services Review*, 35, 1536-1542. doi:10.1016/j.childyouth.2013.06.006
- Kenrick, D. T., Goldstein, N. J. y Braver, S. L. (2012). *Six degrees of social influence: Science, application, and the psychology of Robert Cialdini*. New York, NY, US: Oxford University Press.
- Kloess, J. A., Beech, A. R. y Harkins, L. (2014). Online child sexual exploitation: prevalence, process, and offender characteristics. *Trauma, Violence, & Abuse*, 15, 126-139. doi:10.1177/1524838013511543
- Krone, T. (2005). *Queensland police stings in online chat rooms*. Australian Institute of Criminology.
- Lang, R. A. y Frenzel, R. R. (1988). How sex offenders lure children. *Annals of Sex Research*, 1, 303-317. doi:10.1007/BF00852802

- Leander, L., Christianson, S. Å. y Granhag, P. A. (2008). Internet- initiated sexual abuse: adolescent victims' reports about on- and off- line sexual activities. *Applied Cognitive Psychology*, 22, 1260-1274. doi:10.1002/acp.1433
- Lorenzo-Seva, U., Timmerman, M. E. y Kiers, H. A. (2011). The Hull method for selecting the number of common factors. *Multivariate Behavioral Research*, 46, 340-364. doi:10.1080/00273171.2011.564527
- Marcum, C. (2007). Interpreting the intentions of Internet predators: An examination of online predatory behavior. *Journal of Child Sexual Abuse*, 16, 99-114. doi:10.1300/J070v16n04_06
- Mcalinden, A. M. (2006). 'Setting'em up': Personal, familial and institutional grooming in the sexual abuse of children. *Social & Legal Studies*, 15, 339-362. doi:10.1177/0964663906066613
- Mitchell, K. J., Jones, L. M., Finkelhor, D. y Wolak, J. (2014). *Trends in unwanted online experiences and sexting: Final report*. Durham, NH: Crimes against Children Research Center.
- Montiel, I., Carbonell, E. y Pereda, N. (2015). Multiple online victimization of Spanish adolescents: Results from a community sample. *Child Abuse & Neglect*, 52, 123-134. doi:10.1016/j.chiabu.2015.12.005
- Nur Say, G., Babadagi, Z., Karabekiroglu, K., Yüce, M. y Akbas, S. (2015). Abuse characteristics and psychiatric consequences associated with online sexual abuse. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 18, 333-336. doi:10.1089/cyber.2014.0494
- O'Connell, R. (2003). A typology of cyber sexploitation and online grooming practices. Cyberspace Research Unit University of Central Lancashire.

- Olson, L. N., Daggs, J. L., Ellevold, B. L. y Rogers, T. K. (2007). Entrapping the innocent: Toward a theory of child sexual predators' luring communication. *Communication Theory*, 17, 231-251. doi:10.1111/j.1468-2885.2007.00294.x
- Pereda, N., Abad, J. y Guilera, G. (2016). Lifetime prevalence and characteristics of child sexual victimization in a community sample of Spanish adolescents. *Journal of child sexual abuse*, 25, 142-158. doi:10.1080/10538712.2016.1123791
- Pereda, N., Forns, M. y Peró, M. (2007). Dimensional structure of the brief symptom inventory with Spanish college students. *Psicothema*, 19, 634-639.
- Petty, R. E. y Briñol, P. (2012). A multiprocess approach to social influence. En D. T. Kenrick, N. J. Goldstein y S. L. Braver (Eds.), *Six degrees of social influence: Science, application, and the psychology of Robert Cialdini* (pp. 49-58). New York, NY, US: Oxford University Press.
- Quayle, E. y Newman, E. (2016). An exploratory study of public reports to investigate patterns and themes of requests for sexual images of minors online. *Crime Science*, 5, 2. doi:10.1186/s40163-016-0050-0
- Quayle, E., Allegro, S., Hutton, L., Sheath, M. y Löf, L. (2014). Rapid skill acquisition and online sexual grooming of children. *Computers in Human Behavior*, 39, 368-375. doi:10.1016/j.chb.2014.07.005
- Quayle, E. y Jones, T. (2011). Sexualized images of children on the Internet. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 23, 7-21. doi:10.1177/1079063210392596
- Shannon, D. (2008). Online sexual grooming in Sweden—Online and offline sex offences against children as described in Swedish police data. *Journal of Scandinavian Studies in Criminology and Crime Prevention*, 9, 160-180. doi:10.1080/14043850802450120

- Timmerman, M. E. y Lorenzo-Seva, U. (2011). Dimensionality assessment of ordered polytomous items with parallel analysis. *Psychological Methods*, 16, 209. doi:10.1037/a0023353
- Wachs, S., Wolf, K. y Pan, C. (2012). Cybergrooming: Risk factors, coping strategies and associations with cyberbullying. *Psicothema*, 24, 628-633.
- Walsh, W. A. y Wolak, J. (2005). Nonforcible Internet-related sex crimes with adolescent victims: Prosecution issues and outcomes. *Child Maltreatment*, 10, 260-271.
- Webster, S., Davidson, J., Bifulco, A., Gottschalk, P., Caretti, V., Pham, T., et al. (2012). Final report. European Online grooming Project. Retrieved 12.09.12 from <http://www.natcen.ac.uk/study/european-online-grooming-project>.
- Wells, M. y Mitchell, K. (2007) Youth sexual exploitation on the Internet: DSM-IV diagnoses and Gender Differences in co-occurring mental health issues. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 24, 235-260. doi:10.1007/s10560-007-0083-z
- Williams, A. (2015). Child sexual victimization: Ethnographic stories of stranger and acquaintance grooming. *Journal of Sexual Aggression*, 21, 28-42. doi:10.1080/13552600.2014.948085
- Williams, R., Elliott, I. A. y Beech, A. R. (2013). Identifying sexual grooming themes used by internet sex offenders. *Deviant Behavior*, 34, 135-152. doi:10.1080/01639625.2012.707550
- Winters, G. M. y Jeglic, E. L. (2016). Stages of Sexual Grooming: Recognizing Potentially Predatory Behaviors of Child Molesters. *Deviant Behavior*, 1-10. doi:10.1080/01639625.2016.1197656

- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A. y Collings, G. (2013). A review of online grooming: Characteristics and concerns. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 62-70. doi:10.1016/j.avb.2012.09.003
- Wolak, J., Finkelhor, D., Mitchell, K. J. y Ybarra, M. L. (2010). Online “predators” and their victims: Myths, realities, and implications for prevention and treatment. *Psychology of Violence*, 1(S), 13-35. doi:10.1037/2152-0828.1.S.13
- Wolak, J., Finkelhor, D. y Mitchell, K. (2004). Internet-initiated sex crimes against minors: Implications for prevention based on findings from a national study. *Journal of Adolescent Health*, 35, 424-e11. doi:10.1016/j.jadohealth.2004.05.006
- Van Gijn-Grosvenor, E. L. y Lamb, M. E. (2016). Behavioral differences between online sexual groomers approaching boys and girls. *Journal of Child Sexual Abuse*, 25, 577-596. doi:10.1080/10538712.2016.1189473
- Yang, L. K. (2016). Protecting youth from dangerous media: Online predators. In *Adolescents, Rapid Social Change, and the Law* (pp. 75-92). Springer International Publishing.

ESTUDIO 5

Longitudinal and Reciprocal Relations of Depression Among Minors with Online

Sexual Solicitation and Interaction with Adults

Relaciones Longitudinales y Recíprocas entre Depresión y Solicitudes e

Interacciones Sexuales Online de Menores con Adultos

De Santisteban, P. y Gámez-Guadix (2017). Longitudinal and reciprocal relations of depression among minors with online sexual solicitation and interaction with adults. Enviado a publicación.

Abstract

The purpose of this study was to analyze the temporal and reciprocal relationships between depression and online child sexual victimization, including both online sexual solicitations and interactions of minors with adults. A total of 1,504 adolescents (52.4% girls; mean age = 13.11; SD = 0.79) completed measures at Time 1 (T1) and at Time 2 (T2), 1 year apart. The relationship among variables was analyzed using structural equation modeling. The prevalence for sexual solicitation and interactions was 7.1% and 3.6% at T1 and 15.1% and 8.2% at T2, respectively. More depression symptoms by minors at T1 predicted an increased online sexual solicitation and interaction with adults at T2. However, T1 sexual solicitation and interaction were not related to T2 depression. Moreover, the results showed considerable stability of online sexual child victimization over time. Intervention efforts (i.e., preventative actions) should consider the depressive symptomatology among adolescents. Similarly, interventions should focus on monitoring victims to reduce the likelihood that they will be victimized in the future.

Keywords: sexual solicitation, sexual abuse, minors, adolescence, online, depression.

Resumen

El propósito de este estudio fue analizar las relaciones temporales y recíprocas entre la depresión y la victimización sexual infantil *online*, incluyendo las solicitudes y las interacciones sexuales *online* de menores con adultos. Un total de 1.504 adolescentes (52.4% niñas, edad media = 13.11, SD = 0.79) completaron las medidas en el Tiempo 1 (T1) y en el Tiempo 2 (T2), con 1 año de diferencia. La relación entre las variables se analizó utilizando modelos de ecuaciones estructurales. La prevalencia de solicitudes e interacciones sexuales fue 7.1% y 3.6% en el T1 y 15.1% y 8.2% en el T2, respectivamente. Más síntomas de depresión por parte de los menores en el T1 predijeron un incremento en las solicitudes e interacciones sexuales *online* con adultos en el T2. Sin embargo, las solicitudes e interacciones sexuales en el T1 no se relacionaron con la depresión en el T2. Además, los resultados mostraron una estabilidad considerable de la victimización sexual infantil *online* a lo largo del tiempo. Los esfuerzos de intervención (es decir, las acciones preventivas) deberían considerar la sintomatología depresiva entre los adolescentes. De manera similar, las intervenciones deberían enfocarse en monitorear a las víctimas para reducir la probabilidad de que sean victimizadas en el futuro.

Palabras clave: solicitudes sexuales, abuso sexual, menores, adolescencia, *online*, depresión.

Introduction

In recent years, studies have found that online child sexual victimization has experienced a worrisome increase (Kloess, Beech, Harkins, & 2014; Whittle, Hamilton-Giachritsis, Beech, & Collings; 2013a; Wolak, Finkelhor, Mitchell, & Ybarra, 2010). Due to opportunities offered by Information and communication technologies (ICTs), such as anonymity and ability to operate from a distance, adults are able to access children in different ways to sexually solicit and exploit them. *Sexual solicitations* are requests made by adults to engage children in sexual talks or sexual activity (Jones, Mitchell, & Finkelhor, 2012; Quayle & Jones, 2011). On the other hand, *sexual interactions* imply that the adult has manipulated and groomed the child; these interactions can range from exchange of sexual material (e.g., photos and videos) to sexual encounters via webcam (i.e., cybersex) or meeting in person for sexual contacts (De Santisteban & Gámez-Guadix, 2017a). Several studies have found prevalence of sexual solicitation made by adults between 5% and 14% based on surveys of adolescents from 10 to 17 years old (Bergen, 2014; De Santisteban & Gámez-Guadix, 2017b; Jones et al., 2012). In relation to sexual interaction, 7.9% reported such interactions, with a gradual increase as a function of age: from 2% at 12 years old to 15% at 15 years old (De Santisteban & Gámez-Guadix, 2017b).

Depression is also one of the most frequent problems during adolescence, with prevalence rates that increase progressively from 3% to 18% (Hankin, Abramson, Moffitt, Silva, McGee, Angell, 1998). It is reasonable to infer that online child sexual victimization can increase the likelihood of depression during adolescence. In fact, longitudinal studies have associated victimization by offline child sexual abuse with greater rates of depression (Putnam, 2003). When studying community samples and clinical samples, depression is one of the most common consequences of past sexual

abuse (Putnam, 2003; Pereda, 2010). Moreover, according to the stress-generation model of depression, depressed individuals may contribute to the generation of additional stress in their lives, and these effects appear to be strongest for dependent, interpersonal events, including victimization (Gibb & Hanley, 2010).

Empirical studies have associated depressive symptoms with greater sexual exploitation online at the cross-sectional level, including sexual solicitation, sexual interaction and grooming (Berliner & Elliott, 2002; Whittle, Hamilton-Giachritsis, Beech, & Collings, 2013b; Wolak et al., 2010). In a study of maltreated girls from the Child Protective Services between 12 and 17 years old, Noll and colleagues (Noll, Shenk, Barnes, & Haralson, 2012) found that the maltreated girls showed significantly higher levels of depressive symptoms and a greater propensity to receive unwanted sexual requests; likewise, 30% of these girls reported meeting at least one person offline whom they had first met online. Nur-Say, Babadagi, Karabekiroglu, Yüce, & Akbas (2015) found that, comparing youth victims of online sexual exploitation with youth with other Internet-related problems, the first had more co-occurring issues (e.g., depression, sexual victimization and sexual acting out). In addition, De Santisteban and Gámez-Guadix (2017b) found that depressive symptoms were related to both higher sexual solicitation by adults and more sexual interaction among adolescents.

Nevertheless, to our knowledge, no previous studies have assessed longitudinal relationships between online child sexual victimization and depression. Moreover, to date, there is no empirical information on bidirectional relationships between online child sexual victimization and depression, so it is unclear whether depressive symptoms are antecedents or consequent of online child sexual victimization. There have been a few studies which assessed longitudinal relationships between other types of online victimization and depression that suggest that the relationship could be reciprocal

(Schultze-Krumbholz, Jäkel, Schultze, & Scheithauer, 2012). For example, Gámez-Guadix, Orue, Smith and Calvete (2013) analyzed the bidirectional relationships between cyberbullying and depressive symptoms among adolescents. This study reported that cyberbullying victimization leads to an increase in depressive symptoms, and in turn, depressive symptoms increase the probability of cyberbullying.

The current study

The aim of the present study is to analyze the longitudinal relationships between online child sexual victimization and depression in a large sample of adolescents between 12 and 15 years old. Given the limited information on the directionality of these relationships, we also analyze the possible reciprocity between them. It is our aim to examine whether depressive symptoms increase the likelihood of sexual solicitation and interactions of an adult with a minor over time. Moreover, we examine whether a minor who has been sexually solicited by adults or has interacted sexually with adults experiences an increase in depression over 1 year.

Our hypotheses are the following. First, based on the stress generation model, we hypothesize that the presence of depressive symptoms at T1 will increase the probability of being a victim of sexual solicitation and sexualized interactions with adults at T2. Second, based on previous studies of offline sexual abuse (Putnam, 2003) and studies of other types of online victimization (Gámez-Guadix et al., 2013), we hypothesize that being a victim of sexual solicitation and sexualized interaction at T1 will increase the probability of presenting at T2 with depressive symptoms.

Method

Participants

The initial study sample at T1 consisted of 1,924 adolescents between 12 and 14 years old. The participants were recruited from 108 classrooms located in 11 secondary schools in a region of central Spain. As an inclusion criterion, minors must have been 14 years old or younger at T1 (and, therefore, 15 years old or younger at T2) because Spanish legislation establishes 16 years old as the minimum age of sexual consent (Zhu & Van der Aa, 2017). The schools were randomly selected and included both public and private educational institutions. Of the 1,924 participants, 1,504 completed the measures of the two waves of the study (mean age = 13.11, SD = 0.79; female: 52.9%; male: 46.1%; not reported: 1.1%), which involved a one-year time interval between T1 and T2 (permanence rate = 78%).

Measures

Questionnaire of Sexual Solicitation and Interactions with Adults (Gámez-Guadix, De Santisteban, & Alcazar, 2017). This instrument measures two dimensions of online sexual victimization: sexual solicitation and sexualized interaction. Adolescents were asked how often they experienced a particular sexual solicitation or interaction with a person who was age 18 or older during the past year, using a 4-point Likert scale: 0 (never), 1 (once or twice), 2 (3–5 times), and 3 (6 or more times). The Sexual Solicitation Scale was made up of five items (e.g., “An adult asked me for pictures or videos of myself containing sexual content”; “An adult has asked me to have cybersex [e.g., via a webcam]”). The Sexual Interaction Scale was made up of five items (e.g., “I have sent an adult photos or videos with sexual content of me”; “We have met offline to have sexual contact”). This questionnaire has shown good psychometric properties (e.g., content,

factorial, concurrent validity, and reliability) among adolescents (Gómez-Guadix et al., 2017). The internal consistencies were $\alpha = .86$ and $.70$ for the sexual solicitation subscale and the sexual interaction subscale, respectively, in this sample.

Depression. We used the depression subscale of the Brief Symptom Inventory (Derogatis & Fitzpatrick, 2004) (BSI) to assess the presence of depression symptoms. Participants were required to indicate how frequently they had experienced each symptom (e.g., “Feeling sad” or “Feeling no interest in things”) during the past two weeks. The scale included six items with a response format that ranged from 1 (not at all) to 4 (extremely). The BSI has shown good psychometric properties in the Spanish population (Pereda, Forns, & Peró, 2007). Internal consistency in the present study was $.88$.

Procedure

The Autonomous University of Madrid's Ethics Committee reviewed and approved the study. Participants' responses were kept anonymous to promote honesty, and participation was voluntary. Parents were notified and given the option of not allowing their children to participate in the study, and they were informed that the study would be repeated the following year under the same conditions; subsequently, 85 parents (4.42%) declined participation at T1. All adolescents who had participated in the T1 study gave their consent for the T2 study. The adolescents completed the questionnaire in their classrooms with a study assistant present. Participants were encouraged to ask questions if they had trouble responding to any of the items. After completing the questionnaire, participants were given a sheet informing them of related resources in the community and the researchers' e-mail contacts. T1 sample was collected between March and May of 2016, and T2 sample was collected between March and May of 2017.

Statistical Analysis

We used structural equation modeling to test our hypotheses using the EQS software (Bentler, 1995). Goodness of fit was assessed by the non-normed fit index (NNFI), the comparative fit index (CFI), the root mean square error of approximation (RMSEA), and the standardized root mean square residual (SMRS). NNFI and CFI values of .90 or higher indicate a good fit. RMSEA values of less than .06, and SMRS values less than .08, reflect an adequate fit (Byrne, 2006).

Results

Descriptive analysis

Table 1 shows the total prevalence of sexual solicitation and sexual interaction in T1 and in T2. We found significant differences between males and females in the total prevalence of sexual solicitation in T1, with a prevalence of 4.0% for boys and 9.8% for girls, $\chi^2 (1, N = 1,504) = 18.64, p < .001$. In addition, 3.6% and 3.8% of boys and girls, respectively, reported some type of sexual interaction at T1, $\chi^2 (1, N = 1,504) = 0.06, ns$. Regarding T2, there are significant gender differences in sexual solicitation, with a prevalence of 7.6% in boys and 21.5% in girls, $\chi^2 (1, N = 1,504) = 55.63, p < .001$. In regard to sexual interactions in T2, there were also significant gender differences, with a prevalence of 4.6% in boys and 11.3% in girls, $\chi^2 (1, N = 1,504) = 22.10, p < .001$.

Analysis of the longitudinal model

Table 2 shows the bivariate correlations between variables in the study. As displayed, all the correlations were significant and in the expected directions.

First, an initial model was estimated that included all the longitudinal and bidirectional relationships of sexual solicitation and sexual interaction with depression;

thus, the hypothesized model included paths from T1 sexual solicitation and sexual interaction to T2 depression, and paths from T1 depression to T2 sexual solicitation and sexual interaction. The model also included the autoregressive paths from each variable in T1 to the same variable at T2. This approach allowed us to examine the extent to which T1 predictors accounted for a change in T2 variables over time.

Table 1. Prevalence and Differences in Gender in Sexual Solicitation and Sexual Interaction in Times 1 and Time 2

	Gender			χ^2
	Total	Males n = 693	Females n = 795	
T1 Sexual Solicitation	7.1%	4.0%	9.8%	18.64***
T1 Sexual Interaction	3.6%	3.8%	3.5%	0.06
T2 Sexual Solicitation	15.1%	7.6%	21.5%	55.63***
T2 Sexual Interaction	8.2%	4.6%	11.3%	22.10***

Note. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

The initial estimated model showed that some paths were not statistically significant. For example, the paths from T1 sexual solicitation to T2 depression were not statistically significant. These paths were removed from the model, which was then re-estimated based only on the significant paths (see Fig. 1). In addition, the modification indices provided by EQS (i.e., LM test statistics) suggested adding the residual covariance between T2 sexual solicitations and T2 sexual interactions. Given the substantive rationality of this covariance, the model was specified, adding this parameter.

Table 2. Means, Standard Deviations, and Correlations Among Variables of the Study

	1	2	3	4	5	6
1. T1 Sexual solicitation						
2. T2 Sexual solicitation	.423***					
3. T1 Sexual interaction	.235***	.229***				
4. T2 Sexual interaction	.081**	.556***	.242***			
5. T1 Depression	.203***	.201***	.117***	.147***		
6. T2 Depression	.122***	.188***	.065*	.115***	.538***	
Mean	.04	.09	.01	.04	.96	1.07
Standard Dev.	.21	.31	.08	.17	.86	.91

Note. * $p < .05$; ** $p < .01$. *** $p < .001$.

The fit indexes for the final were satisfactory for the model: $SB\chi^2(6, N = 1,503) = 12.07$, NNFI = .94, CFI = .98, RMSEA = .026 (90% CI: .000; .047), SRMR = .027. As shown in Figure 1, results revealed several significant relationships. At the cross-sectional level, all the relationships between the variables were significant, ranging from 0.12 (for the relationship between depression and sexual interaction) to 0.24 (for the relationship between sexual solicitation and sexual interaction).

Longitudinally, depressive symptoms at T1 increased the probability of reporting more sexual solicitation T2. Similarly, T1 depression symptoms significantly increased the likelihood of sexual interactions with an adult at T2. Nevertheless, neither T1 sexual solicitation or T1 sexual interaction increased the probability of reporting more depressive symptoms at T2. Finally, the autoregressive paths for sexual solicitation, sexual interaction and depression between T1 and T2 were all highly correlated and significant.

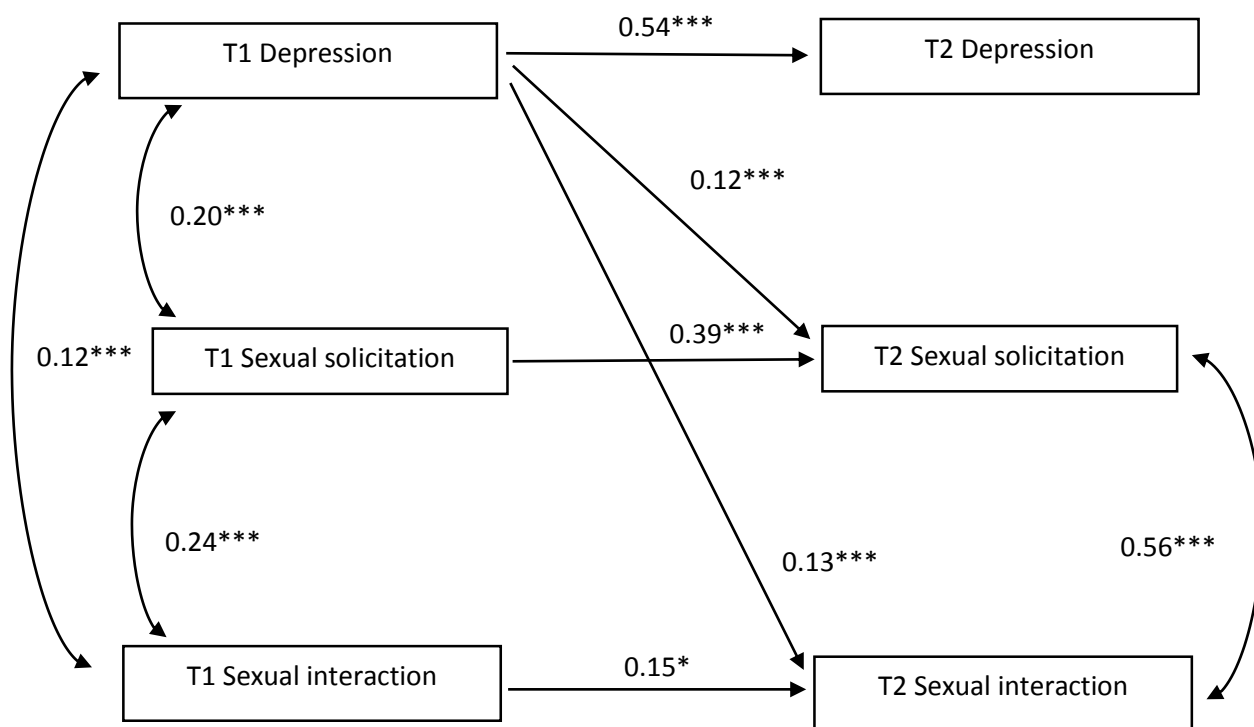


Figure 1. The estimated model in the relationships between sexual solicitation, sexual interaction and depression (standardized parameters). Note: * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$; $SB\chi^2(6, N = 1503) = 12.07$, NNFI = .94, CFI = .98. RMSEA = .026 (90% CI: .000-.047), SRMR = .027.

Discussion

The purpose of this study was to provide evidence of the temporal and reciprocal relationships between online sexual victimization and depression among adolescents. This study shows that online sexual victimization is a significant problem during early adolescence, with prevalence that reaches 15% for sexual solicitation of minors and 8% for sexualized interactions in which the adult exploits the minor.

Findings showed that depression predicted increased online sexual solicitation and interaction one year later. The results regarding depressive symptoms as precursors of sexual solicitation and interaction are consistent with the stress generation model of depression (Gibb & Hanley, 2010). It is possible that adolescents with depressive symptoms have fewer coping skills to identify potential sexual offenders in their social media interactions. It is also possible that adolescents who are more depressed have more difficulties learning to socialize and to establish adequate relationships in their online environment; thus, they are more vulnerable to online predators. These findings suggest that adult offenders could target especially vulnerable minors to persuade and victimize them online. Moreover, this is consistent with the literature of sexual grooming that informs that offenders seek and prepare vulnerable victim to perpetrate sexual abuse (De Santisteban & Gámez-Guadix, 2017a). This relationship between depression and online sexual victimization is congruent with previous cross-sectional findings (Berliner & Elliott, 2002; De Santisteban & Gámez-Guadix, 2017b; Noll et al., 2013; Whittle et al., 2013b; Wolak et al., 2010).

Contrary to our hypotheses, however, sexual solicitation and interaction did not increase the probability of depressive symptoms. This finding could be due to several factors. First, it is important to note that absence of evidence does not mean absence of relationship (Gámez-Guadix & Gini, 2016). In this sense, it is possible that the

consequences of online victimization appear at longer time intervals than those analyzed in this study. Future studies should examine longer time periods. Second, although studies on other types of online victimization (e.g., cyberbullying) have found a bidirectionality between victimization and depression (Gámez-Guadix et al., 2013), it is possible that online sexual victimization made by adults leads to more covert and progressive processes than peer harassment. An adult offender may initially appear as a bonding figure for the child, rather than as a hostile figure as it happens in cyberbullying. In this sense, previous literature reports that the processes in online sexual abuse by adults to minors (e.g., grooming) often present subtle psychological manipulation (De Santisteban & Gámez-Guadix, 2017a). In fact, many children claim to be "voluntarily" with the adult.¹⁵ This could cause that abuse typical of sexual solicitation and interactions may be more difficult to identify than the direct aggression typical of cyberbullying, and that the consequences on the child's mood may take longer to appear. Also, this tendency to minimize the abuse could cause the minors to also deny the negative consequences of it. Future studies should explore these hypotheses. In addition, other possible consequences not evaluated in this study could be derived from online victimization (e.g., increased anxiety or worse academic performance); therefore, future studies should explore additional negative outcomes of online child sexual victimization.

Finally, it is important to note the considerable stability of the sexual solicitation and interactions over time. This stability indicates that those adolescents who were victims in T1 also tend to be victims in T2. These results are congruent with studies on traditional sexual abuse, which show that sexual revictimization is relatively common in offline childhood sexual abuse (Pereda, 2010; Putnam, 2003). This is also consistent with previous studies that pointed to a greater vulnerability of youth who were victims of online sexual exploitation compared to youth with other Internet-related problems (e.g.,

harassment, isolative-avoidant behavior, fraud or deception, exposure to harmful material that is nonsexual in nature), showing victims of online sexual exploitation more co-occurring problems like depression, sexual victimization and sexual acting out (Nur Say et al., 2015; Wells & Mitchell, 2007). These co-occurring issues may have developed earlier in adolescents with histories of maltreatment and previous abuse, as observed in some studies (Noll et al., 2013). This situation of greater vulnerability can lead to later difficulties in identifying inappropriate relationships with potential offenders.

Conclusion

This study contributes to better understanding of the relationships between online sexual victimization of adolescents and depression. Findings have several implications for interventions. First, as depressive symptoms appear to predict online sexual victimization, prevention programs should focus on the promotion of psychological well-being, self-esteem and self-confidence, and increasing social support strategies. Likewise, intervention efforts should pay attention in detect depressive symptomatology among adolescents to work on elements of vulnerability and reduce them. It is also important to educate minors about the risks of contacting unknown adults through the Internet, as well as the importance of developing age-appropriate relationships in the online and offline social contexts. Also, although this study did not support the argument that sexual solicitation and sexual interaction predict an increase in depression over time, this should not discourage attention to possible consequences among victims, such as low self-esteem, anxiety, substance use or worse academic performance. It is also important to examine the level of justification that the victim makes for the abuse due to the psychological manipulation that characterizes the processes of online grooming and online sexual victimization. Finally, given that the results show stability in online

victimization, both in sexual solicitation and in sexual interaction, interventions should focus on tracking victims to reduce the likelihood that they will be victimized in the future.

References

- Bergen, E. (2014). Comparing adult-youth and adult-adult online sexual solicitation: Manipulative behaviors, situational factors, and outcomes (Doctoral Thesis). Abo Abo Academy University, Turku, Finland.
- Bentler, P. M. (1995). EQS structural equations program manual. Multivariate Software. Encino, CA.
- Berliner, L., & Elliott, D. M. (2002). Sexual abuse of children. The APSAC handbook on child maltreatment (2nd ed., pp. 55–78). Thousand Oaks, CA: Sage
- Byrne, B. M. (2006). Structural equation modeling with EQS: Basic concepts, applications, and programming. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Derogatis, L. R., & Fitzpatrick, M. (2004). The SCL-90-R, the Brief Symptom Inventory (BSI), and the BSI-18. In M. E. Maruish (Ed.), The use of psychological testing for treatment planning and outcomes assessment: Volume 3: Instruments for adults (3rd ed., pp. 1–41). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- De Santisteban, & Gámez-Guadix. (2017). Estrategias de persuasión en grooming online de menores: Un análisis cualitativo con agresores en prisión [Persuasion strategies in online child grooming: A qualitative analysis with aggressors in prison]. Psychosocial Intervention. doi:10.1016/j.psi.2017.02.001

- De Santisteban, P., y Gámez-Guadix (2017b). Prevalence and risk factors among minors for online sexual solicitations and interactions with adults. *Journal of Sex Research*. doi:10.1080/00224499.2017.1386763
- Gámez-Guadix, M., De Santisteban, P., & Alcazar, M.A. (2017). The construction and psychometric properties of the questionnaire for online sexual solicitation and interaction of minors with adults. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*. doi:10.1177/1079063217724766.
- Gámez-Guadix, M., & Gini, G. (2016). Individual and class justification of cyberbullying and cyberbullying perpetration: A longitudinal analysis among adolescents. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 44, 81-89. doi:10.1016/j.appdev.2016.04.001
- Gámez-Guadix, M., Orue, I., Smith, P. K., & Calvete, E. (2013). Longitudinal and reciprocal relations of cyberbullying with depression, substance use, and problematic internet use among adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 53, 446-452. doi:10.1016/j.jadohealth.2013.03.030
- Gibb, B. E., & Hanley, A. J. (2010). Depression and interpersonal stress generation in children: Prospective impact on relational versus overt victimization. *International Journal of Cognitive Therapy*, 3, 358-367.
- Hankin, B. L., Abramson, L. Y., Moffitt, T. E., Silva, P. A., McGee, R., & Angell, K. E. (1998). Development of depression from preadolescence to young adulthood: emerging gender differences in a 10-year longitudinal study. *Journal of abnormal psychology*, 107, 128. doi:10.1037/0021-843X.107.1.128
- Jones, L., Mitchell, K., & Finkelhor, D. (2012). Trends in youth Internet victimization: Findings from three youth Internet safety surveys 2000-2010. *Journal of Adolescent Health*, 50, 179-186. doi:10.1016/j.jadohealth.2011.09.015

- Kloess, J. A., Beech, A. R., & Harkins, L. (2014). Online Child Sexual Exploitation Prevalence, Process, and Offender Characteristics. *Trauma, Violence, & Abuse*, 15, 126-139. doi:10.1177/1524838013511543
- Noll, J. G., Shenk, C. E., Barnes, J. E., & Haralson, K. J. (2013). Association of maltreatment with high-risk internet behaviors and offline encounters. *Pediatrics*, 131, e510-e517. doi:10.1542/peds.2012-1281
- Nur Say, G., Babadagi, Z., Karabekiroglu, K., Yüce, M., & Akbas, S. (2015). Abuse characteristics and psychiatric consequences associated with online sexual abuse. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 18, 333-336. doi:10.1089/cyber.2014.0494
- Pereda, N., Forns, M., & Peró, M. (2007). Dimensional structure of the brief symptom inventory with Spanish college students. *Psicothema*, 19, 634–639.
- Pereda Beltran, N. (2010). Consecuencias psicológicas a largo plazo del abuso sexual infantil. *Papeles del Psicólogo*, 31, 191-201.
- Putnam, F. W. (2003). Ten-year research update review: Child sexual abuse. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 42, 269-278. doi:10.1097/00004583-200303000-00006
- Quayle, E., & Jones, T. (2011). Sexualized Images of Children on the Internet. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 23, 7-21. doi:10.1177/1079063210392596
- Schultze-Krumbholz, A., Jäkel, A., Schultze, M., & Scheithauer, H. (2012). Emotional and behavioral problems in the context of cyberbullying: A longitudinal study among German adolescents. *Emotional and Behavioral Difficulties*, 17, 329-345. doi:10.1080/13632752.2012.704317

- Wells, M., & Mitchell, K. (2007) Youth sexual exploitation on the Internet: DSM-IV diagnoses and Gender Differences in co-occurring mental health issues. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 24, 235-260. doi:10.1007/s10560-007-0083-z
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A., & Collings, G. (2013a). A review of online grooming: Characteristics and concerns. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 62-70. doi:10.1016/j.avb.2012.09.003
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A., & Collings, G. (2013b). A review of young people's vulnerabilities to online grooming. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 136-146. doi:10.1016/j.avb.2012.11.008
- Wolak, J., Finkelhor, D., Mitchell, K. J., & Ybarra, M. L. (2010). Online “predators” and their victims: Myths, realities, and implications for prevention and treatment. *Psychology of Violence*, 1(S), 13-35. doi:10.1037/2152-0828.1.S.13
- Zhu, G., & van der Aa, S. (2017). Trends of age of consent legislation in Europe: A comparative study of 59 jurisdictions on the European continent. *New Journal of European Criminal Law*, 8, 14-42.

3. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES GENERALES

La finalidad del presente apartado es aportar una perspectiva integradora de la investigación efectuada. Para ello, resumimos los principales resultados y aportaciones de cada estudio a la bibliografía en este ámbito. A continuación, discutimos las principales conclusiones de los cuatro estudios empíricos, ampliando los elementos que hemos aportado en la sección de Discusión de cada uno de ellos. Posteriormente señalamos las limitaciones de la metodología adoptada y planteamos futuras líneas de investigación. Por último, extraemos las principales conclusiones prácticas y de aplicación de los resultados.

3.1. Resumen y aportaciones al ámbito de estudio

En la presente Tesis Doctoral nos propusimos contribuir en el conocimiento del *online grooming* y la victimización sexual de menores a través de las TICs. En primer lugar, se revisaron los antecedentes históricos, las limitaciones conceptuales, las prevalencias y características de los procesos implicados, así como información sobre abusadores, víctimas, factores de riesgo y consecuencias. Tras esta revisión exhaustiva inicial se detectaron una serie de limitaciones que trataron de solventarse a través de la presente investigación.

El objetivo general de los estudios empíricos fue ampliar la investigación sobre el *online grooming* y la victimización sexual de menores a través de las TICs desde diferentes abordajes metodológicos (cualitativo, transversal y longitudinal) con el fin de aportar una visión lo más amplia y completa posible sobre el fenómeno. Para ello, comenzamos con un estudio cualitativo que nos permitió acercarnos a la realidad del *online grooming* desde la perspectiva y vivencias de los agresores. A continuación, estudiamos la prevalencia de las solicitudes e interacciones sexuales a menores, así como su relación con diferentes factores de riesgo. Seguidamente, nos aproximamos a la

comprensión del proceso del *online grooming* desde la perspectiva teórica de la persuasión, a través de las percepciones de los menores que habían sido solicitados o habían interactuado sexualmente con adultos. Finalmente, se llevó a cabo un análisis longitudinal para estudiar las posibles relaciones entre haber sufrido solicitudes o interacciones sexuales *online* y la sintomatología depresiva.

Estos estudios constituyen en su conjunto, hasta donde conocemos, una de las más complejas aproximaciones a la investigación sobre *online grooming* en nuestro país. De ellos cabe extraer una serie de conclusiones generales y de aportaciones al campo de investigación del *online grooming* y la victimización de menores a través de las TICs, que se resumen a continuación:

1. Los resultados del primer estudio empírico llevado a cabo en esta Tesis amplían la investigación cualitativa y aportan un modelo exploratorio sobre el desarrollo del *online grooming*. El modelo muestra el ciclo de abuso que los adultos construyen para persuadir y manipular a los menores consiguiendo que formen parte activa de la relación abusiva. Asimismo, el modelo plantea como las justificaciones y distorsiones cognitivas que mantienen los adultos sobre el proceso y los menores perpetúan el mantenimiento de los abusos y la captación de nuevas víctimas.

2. Los resultados del segundo estudio aportan información sobre la prevalencia del *online grooming*, mostrando que las solicitudes e interacciones sexuales entre adultos y menores son un problema frecuente, que sufren más las chicas y que aumenta a medida que aumenta la edad de los menores. Asimismo, los resultados muestran como aparecen relacionados factores de riesgo de manera diferencial a las solicitudes y a las interacciones sexuales, lo cual puede servir de orientación a la hora de enfocar estrategias de prevención adecuadas.

3. El tercer estudio empírico llevado a cabo aporta valiosa información sobre los procesos de persuasión que intervienen en el *online grooming*. Los resultados muestran que la utilización de los principios de influencia social planteados por Cialdini (2001) son altamente frecuentes en el seno de las relaciones abusivas entre adultos y menores creadas a través de las TICs.

4. El cuarto estudio empírico indica que la sintomatología depresiva incrementa el riesgo de los menores a ser victimizados sexualmente a través de las TICs. Asimismo, los resultados muestran una estabilidad en la victimización sexual *online*, tanto en solicitudes como en interacciones sexuales con adultos. Este trabajo inicia la investigación empírica con metodología longitudinal, de la que no teníamos constancia en el ámbito de estudio que nos ocupa, aportando valiosa información para continuar en esta línea.

3.1.1. Conclusiones generales del estudio empírico 1

El primer estudio empírico constituyó un análisis cualitativo de la información recogida a través de entrevistas en profundidad con convictos por delitos relacionados con el *online grooming*, así como de la información aportada de sus sentencias. Los resultados mostraron una progresión que se iniciaba con Internet como un medio facilitador en el que los adultos ganaban acceso a los menores a través de estrategias de persuasión inicial. Posteriormente, los adultos estudiaban activamente a sus víctimas para adaptar las diferentes estrategias de manipulación a sus necesidades y, con ello, conseguir la implicación de los menores en encuentros sexuales. A su vez, y a lo largo de todo el proceso, los agresores mantenían unas justificaciones sobre las víctimas y su relación con ellas que influían en el mantenimiento de la situación abusiva, así como en la vuelta a empezar del ciclo con otras víctimas potenciales.

La principal aportación de este estudio consistió en integrar los diferentes elementos recogidos en un modelo exploratorio sobre el ciclo del abuso del *online grooming*. El modelo descrito mostró una gran correspondencia con la literatura previa, unificando diversos hallazgos que se encontraban aislados diferentes estudios empíricos, así como presentando elementos comunes o equiparables a otros modelos propuestos (Briggs, Simon y Simonsen, 2011; Malesky, 2007; O'Connell, 2003; Quayle, Allegro, Hutton, Sheath y Lööf, 2014).

Internet como un medio facilitador, ganar acceso y persuasión inicial

Uno de los elementos que mayor atención ha recibido en la literatura sobre *online grooming*, ha sido la utilización de las TICs y cómo estas facilitan nuevos contextos de interacción incrementando las posibilidades de adultos en busca de potenciales víctimas (Gámez-Guadix, De Santisteban y Resett, 2017; Garaigordobil, 2011; Livingstone y Smith, 2014; O'Connell, 2003; Quayle et al., 2014; Quayle y Cooper, 2015; Quayle y Taylor, 2003; Smith, 2012; Suler, 2004; Winters, Kaylor y Jeglic, 2017). Asimismo, diversos trabajos se han focalizado en las estrategias de persuasión inicial que utilizan los adultos abusadores (Briggs et al., 2011; Malesky, 2007; Marcum, 2007; O'Connell, 2003; Quayle et al., 2014; Seto, Wood, Babchishin, y Flynn, 2012; Wells y Mitchell, 2007).

Estudio de víctimas y estrategias de persuasión adaptadas

Tal y como encontramos en nuestra investigación, múltiples trabajos dejan constancia de elementos de vulnerabilidad de las víctimas que pueden ser conocidos y aprovechados por los abusadores para adaptar sus estrategias de manipulación y persuasión (Berliner y Elliott, 2002; Gámez-Guadix, Borrajo y Almendros, 2015; Katz, 2013; Kloess, Hamilton-Giachritsis y Beech, 2017; Leander, Christianson y Granhag, 2008; Lorenzo-Dus y Izura, 2017; Malesky, 2007; Miller, 2014; Mitchell, Finkelhor y Wolak, 2007a; Mitchell, Finkelhor y Wolak, 2001; Mitchell, Jones, Finkelhor

y Wolak, 2014; Montiel, Carbonell y Pereda, 2015; Noll, Shenk, Barnes y Haralson, 2013; O'Connell, 2003; Prentky et al., 2010; Quayle et al., 2014; Quayle y Newman, 2016; Shannon, 2008; Tener, Wolak y Finkelhor, 2015; Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016; Villacampa y Gómez, 2017; Wachs, Wolf y Pan, 2012; Webster et al., 2012; Whittle, Hamilton-Giachritsis, Beech y Collings, 2013; Whittle, Hamilton-Giachritsis y Beech, 2015; Winters, Kaylor y Jeglic, 2017; Wolak, Finkelhor, Mitchell y Ybarra, 2010; Wolak y Finkelhor, 2013; Ybarra et al., 2007).

Justificación y retroalimentación del ciclo del abuso

A pesar de que diversos estudios han puesto de manifiesto la pluralidad de víctimas de los abusadores de menores a través de las TICs (Bergen, 2014; Briggs et al., 2011; Katz, 2013; Leander et al., 2008; Lorenzo-Dus y Izura, 2017; O'Connell, 2003; Quayle et al., 2014; Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016; Winters et al., 2017), poco se conoce sobre la vuelta a empezar del ciclo del abuso del *online grooming* (Winters et al., 2017).

Una de las principales aportaciones del modelo creado es el planteamiento de las distorsiones cognitivas que mantienen los adultos sobre los menores y el proceso de abuso, las cuales les permiten justificar sus comportamientos inadecuados y continuar desarrollándolos, así como volver a iniciar el proceso con nuevas víctimas. A pesar de su escasa mención en estudios empíricos anteriores, varias de estas distorsiones se muestran en consonancia con elementos descritos en la literatura previa (Quayle y Taylor, 2003; Quayle et al., 2014; Webster et al., 2012; Winters et al., 2017; Whittle et al., 2015).

Por último, otra cuestión a destacar de este estudio fue la actitud diferencial de los participantes que no habían realizado tratamiento para agresores sexuales previo ni ningún otro tipo de terapia individual. Estos convictos fueron más distantes y reticentes a revelar información, mostraron menos empatía hacia las víctimas y menos conciencia de

problema, lo cual resulta coherente con planteamientos de la literatura previa (Malesky, 2007). Además, el hecho de que estos internos nos autorizaran el acceso a su material penitenciario, nos aportó valiosa información de una muestra, hasta donde conocemos, inaccesible en estudios anteriores.

3.1.2. Conclusiones generales del estudio empírico 2

El segundo estudio empírico se centró en evaluar la prevalencia del *online grooming* a través de la identificación de solicitudes e interacciones sexuales como partes fundamentales del proceso, así como su relación con diferentes factores de riesgo sociodemográficos, relacionados con los usos de Internet y de ajuste psicológico.

Prevalencia

La delimitación de ambas dimensiones (solicitudes e interacciones sexuales) es una de las principales aportaciones de este estudio, ya que la literatura previa estaba centrada especialmente en la evaluación de las solicitudes sexuales, con escasa atención a la parte interaccional del proceso (Craven, Brown y Gilchrist, 2006; Leander et al., 2008; O'Connell, 2003).

Teniendo en cuenta la inclusión de adolescentes de 12 a 15 años, las cifras de prevalencia encontradas en nuestro estudio (12,6% para solicitudes sexuales y 7,9% para interacciones sexuales) son acordes a las halladas en la literatura previa, donde se evaluaron menores de 10 a los 17 años con porcentajes en torno el 5 y el 15% (Bergen, 2014), llegando a cifras de hasta un 21% con la inclusión de adolescentes de mayor edad (Schulz, Bergen, Schuhmann, Hoyer y Santtila, 2016; Wachs et al., 2012). Un elemento a destacar en nuestro trabajo es que se tuvo en cuenta la edad de consentimiento sexual legal, 16 años en España y en la mayoría de los países del contexto europeo (Ley Orgánica, 1/2015; Zhu y van der, 2017), lo cual hasta donde conocemos, no se encontraba

reflejado en trabajos de este tipo (Bergen, 2014; Montiel et al., 2015; Schulz et al., 2016; Wachs et al., 2012).

Factores de riesgo

Otra de las principales aportaciones de nuestro trabajo consistió en evaluar los diferentes factores de riesgo asociados a las solicitudes y las interacciones sexuales entre adultos y menores, para ver cómo éstos se relacionaban de manera diferencial a ambas dimensiones.

Diversos factores de riesgo como la edad, diferentes usos de Internet como hablar con desconocidos, involucrarse en *sexting* o haber sufrido *cyberbullying*, así como la sintomatología depresiva, se relacionaron con ambas dimensiones, resultando congruente con la literatura previa (Berliner y Elliott, 2002; Gámez-Guadix et al., 2015; Mitchell et al., 2014; Mitchell et al., 2007a; Mitchell, Finkelhor y Wolak, 2007b; Montiel et al., 2015; Noll et al., 2013; Steinberg y Morris, 2001; Wachs et al., 2012; Wolak et al., 2010; Wolak y Finkelhor, 2013; Ybarra et al., 2007).

Por otro lado, determinados factores aparecían asociados a las solicitudes sexuales, pero no a las interacciones sexuales, como por ejemplo ser mujer o usar video chats. A su vez, el participar en juegos *online*, aparecía como factor de riesgo relacionado únicamente con las interacciones sexuales. Esta cuestión no aparece en la literatura previa, probablemente porque, hasta donde conocemos, no se ha hecho una separación en la evaluación de factores de riesgo respecto a las conductas de solicitud sexual con las de interacción sexual con adultos. Estos hallazgos proporcionan un importante punto a destacar, ya que las interacciones sexuales a diferencia de las solicitudes sexuales, requieren la participación activa del menor, lo cual sugiere relaciones diferenciales entre factores de riesgo y estadios posteriores del proceso de *online grooming*.

3.1.3. Conclusiones generales del estudio empírico 3

En el tercer estudio empírico se analizó la prevalencia de las estrategias de persuasión utilizadas por adultos desde la perspectiva de los menores que habían estado involucrados en *online grooming*.

La principal aportación de este estudio fue la identificación de elementos de manipulación en situaciones de *online grooming* desde el marco teórico de la persuasión y la influencia social (Cialdini, 2001), así como su diferente utilización en función del género de las víctimas.

Los resultados muestran que la utilización de los principios propuestos por Cialdini en situaciones de *online grooming* son frecuentes. Esto resulta congruente con la literatura previa que muestra que las estrategias utilizadas por los adultos abusadores son más bien progresivas y adaptadas a las necesidades de los menores, en lugar de basarse en la intimidación o en la agresión (Bergen, 2014; Katz, 2013; Kloess et al., 2017; Leander et al., 2008; Lorenzo-Dus y Izura, 2017; O'Connell, 2003; Prentky et al., 2010; Quayle et al., 2014; Quayle y Newman, 2016; Shannon, 2008; Tener et al., 2015; Villacampa y Gómez, 2017; Webster et al., 2012; Winters et al., 2017; Wolak et al., 2010). Asimismo, la mayor prevalencia encontrada de las estrategias estudiadas a la hora de interactuar con las víctimas femeninas, es consistente con hallazgos previos que sugieren una mayor progresión y mayor empleo de manipulación afectiva con chicas (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). Por otra parte, el hecho de que los abusadores utilicen estrategias de influencia social que se encuentran en situaciones de interacción social normalizada, se muestra también acorde con las dificultades existentes a la hora de identificar situaciones de *online grooming* tanto por parte de los menores como por su entorno (Craven et al., 2006; Williams, 2015).

3.1.4. Conclusiones generales del estudio empírico 4

El cuarto estudio empírico se centró en estudiar las relaciones temporales entre la sintomatología depresiva y las solicitudes y las interacciones sexuales como parte del *online grooming*.

Ante la ausencia de trabajos previos sobre esta temática con metodología longitudinal, la principal aportación de este estudio es la relación que aparece entre la presencia de síntomas depresivos en menores, con la victimización sexual *online* posterior. Estos datos resultan congruentes con estudios transversales sobre victimización sexual *online* y depresión (Berliner y Elliott, 2002; Noll et al., 2013; Wells y Mitchell, 2007; Zhu y van der, 2017), así como con los planteamientos que la literatura previa establece sobre la búsqueda activa de menores vulnerables por parte de adultos abusadores (Malesky, 2007; Miller, 2014; Mitchell et al., 2007b; Mitchell et al., 2001; Mitchell et al., 2014; Montiel et al., 2015; Noll et al., 2013; O'Connell, 2003; Prentky et al., 2010; Quayle et al., 2014; Wachs et al., 2012; Webster et al., 2012; Whittle et al., 2013; Wolak et al., 2010; Wolak y Finkelhor, 2013; Ybarra et al., 2007).

Asimismo, los resultados también son coherentes con estudios longitudinales sobre depresión y otros tipos de victimización *online* como *cyberbullying* (Gámez-Guadix, Orue, Smith y Calvete, 2013). Por otra parte, en contra de lo esperado, el haber sufrido solicitudes o interacciones sexuales por parte de adultos no aparece como un predictor de mayor índice de depresión futura. Por el contrario, en otros trabajos similares con otros tipos de victimización *online* como *cyberbullying* y depresión, sí que se encontró una relación en esa dirección (Gámez-Guadix et al., 2013).

Finalmente, los resultados informaron que tanto la sintomatología depresiva como ambas formas de victimización estudiadas se mantuvieron estables a lo largo del tiempo,

lo que es consistente con estudios sobre victimización sexual tradicional, en relación a la mayor probabilidad de victimizaciones futuras (Pereda, 2010; Putnam, 2003).

3.2. Limitaciones de los hallazgos

Los estudios expuestos plantean una serie de limitaciones que es necesario tener presentes para la interpretación de los resultados. Las principales limitaciones se centran en las muestras utilizadas y en las medidas de autoinforme colectivo.

3.2.1. Muestras utilizadas

En primer lugar, en el estudio cualitativo, la muestra estuvo compuesta por internos condenados por *online grooming* en once Centros Penitenciarios (CP) y tres Centros de Inserción Social (CIS) de la Comunidad de Madrid y alrededores. Tras una comprobación exhaustiva se encontraron únicamente 12 convictos y todos ellos aceptaron participar en nuestro estudio, tanto los que habían realizado el programa de tratamiento para agresores sexuales o terapia individual, como los que no habían realizado ningún tipo de tratamiento. Una muestra más amplia podría haber aportado mayor solidez para el análisis y la generación del modelo dentro de la Teoría fundamentada, aunque otros estudios con la misma metodología han utilizado muestras similares (Quayle et al., 2014). Además, el hecho de que todos los internos dieran su consentimiento para acceder a su material penitenciario nos aportó valiosa información y de diferentes fuentes, lo que nos permitió una mayor elaboración y estabilidad del modelo planteado. Asimismo, la información de las entrevistas en profundidad junto con la información procedente del material penitenciario, se comenzó a repetir sin aportar información nueva a las categorías creadas, lo cual indica que se llegó a la saturación de la información (Glaser y Strauss, 1967). Por otro lado, una limitación adicional es que la muestra se compuso de adultos condenados por delitos de *online grooming*, lo cual deja fuera a una importante parte de

abusadores que nunca han sido arrestados. Asimismo, la muestra no incluyó ninguna mujer, a pesar de que los estudios muestran que en torno al 25% de los adultos son mujeres (Gámez-Guadix, De Santisteban y Alcázar, 2017). Podrían existir diferencias entre las estrategias empleadas por los adultos en función del sexo, lo cual debe ser tenido en cuenta y analizado en futuros trabajos.

Respecto a los estudios con metodología cuantitativa, a pesar de reunir una muestra bastante amplia y estar compuesta por centros públicos y privados, todos ellos pertenecían a la Comunidad de Madrid, por lo cual se debe ser cauto en la generalización de los resultados.

3.2.2. Medidas de autoinforme colectivo

La utilización de cuestionarios de autoinforme completados de manera colectiva pudo influir en alguna medida en la deseabilidad social de los participantes. Para solventar esta cuestión en la medida de lo posible, se dieron instrucciones de rellenar los cuestionarios de manera individual. Asimismo, en todo momento un investigador estuvo presente junto con el docente encargado de cada clase para evitar la contaminación de unos alumnos a otros y para resolver las posibles dudas.

3.3. Futuras líneas de investigación

A pesar de nuestro interés en abordar la investigación sobre *online grooming* desde diferentes y variadas perspectivas y metodologías, es importante continuar desarrollando conocimiento hacia una mayor comprensión sobre el fenómeno. Para ello, poner la atención sobre diferentes focos, hacia la información unificada del fenómeno, sobre la población adulta y sobre la población adolescente, podrían ser de gran utilidad.

3.3.1. Acceso a la información unificada de un fenómeno

En primer lugar, sería interesante poder acceder a todos los agentes y elementos posibles dentro de una relación de *online grooming* objeto de estudio. En nuestra investigación cualitativa además de entrevistar a los agresores tuvimos acceso a su material penitenciario; sería de enorme interés poder tener acceso también a las víctimas para poder analizar el proceso desde sus perspectivas y vivencias. Asimismo, toda la información derivada de la investigación como peritajes realizados, material incautado, perspectivas de los agentes y profesionales involucrados, etc. sería de gran utilidad para comprender la complejidad del proceso de *online grooming* en su conjunto. Esto podría permitir la identificación más ajustada a factores de riesgo y vulnerabilidad en agresores, víctimas y contexto, que facilitan la perpetración de los abusos.

3.3.2. Acceso y estudio sobre la población adulta

Por otro lado, llama la atención la disparidad entre el número de convictos identificados en los once centros penitenciarios y tres CIS, en relación a las cifras de menores que habían experimentado *online grooming* encontradas en el estudio de prevalencia en once centros escolares. Asimismo, el hecho de que no hubiera mujeres convictas por esta tipología delictiva llama la atención respecto al mismo estudio de prevalencia realizado en los centros escolares. Esta cuestión determina una necesidad de buscar otras formas de acceso a los adultos que abusan de menores a través de las TICs, ya que la gran mayoría de ellos no se encuentra en prisión. Es de gran importancia realizar estudios con encuestas dirigidas a la población adulta a través de las TICs preservando el anonimato con el fin de poder llegar a más abusadores, como se ha hecho en otros trabajos (Schulz et al., 2016). Además, esta aproximación puede proporcionarnos una valiosa información

para entender las visiones y perspectivas sobre el *online grooming* en la población general e identificar elementos que diferencian a agresores de potenciales agresores.

3.3.3. Acceso y estudio sobre la población adolescente

Sería de gran importancia replicar el estudio de prevalencia en otras zonas geográficas, así como con otras muestras, por ejemplo, en centros escolares de zonas rurales. Por otro lado, sería interesante realizar estudios de este tipo con población especialmente vulnerable, por ejemplo, con menores atendidos en dispositivos de protección, salud mental o centros de menores, como se ha realizado con estudios sobre prevalencia de abusos sexuales tradicionales (Pereda, Abad, Guilera y Arch, 2015). Por otro lado, sería de enorme utilidad estudiar las perspectivas de los menores hacia las situaciones de *online grooming* y sobre las relaciones entre adultos y menores en general, teniendo en cuenta el uso tan extendido y normalizado de las TICs en su vida cotidiana. Asimismo, podría ampliar nuestra visión el estudiar más a fondo cuestiones desde el punto de vista de los adolescentes como su percepción sobre la responsabilidad de las víctimas en el proceso de abuso, elementos de culpabilidad y revictimización, dificultades sobre la revelación o sensaciones de desprotección. Esto podría ayudarnos a identificar factores de riesgo y vulnerabilidad, así como de protección, diferenciales entre menores victimizados y no victimizados.

Finalmente, sería importante realizar estudios longitudinales de mayor alcance, con mayor número de intervalos temporales o más tiempo entre ellos, para poder observar cambios teniendo en cuenta la estabilidad temporal de ciertas variables como la sintomatología depresiva. Asimismo, sería interesante para los estudios longitudinales la inclusión de mayor número de factores de riesgo como baja autoestima, abuso de

sustancias, problemas escolares o haber sufrido victimización sexual previa *online* u *offline*.

3.4. Implicaciones prácticas

Los distintos estudios de esta Tesis tienen importantes implicaciones prácticas en la prevención y la intervención en el *online grooming*. Tanto las solicitudes como las interacciones sexuales con adultos a través de las TICs constituyen un fenómeno frecuente, sobre todo a medida que aumenta la edad de los adolescentes. Es por ello que se hace necesario un abordaje que comience con la sensibilización social y actúe conjuntamente con los distintos agentes sociales, incluyendo a los propios menores, las familias, los profesores y educadores, los profesionales sanitarios y la sociedad en general.

3.4.1. Campañas educativas a nivel social

Al igual que los abusos sexuales tradicionales, el *online grooming* es un fenómeno infrarrepresentado en el imaginario colectivo, ya que suele permanecer en la esfera privada. Por ello, una de las principales aportaciones de los datos obtenidos podría ir en la dirección de visibilizar socialmente los porcentajes de abuso y cómo éstos aparecen en las distintas franjas de edad y asociados a los diferentes factores de riesgo. De esta manera se podría transmitir una visión más realista sobre el *online grooming*, mostrándolo como un proceso complejo de persuasión y manipulación en el que un menor se ve inmerso. Dados los elaborados procesos de influencia encontrados, así como las diferencias entre la manipulación de chicos y chicas, se mejora la comprensión sobre establecimiento de relaciones no equitativas entre adultos y menores. Se aportan datos para trabajar en la sensibilización de la población sobre las relaciones inadecuadas entre adolescentes y adultos, mostrando como el adulto generalmente despliega sus técnicas de persuasión

sobre un adolescente inmaduro e inexperto en las relaciones afectivo-sexuales. Adaptando los contenidos encontrados a la opinión pública, se pueden desarrollar campañas dirigidas a evitar atribuciones de culpabilidad a las víctimas, así como disminuir futuras revictimizaciones o victimizaciones secundarias y fomentar la denuncia. Asimismo, el conocimiento generado sobre las características de los agresores y cómo éstos se adaptan a las necesidades de las víctimas puede ser transferido a la comprensión de la sociedad, de cara a que cuidadores y personas cercanas puedan percibir e identificar potenciales amenazas y proteger a los menores.

3.4.2. Programas de prevención

Los resultados obtenidos pueden emplearse en la creación de campañas de prevención que desmitifiquen la figura del agresor “extraño peligroso” y proporcionen una imagen más ajustada y realista. En esta línea, las campañas deberían estar dirigidas principalmente a los propios menores, ya que al tratarse de un problema que se da en la esfera privada y que se incrementa con la edad, es importante dotarles de la capacidad de detectar el peligro por sí mismos. La educación sobre los procesos de persuasión encontrados dentro del *online grooming* puede ser dirigida a facilitar la toma de conciencia de cuando los menores pueden estar siendo objeto de manipulación, facilitando la detección en etapas iniciales. Otro aspecto importante a tener en cuenta son las creencias que justifican y mantienen el silencio de los menores que sufren *online grooming*. El mejor conocimiento sobre la complejidad de los procesos de influencia y manipulación, así como sobre la inequidad de las relaciones entre adultos y menores puede facilitar la empatía hacia las víctimas, así como la identificación de víctimas cercanas. Asimismo, del trabajo realizado pueden derivar actuaciones educativas en pro de la toma de conciencia sobre la relación entre el *online grooming* y otras

conductas de riesgo a través de las TICs. Un foco de atención que se deriva es proporcionar a los menores un mejor conocimiento de los riesgos reales por encima de las típicas preocupaciones y restricciones parentales, con el fin de que puedan tomar mejores decisiones a la hora de interactuar a través de las TICs y evitar un uso inadecuado de éstas.

Por otro lado, basándonos en los datos obtenidos se podrían crear materiales para transmitir a los padres y educadores una visión realista sobre el *online grooming*, evitando fomentar reacciones de alarma frente a las TICs que puedan incidir en posiciones autoritarias y restrictivas. Al mismo tiempo es importante dotarles de ciertas estrategias para poder abordar las posibles demandas de ayuda de los menores de manera adecuada, teniendo en cuenta su situación de vulnerabilidad.

3.4.3. Programas de prevención e intervención con poblaciones de riesgo

El hecho de haber podido estudiar casos de adultos que habían interactuado con menores reales, nos aporta una visión más ajustada de las relaciones que se establecen en el *online grooming*. En nuestro estudio cualitativo, se observa como los adultos identificaban activamente las necesidades de los menores a las que ajustar sus manipulaciones. Este hecho nos alienta a desarrollar programas dirigidos específicamente a poblaciones especialmente vulnerables, como menores que se encuentran en dispositivos de salud mental o en programas de protección y situaciones de desamparo. Asimismo, dada la relación encontrada entre ser víctima de *online grooming* y serlo de otros tipos de victimización como *cyberbullying*, se pueden guiar políticas de prevención e intervención hacia población afectada que unifiquen y enfoquen las actuaciones en los elementos comunes del uso inadecuado de las TICs.

Por otro lado, la identificación de factores de riesgo para ser víctima de *online grooming* como la sintomatología depresiva, así como la estabilidad de la victimización a lo largo del tiempo, sugieren la necesidad de intervenir sobre la sintomatología de los menores para evitar futuras victimizaciones.

3.4.4. Intervención con agresores

Los resultados obtenidos en este estudio nos aportan valiosa información sobre los modos de percibir y sentir de los adultos abusadores en relación a los procesos desplegados de *online grooming*.

Una importante derivación de los hallazgos son las percepciones distorsionadas de los agresores y cómo estas influyen en el mantenimiento y en la vuelta a empezar del ciclo de abuso con nuevas víctimas. Esto pone de manifiesto la necesidad de trabajar desde la psicoeducación en una visión realista sobre la vulnerabilidad de los menores y la inequidad de las relaciones. Además, el conocimiento sobre unos patrones comunes de depredación consistentes en el estudio de las vulnerabilidades de las víctimas, en contraposición con las actitudes de justificación y culpabilización empleadas, puede ser utilizado para trabajar sobre la disonancia cognitiva y la confrontación.

3.5. Consideraciones finales

El *online grooming* es un fenómeno producto de los cambios generados a raíz del desarrollo de las TICs y los nuevos modelos de interacción que éstas posibilitan. La esfera privada de los menores se amplía al tiempo que disminuye la sensación de control de sus cuidadores. Sin embargo, no se observa un aumento de la victimización sexual de menores, sino más bien un cambio de patrón que se canaliza a través de las TICs.

El interés en el *online grooming* ha aumentado considerablemente en los últimos años, aunque su estudio hoy en día está escasamente desarrollado. El presente trabajo

supone un avance en el conocimiento del *online grooming*, ya que aborda la investigación desde diferentes metodologías, cualitativa, cuantitativa y longitudinal. Nuestra investigación pone de manifiesto la complejidad del *online grooming* como proceso gradual, basado en la persuasión y manipulación, más allá del engaño y la intimidación. Que los perpetradores sean adultos socialmente normalizados que consiguen llegar a los menores a través de la adaptación a sus necesidades y carencias, visibiliza las dificultades de las víctimas para tomar conciencia de que están dentro de una relación abusiva.

La aplicación más importante de nuestro trabajo es que sirva como base para continuar con el estudio del *online grooming*, así como para el desarrollo de programas de sensibilización, prevención e intervención, con el objetivo último de hacer llegar a la sociedad un problema importante y presente en la cotidianeidad de nuestras vidas.

Referencias

- Bergen, E. (2014). Comparing adult-youth and adult-adult online sexual solicitation: Manipulative behaviors, situational factors, and outcomes (Doctoral Thesis). Abo Abo Academy University, Turku, Finland.
- Berliner, L., y Elliott, D. M. (2002). Sexual abuse of children. In The APSAC handbook on child maltreatment (2nd ed., pp. 55–78). Thousand Oaks, CA: Sage
- Briggs, P., Simon, W. T., y Simonsen, S. (2011). An exploratory study of Internet-initiated sexual offenses and the chat room sex offender: Has the Internet enabled a new typology of sex offender? *Sexual Abuse*, 23, 72-91. doi:10.1177/1079063210384275
- Cialdini, R. B. (2001). The science of persuasion. *Scientific American*, 284, 76-81. <http://hdl.handle.net/10822/943478>

- Craven, S., Brown, S., y Gilchrist, E. (2006). Sexual grooming of children: Review of literature and theoretical considerations. *Journal of Sexual Aggression*, 12, 287-299. doi:10.1080/13552600601069414
- Gámez-Guadix, M., De Santisteban, P., y Resett, S. (2017). Sexting entre adolescentes españoles: prevalencia y asociación con variables de personalidad. *Psicothema*, 29, 29-34.
- Gámez-Guadix, M., De Santisteban, P., y Alcázar, M.A. (2017). The Construction and Psychometric Properties of the Questionnaire for Online Sexual Solicitation and Interaction of Minors with Adults. *Sexual Abuse*, 1-17. doi:10.1177/1079063217724766
- Gámez-Guadix, M., Borrajo, E., y Almendros, C. (2015). Risky online behaviors among adolescents: Longitudinal relations among problematic Internet use, cyberbullying perpetration, and meeting strangers online. *Journal of Behavioral Addictions*, 5, 100-107. doi:10.1556/2006.5.2016.013
- Gámez-Guadix, M., Orue, I., Smith, P. K., y Calvete, E. (2013). Longitudinal and reciprocal relations of cyberbullying with depression, substance use, and problematic internet use among adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 53, 446-452. doi:10.1016/j.jadohealth.2013.03.030
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11, 233-254.
- Glaser, B., y Strauss, A. (1967). Grounded theory: The discovery of grounded theory. *Sociology The Journal of the British Sociological Association*, 12, 27-49.
- Katz, C. (2013). Internet-related child sexual abuse: What children tell us in their testimonies. *Children and Youth Services Review*, 35, 1536-1542. doi:10.1016/j.childyouth.2013.06.006

- Kloess, J., Hamilton-Giachritsis, C., y Beech, A. (2017). Offense Processes of Online Sexual Grooming and Abuse of Children Via Internet Communication Platforms. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*. Retrieved from: http://opus.bath.ac.uk/56033/1/Main_Document_FINAL_Hamilton_Giachritsis.pdf
- Leander, L., Christianson, S. Å., y Granhag, P. A. (2008). Internet- initiated sexual abuse: adolescent victims' reports about On- and Off- line sexual activities. *Applied Cognitive Psychology*, 22, 1260-1274. doi:10.1002/acp.1433
- Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo de reforma del Código Penal, https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2015-3439
- Livingstone, S., y Smith, P. (2014). Annual Research Review: Harms experienced by child users of online and mobile technologies: the nature, prevalence and management of sexual and aggressive risks in the digital age. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 55, 635–654. doi:10.1111/jcpp.12197
- Lorenzo-Dus, y Izura. (2017). "cause ur special": Understanding trust and complimenting behaviour in online grooming discourse. *Journal of Pragmatics*, 112, 68-82. doi:10.1016/j.pragma.2017.01.004
- Malesky Jr, L. A. (2007). Predatory online behavior: Modus operandi of convicted sex offenders in identifying potential victims and contacting minors over the Internet. *Journal of Child Sexual Abuse*, 16, 23-32. doi:10.1300/J070v16n02_02
- Marcum, C. D. (2007). Interpreting the intentions of Internet predators: An examination of online predatory behavior. *Journal of Child Sexual Abuse*, 16, 99-114. doi:10.1300/J070v16n04_06

- Miller, A. (2014) Human sex trafficking: Individual risk factors for recruitment, trafficking, and victimization on the Internet. California State University Dominguez hills.
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., y Wolak, J. (2001). Risk factors for and impact of online sexual solicitation of youth. *Jama*, 285, 3011-3014. doi:10.1001/jama.285.23.3011
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., y Wolak, J. (2007a). Online requests for sexual pictures from youth: Risk factors and incident characteristics. *Journal of Adolescent Health*, 41, 196-203. doi:10.1016/j.jadohealth.2007.03.013
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., y Wolak, J. (2007b). Youth Internet users at risk for the most serious online sexual solicitations. *American Journal of Preventive Medicine*, 32, 532-537. doi:10.1016/j.amepre.2007.02.001
- Mitchell, K. J., Jones, L. M., Finkelhor, D., y Wolak, J. (2014). Trends in unwanted online experiences and sexting: Final report. Durham, NH: Crimes against Children Research Center.
- Montiel, I., Carbonell, E., y Pereda, N. (2015). Multiple online victimization of Spanish adolescents: Results from a community sample. *Child Abuse & Neglect*, 52, 123-134. doi: 10.1016/j.chiabu.2015.12.005
- Noll, J. G., Shenk, C. E., Barnes, J. E., y Haralson, K. J. (2013). Association of maltreatment with high-risk internet behaviors and offline encounters. *Pediatrics*, 131, 510-517. doi:10.1542/peds.2012-1281
- O'Connell, R. (2003). A typology of cyber sexploitation and online grooming practices. Cyberspace Research Unit University of Central Lancashire.
- Pereda Beltran, N. (2010). Consecuencias psicológicas a largo plazo del abuso sexual infantil. *Papeles del psicólogo*, 31, 191-201.

- Pereda, N., Abad, J., Guilera, G., y Arch, M. (2015). Victimization sexual autorreportada en adolescentes españoles comunitarios y en colectivos de riesgo. *Gaceta Sanitaria*, 29, 328-334. doi:10.1016/j.gaceta.2015.05.003
- Prentky, R., Dowdell, E., Fedoroff, P., Burgess, A., Malamuth, N., y Schuler, A. (2010). A multi-prong approach to strengthening Internet safety [Monograph]. United States Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention
- Putnam, F. W. (2003). Ten-year research update review: Child sexual abuse. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 42, 269-278. doi:10.1097/01.CHI.0000037029.04952.72
- Quayle, E., y Taylor, M. (2003). Model of problematic Internet use in people with a sexual interest in children. *CyberPsychology y Behavior*, 6, 93-106. doi:10.1089/109493103321168009
- Quayle, E., Allegro, S., Hutton, L., Sheath, M., y Lööf, L. (2014). Rapid skill acquisition and online sexual grooming of children. *Computers in Human Behavior*, 39, 368-375. doi:10.1016/j.chb.2014.07.005
- Quayle, E., y Cooper, K. (2015) The Role of Child Sexual Abuse Images in Coercive and Non-Coercive Relationships with Adolescents: A Thematic Review of the Literature. *Child y Youth Services*, 36, 312-328. doi:10.1080/0145935X.2015.1092840
- Quayle, E., y Newman, E. (2016). An exploratory study of public reports to investigate patterns and themes of requests for sexual images of minors online. *Crime Science*, 5, 2. doi:10.1186/s40163-016-0050-0
- Schulz, A., Bergen, E., Schuhmann, P., Hoyer, J., y Santtila, P. (2016). Online Sexual Solicitation of Minors How Often and between Whom Does It Occur? *Journal of*

- Research in Crime and Delinquency, 53, 165-188.
doi:10.1177/0022427815599426
- Seto, M. C., Wood, J. M., Babchishin, K. M., y Flynn, S. (2012). Online solicitation offenders are different from child pornography offenders and lower risk contact sexual offenders. *Law and Human Behavior*, 36, 320. doi:10.1037/h0093925
- Shannon, D. (2008). Online Sexual Grooming in Sweden—Online and Offline Sex Offences against Children as Described in Swedish Police Data. *Journal of Scandinavian Studies in Criminology and Crime Prevention*, 9, 160–180. doi:10.1080/14043850802450120
- Smith, P. K. (2012). Cyberbullying and cyber aggression. In A. B. N. S.R. Jimerson, M.J. Mayer, y M.J. Furlong (Ed.), *Handbook of school violence and school safety: International research and practice* (2nd ed.). (pp. 93 -103). New York: Routledge.
- Steinberg, L., y Morris, A. S. (2001). Adolescent development. *Annual review of psychology*, 52, 83-110. doi:10.1146/annurev.psych.52.1.83
- Suler, J. (2004). The online disinhibition effect. *CyberPsychology & Behavior*, 7, 321-326. doi:10.1089/1094931041291295
- Tener, D., Wolak, J., y Finkelhor, D. (2015). A typology of offenders who use online communications to commit sex crimes against minors. *Journal of Aggression, Maltreatment y Trauma*, 24, 319-337. doi:10.1080/10926771.2015.1009602
- Van Gijn-Grosvenor, E. L., y Lamb, M. E. (2016). Behavioural differences between online sexual groomers approaching boys and girls. *Journal of Child Sexual Abuse*, 25, 577-596. doi:10.1080/10538712.2016.1189473
- Villacampa, C., y Gómez, M. (2017). Online child sexual grooming. *International Review of Victimology*, 23, 105-121. doi:10.1177/0269758016682585

- Wachs, S., Wolf, K. y Pan, C. (2012). Cybergrooming: Risk factors, coping strategies and associations with cyberbullying. *Psicothema*, 24, 628-633.
- Webster, S., Davidson, J., Bifulco, A., Gottschalk, P., Caretti, V., Pham, T., et al. (2012). Final report. European Online Grooming Project. Retrieved 12.09.12 from <http://www.natcen.ac.uk/study/european-online-grooming-project>.
- Wells, M., y Mitchell, K. (2007) Youth sexual exploitation on the Internet: DSM-IV diagnoses and Gender Differences in co-occurring mental health issues. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 24, 235-260. doi:10.1007/s10560-007-0083-z
- Williams, A. (2015). Child sexual victimisation: ethnographic stories of stranger and acquaintance grooming. *Journal of Sexual Aggression*, 21, 28-42. doi:10.1080/13552600.2014.948085
- Winters, G. M., Kaylor, L. E., y Jeglic, E. L. (2017). Sexual offenders contacting children online: an examination of transcripts of sexual grooming. *Journal of Sexual Aggression*, 23, 62-76. doi:10.1080/13552600.2016.1271146
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A., y Collings, G. (2013). A review of young people's vulnerabilities to online grooming. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 136-146. doi:10.1016/j.avb.2012.11.008
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., y Beech, A. (2015). A comparison of victim and offender perspectives of grooming and sexual abuse. *Deviant Behavior*, 36, 1-26. doi:10.1080/01639625.2014.944074
- Winters, G. M., Kaylor, L. E., y Jeglic, E. L. (2017). Sexual offenders contacting children online: an examination of transcripts of sexual grooming. *Journal of Sexual Aggression*, 23, 62-76. doi:10.1080/13552600.2016.1271146

- Wolak, J., Finkelhor, D., Mitchell, K. J., y Ybarra, M. L. (2010). Online “predators” and their victims: Myths, realities, and implications for prevention and treatment. *Psychology of Violence*, 1, 13-35. doi:10.1037/2152-0828.1.S.13
- Wolak, J., y Finkelhor, D. (2013). Are crimes by online predators different from crimes by sex offenders who know youth in-person? *Journal of Adolescent Health*, 53, 736-741. doi:10.1016/j.jadohealth.2013.06.010
- Ybarra, M. L., Mitchell, K., Finkelhor, D., y Wolak, J. (2007) Internet prevention messages; Are we targeting the right online behaviors? *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine*, 161, 138-45. doi:10.1037/2152-0828.1.S.13
- Zhu, G., y van der Aa, S. (2017). Trends of age of consent legislation in Europe: A comparative study of 59 jurisdictions on the European continent. *New Journal of European Criminal Law*, 8, 14-42. doi:10.1177/2032284417699293

ANEXO 1

CONSENTIMIENTO INFORMADO

ESTUDIO PRISIONES

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, D. _____ con DNI _____

acepto libremente ser entrevistado y proporcionar mis datos penales y penitenciarios para participar en el presente estudio. Declaro que se me ha informado de que se trata de una investigación autorizada según el convenio suscrito por la Dirección General de Instituciones Penitenciarias y la Universidad Autónoma de Madrid. Entiendo que se guardará en todo momento el compromiso de la más estricta confidencialidad sobre todos los datos personales que se obtengan, los cuales serán recogidos de forma que se garantice el ANONIMATO y se utilizarán exclusivamente por los firmantes para las actividades de investigación y difusión científica.

Autorizo las siguientes condiciones bajo las que se realizarán las tareas propias de la investigación:

1. (Si / No: ____) Autorizo al personal de la investigación para tener acceso al conjunto de la documentación o expedientes informativos existentes en el Centro penitenciario a mí relativos (regimental, tratamental, sanitario, escolar, u otro que sea oportuno).
2. (Si / No: ____) Autorizo a la grabación de las entrevistas, siendo éstas sólo utilizables para fines profesionales relacionados con la investigación, y sometiéndose siempre a los principios de confidencialidad paciente-terapeuta.

En _____ a _____ de 2015

Firma del investigador

Firma del entrevistado

ANEXO 2

PROTOCOLO DE PRIMERA ENTREVISTA

ESTUDIO PRISIONES

PROTOCOLO DE PRIMERA ENTREVISTA

Edad:

Delito:

Condena:

Fecha de inicio del internamiento:

Fecha de cumplimiento total de la condena:

Entradas por condenas anteriores:

Disfrute o no de permisos penitenciarios hasta la fecha:

Realización de actividades dentro del Centro Penitenciario, educativas, laborales y de ocio y tiempo libre:

Realización o no del programa específico para el Control de la Agresión Sexual (PCAS) y otros:

Información sobre su actitud frente al personal funcionario y resto de internos:

IMPRESIONES DEL ENTREVISTADOR (Disponibilidad, lenguaje no verbal, etc.)

ANEXO 3

GUIÓN ENTREVISTA CUALITATIVA

ESTUDIO PRISIONES

GUIÓN ENTREVISTA CUALITATIVA

Te voy a hacer una serie de preguntas sobre ti. Como ya te he aclarado antes de que firmaras el consentimiento, todas son completamente anónimas y confidenciales.

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Edad/nivel de estudios

Profesión

Ocupación (estaba en paro, trabajaba, qué tipo de trabajo, etc.)

Indagar el nivel socioeconómico

Lugar de nacimiento

Lugar de residencia

Cómo describirías tu orientación sexual: Heterosexual, Homosexual, Bisexual

En relación a tu vida de Pareja. Casado/soltero. Divorcios, etc.; ¿Cómo la conociste? ¿A qué atribuyes la ruptura? (*indagar sobre posibles dificultades interpersonales*)

¿Tienes hijos? ¿Cuántos?

¿Has consumido algún tipo de sustancia a lo largo de tu vida? ¿Cuál, con qué frecuencia? (alcohol/drogas/fármacos)

¿Has visitado alguna vez algún psicólogo o psiquiatra?, ¿con qué objetivo?

¿Has cometido algún otro delito o has sido detenido alguna otra vez a lo largo de tu vida? ¿A qué edad?

¿Consumías pornografía por internet u otras formas de manera habitual?

¿Consumo y/o distribución de pornografía/menores? Edad

USO GENERAL DE INTERNET

Me gustaría saber un poco más sobre cómo te relacionas con los demás a través de Internet.

¿Puedes describirme cómo usabas habitualmente Internet para relacionarte o si preferías este tipo de relación al de cara a cara?

A lo largo de tu vida, ¿has utilizado Internet directamente para conocer otras personas?

¿Con qué objetivo? [Hacer amigos, buscar pareja, mantener relaciones sexuales]

¿Con qué frecuencia?

INICIO Y PROCESO

¿Has visitado foros o páginas de gente adulta que habla de interactuar con chicos y chicas más jóvenes / menores de edad?

¿Cuándo comenzaste a relacionarte con chicos/chicas más jóvenes a través de internet?

Páginas web para iniciar contacto (Chats...)

¿Has iniciado o mantenido contacto con más de un menor? ¿Con varios menores a la vez?

Edades y sexo

¿Recuerdas cómo fue la primera vez?

¿Cómo te presentas? (menor/adulto, características, ¿mientes, mejoras...?)

¿Cómo les vas conociendo? (Perfiles online...)

¿Cómo definirías la relación?

Inicio/ Desarrollo y final (duración)

Frecuencia de contacto

Uso de otros dispositivos (móvil, Whatsapp...)

¿Qué sabes de él/ella?

¿Cómo te posicionas? (amigo, pareja, adulto cercano...) comportamientos...

Motes cariñosos

¿Cómo le definirías?

Intercambios/favores/regalos/compras...

Envío de fotos

Envío de material sexual

¿Alguien sabía de la relación?

OBJETIVOS

Mantener relación sentimental/cibersexo/quedar offline...

¿Cómo fue quedar en persona?

¿Continuó el contacto online/offline? ¿Qué cambió desde entonces?

FINALIZACIÓN

¿Cómo terminó?

¿Cómo te sentiste y te sientes respecto a ello?

¿Cómo crees que se siente el menor?

Me gustaría saber también si en tu historia has tenido vivencias especialmente duras o complicadas,

Antecedentes traumáticos (abusos psicológicos/físicos/sexuales)

Impresión general y global que causa el entrevistado. Impresión general de la entrevista. [Describir con todo el detalle que sea necesario]

ANEXO 4

CONSENTIMIENTO

ESTUDIO CENTROS ESCOLARES

CONSENTIMIENTO

Estimado Sr. /Sra.:

Nos dirigimos a usted para informarle sobre el estudio de investigación que estamos llevando a cabo desde la Universidad Autónoma de Madrid, el que se le invita a participar a su hijo/hija. Queremos que usted reciba la información correcta y suficiente para que pueda evaluar si quiere o no que su hijo/hija participe en este estudio. Para ello, por favor lea esta hoja informativa con atención.

DESCRIPCIÓN GENERAL DEL ESTUDIO

En los últimos años se ha incrementado la preocupación de los padres y la sociedad en general, sobre cuestiones relativas a posibles problemas derivados del uso de Internet por parte de los menores de edad. Internet, cada vez más extendido en los jóvenes y con más dispositivos como móviles o tabletas, acarrea nuevas problemáticas y cuestiones, que es importante estudiar para poder trabajar sobre ellas, y limitar en la medida de lo posible las consecuencias negativas que pudieran derivarse.

En el presente proyecto queremos estudiar la incidencia de conductas problemáticas a través de Internet y particularmente del abuso de menores en este entorno o Grooming online, para saber en qué medida los adolescentes pueden estar expuestos, ya que muchas veces no tenemos apenas capacidad control a pesar de nuestra preocupación y esfuerzos.

El fin último es identificar factores de riesgo que permitan trabajar y adaptar políticas en favor de una mejor prevención y tratamiento.

¿A QUIEN VA DIRIGIDO?

A adolescentes de entre 12 y 16 años. Puesto que es de gran importancia conocer sus experiencias, posibles problemas en el entorno online y conductas de riesgo, así como los mecanismos cognitivos y emocionales de los adolescentes a la hora de manejar los conflictos y dificultades de la vida cotidiana.

PARTICIPACIÓN VOLUNTARIA

Debe saber que la participación de su hijo/hija en este estudio es voluntaria y que puede decidir no participar o cambiar su decisión y retirar el consentimiento en cualquier momento, sin dar explicaciones y sin que esto repercuta en él/ella de ninguna manera.

¿EN QUE CONSISTE SU PARTICIPACIÓN?

La colaboración de su hijo o hija en el estudio será mediante una serie de preguntas tipo test en formato escrito. Este estudio implica recoger información en dos momentos diferentes, en intervalos de un año. Cada aplicación durará aproximadamente 50 minutos.

En cada ocasión pediremos a los adolescentes que contesten cuestionarios acerca sus usos de Internet a la hora de relacionarse con otras personas, así como sobre problemas que hayan podido haber tenido en algún momento, según la información obtenida de otros estudios realizados para trabajar sobre la detección.

CONFIDENCIALIDAD Y ANONIMATO

Este estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la Universidad Autónoma de Madrid. La participación en el estudio es confidencial y anónima, por lo que su identidad no será revelada a persona alguna, ni por ningún medio. Los datos obtenidos serán tratados de acuerdo a los códigos de ética en investigación y se mantendrán en confidencialidad. Ningún dato identificativo sobre los participantes será incluido en el estudio.

¿QUE BENEFICIOS OBTENGO POR PARTICIPAR?

Su hijo/hija contribuirá a aumentar el conocimiento en esta área, y los datos obtenidos de la investigación permitirán desarrollar y mejorar programas de intervención en los que enseñen a los/las adolescentes habilidades y estrategias de cara a afrontar situaciones de estrés y conflictos con otras personas.

CONSENTIMIENTO

Si por algún motivo preferís que vuestro hijo o hija **NO PARTICIPE** en el estudio, por favor haced llegar a su tutor esta carta indicándolo expresamente en la parte inferior de la misma. Si, por el contrario, autorizáis su participación, no es necesario que hagáis llegar vuestra decisión.

El equipo de investigación declara respetar las normas y principios éticos de la investigación psicológica y muestra su disponibilidad para cualquier consulta y aclaración, tanto por parte del profesorado, como por parte de familiares y de los propios alumnos. Podrás formular cualquier pregunta y aclaración sobre este estudio, a los miembros del equipo de investigación, llamando al teléfono 609365502 o al 91497 5193 o enviando un correo electrónico a las siguientes direcciones: manuel.gamez@uam.es o patricia.desantisteban@gmail.com

Quedando a vuestra disposición y agradeciendo de antemano la colaboración,

NO autorizo que mi hijo/a (Indicar el nombre) participe en el estudio.

Firma de la madre o del padre:

ANEXO 5

INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN

ESTUDIO CENTROS ESCOLARES

Somos un equipo de psicólogos de la Universidad Autónoma de Madrid. Estamos estudiando cuáles son las preocupaciones de los jóvenes de tu edad, cómo pensáis, el uso que hacéis de internet y el móvil, problemas que hayáis podido tener, etc. Y para ello pedimos tu colaboración. Tu participación en este estudio es voluntaria. Unos 1500 estudiantes de diferentes colegios e institutos van a participar en este estudio y todos los datos que recojamos serán **totalmente anónimos**, nadie conocerá lo que ha contestado cada uno de vosotros.

Para nosotros es muy importante que contestes con sinceridad teniendo la seguridad de que nadie sabrá lo que contestas. Sin embargo, si prefieres dejar en blanco alguna respuesta puedes hacerlo. Lee cada frase con atención y responde lo que sientes. Recuerda que no hay respuestas correctas e incorrectas, lo que nos interesa es tu experiencia. Puedes preguntar a los colaboradores del estudio las dudas que te surjan a medida que vayas contestando a las preguntas.

Muchas gracias por tu colaboración. ¡Ya puedes empezar!

1. Sexo: ☐ Hombre ☐ Mujer
2. Primera letra del nombre de la madre: _____ Primera letra del nombre del padre: _____
3. Fecha de nacimiento → Día: _____ Mes: _____ Año: _____
4. Lugar de nacimiento: Ciudad _____ País _____
5. ¿Cuál es tu orientación sexual? ☐ Heterosexual ☐ Homosexual ☐ Bisexual
6. Estado civil de tus padres
☐ Viviendo juntos ☐ Casados ☐ Divorciados ☐ Separados ☐ Soltero/a ☐ Viudo/a
7. Profesión madre: _____
Nivel de estudios más alto de tu madre:
☐ Sin estudios ☐ Estudios primarios ☐ Estudios secundarios ☐ Bachillerato
☐ Formación profesional ☐ Carrera universitaria ☐ Máster/doctorado
Profesión padre _____
Nivel de estudios más alto de tu padre:
☐ Sin estudios ☐ Estudios primarios ☐ Estudios secundarios ☐ Bachillerato
☐ Formación profesional ☐ Carrera universitaria ☐ Máster/doctorado
8. ¿Cuántos hermanos tienes? _____ ¿Qué lugar ocupas? _____
9. ¿Cuál es tu código postal? _____

Durante los últimos 12 meses, indica la frecuencia con la que has realizado las siguientes cosas:

0	1	2	3	4
Nunca	Casi nunca	Varias veces al mes	Varias veces a la semana	Varias veces al día

1. Usar redes sociales, como Facebook, Tuenti, Twitter u otras	0	1	2	3	4
2. Usar WhatsApp, Line u otra mensajería instantánea a través del móvil	0	1	2	3	4
3. Plataformas de mensajería como Messenger, Skype, Nimbuzz u otras	0	1	2	3	4
4. Participar en juegos online	0	1	2	3	4
5. Usar video chats, como por ejemplo, Chatroulette	0	1	2	3	4
6. Usar chats en Internet que no incluyen vídeo	0	1	2	3	4
7. He usado Internet o el móvil para conocer gente nueva	0	1	2	3	4

¿Cuánto tiempo pasas en Internet un día típico entre semana (de lunes a viernes) no siendo para tareas escolares?

☐ Nunca ☐ Una hora o menos ☐ Dos horas ☐ Tres horas ☐ Más de cuatro horas

¿Cuánto tiempo pasas en Internet un día típico de fin de semana, no siendo para tareas escolares?

☐ Nunca ☐ Una hora o menos ☐ Dos horas ☐ Tres horas ☐ Más de cuatro horas

¿Cuál es la red social que más usas?

☐ Facebook ☐ Instagram ☐ Twitter ☐ YouTube ☐ Line

☐ Snapchat ☐ Musical.ly ☐ Otra: _____

En relación a la red social que más usas, marca las afirmaciones que concuerden contigo:

Mi perfil pueden verlo: ☐ Sólo mis amigos ☐ Mis amigos y sus amigos ☐ Todo el mundo

En mi lista de amigos de la red social que más uso:

- ☐ Todos son gente que ya conozco previamente en persona
- ☐ Tengo alguna gente que conozco a través de Internet o las redes sociales
- ☐ Suelo tener gente que conozco a través de Internet y las redes sociales
- ☐ Tengo a mis padres y/o a otros familiares adultos

¿Cuántas veces en el último año has hecho las siguientes cosas de manera voluntaria (es decir, porque tú querías o te apetecía) a través de Internet o el móvil?

0	1	2	3
Nunca	1 a 3 veces	De 4 a 10 veces	Más de 10 veces

1. ¿Has enviado fotos con contenido sexual (p.ej., desnudo/a) sobre ti?	0	1	2	3
2. ¿Has enviado imágenes (p.ej., a través de webcam) o videos con contenido íntimo o sexual sobre ti?	0	1	2	3
3. Has enviado información o mensajes escritos con contenido sexual sobre ti?	0	1	2	3

Estas conductas las has hecho con:

☐ Gente conocida ☐ Gente que has conocido por Internet ☐ Ambos

¿En qué medida te identificas con las siguientes afirmaciones?:

0	1	2	3	4
Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

1. Prefiero comunicarme con la gente a través de Internet en lugar de hacerlo cara a cara	0	1	2	3	4
2. He usado Internet para sentirme mejor cuando he estado triste	0	1	2	3	4
3. Pienso obsesivamente en conectarme cuando no lo estoy	0	1	2	3	4
4. Me resulta difícil controlar mi uso de Internet	0	1	2	3	4
5. Mi uso de Internet ha creado problemas en mi vida	0	1	2	3	4

Indica con qué frecuencia te han pasado las siguientes cosas con alguien que tuviera, o sospechas que tuviera, 18 años o más, a través de Internet o el móvil, en los últimos 12 meses:

0	1	2	3
Nunca	1 o 2 veces	De 3 a 5 veces	6 veces o más

1. Un adulto me ha pedido que le enviase fotos o videos míos con contenido íntimo o sexual a través de Internet o el móvil.	0	1	2	3
2. Un adulto me ha hecho preguntas con contenido sexual a través de Internet o el móvil.	0	1	2	3
3. Un adulto me ha pedido tener cibersexo (p.ej., a través de una webcam).	0	1	2	3
4. Un adulto a través de Internet me ha pedido que tuviéramos relaciones sexuales en persona.	0	1	2	3
5. Un adulto me ha enviado fotos o videos con contenido sexual en los que salía él/ella.	0	1	2	3
6. Le he enviado a un adulto fotos o videos míos con contenido sexual.	0	1	2	3
7. He mantenido una relación de tonto amoroso con un adulto online.	0	1	2	3
8. He hablado de cosas íntimas con un adulto a través de Internet	0	1	2	3
9. He quedado con un adulto que he conocido en Internet para conocernos en persona.	0	1	2	3
10. Hemos quedado para tener contacto sexual	0	1	2	3

Respecto a las personas que tenían más de 18 años, ¿con cuántas personas te han ocurrido las situaciones que acabamos de mencionar arriba?

☐ Ninguna ☐ Con una persona ☐ Con 2 o 3 personas ☐ Con 4 o 5 personas ☐ Con más de 5 personas

Indica las edades que tenían esas personas y su sexo:

Persona 1. Edad aproximada: ☐ de 18-20 ☐ de 21-30 ☐ de 31-40 ☐ más de 40

Sexo: ☐ Hombre ☐ Mujer ¿Le conocías previamente offline? ☐ SI ☐ NO

Persona 2. Edad aproximada: ☐ de 18-20 ☐ de 21-30 ☐ de 31-40 ☐ más de 40

Sexo: ☐ Hombre ☐ Mujer ¿Le conocías previamente offline? ☐ SI ☐ NO

Persona 3. Edad aproximada: ☐ de 18-20 ☐ de 21-30 ☐ de 31-40 ☐ más de 40

Sexo: ☐ Hombre ☐ Mujer ¿Le conocías previamente offline? ☐ SI ☐ NO

Persona 4. Edad aproximada: ☐ de 18-20 ☐ de 21-30 ☐ de 31-40 ☐ más de 40

Sexo: ☐ Hombre ☐ Mujer ¿Le conocías previamente offline? ☐ SI ☐ NO

Persona 5. Edad aproximada: ☐ de 18-20 ☐ de 21-30 ☐ de 31-40 ☐ más de 40

Sexo: ☐ Hombre ☐ Mujer ¿Le conocías previamente offline? ☐ SI ☐ NO

Indica en qué medida te han sucedido con la persona o personas mayores de 18 años a las que te estabas refiriendo, las siguientes cosas:

1	2	3	4	5	6
Totalmente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Un poco en desacuerdo	Un poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo

1. Al principio, las cosas que me pedía me exigían poco esfuerzo, pero después de algún tiempo sus peticiones implicaban un mayor esfuerzo o sacrificio por mi parte.	1	2	3	4	5	6
2. Cuando nos empezamos a conocer, me prestaba tanta atención o tiempo que sentí que debía atender a sus ideas y participar en sus actividades.	1	2	3	4	5	6
3. Desde el principio me hizo sentir que él/ella era especial.	1	2	3	4	5	6
4. Me daba consejo en base a su supuesta gran experiencia.	1	2	3	4	5	6

1	2	3	4	5	6
Totalmente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Un poco en desacuerdo	Un poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo

5. Desde el principio, daba a entender que cualquier persona estaría de acuerdo con él/ella	1	2	3	4	5	6
6. Al comienzo, parecía interesarse por mí y buscaba saber más sobre mi vida, mis preocupaciones o mis deseos.	1	2	3	4	5	6
7. Según me iba implicando más, se esforzaba en ofrecerme ayuda, lo que me dificultaba decirle que no si me pedía algo después.	1	2	3	4	5	6
8. Me animaba a expresar y mostrar mi compromiso con él/ella.	1	2	3	4	5	6
9. Me hacía pensar que era afortunado/a por haber tenido la oportunidad única de conocerle.	1	2	3	4	5	6
10. Me hacía sentir que mis comportamientos u opiniones no eran lo normal cuando eran diferentes de los suyos.	1	2	3	4	5	6
11. Era difícil decir “no” a algunas de sus peticiones porque él/ella aludía a nuestra amistad o afecto.	1	2	3	4	5	6
12. Como me hacía creer que sabía más que yo, raramente yo cuestionaba sus decisiones.	1	2	3	4	5	6
13. A veces cuestionaba mi dedicación a la relación, por lo que yo intentaba mostrarle que estaba realmente dedicado/a.	1	2	3	4	5	6
14. Me hacía sentir que estábamos hechos el uno para el otro.	1	2	3	4	5	6
15. Me hacía creer que sólo estando con él/ella podría hacer cosas importantes en la vida.	1	2	3	4	5	6
16. Me hacía sentir que él/ella me había dado tanto que a cambio yo tenía que apoyarle.	1	2	3	4	5	6
17. Dada la intimidad que me hacía sentir que teníamos, me resultaba difícil cortar el contacto	1	2	3	4	5	6
18. En caso de alguna duda sobre cómo actuar o qué opinar, se suponía que debía consultar con él/ella.	1	2	3	4	5	6
19. Cuando alguien le contradecía, hacía ver que esa persona era un “bicho raro”.	1	2	3	4	5	6
20. Me hacía sentir que la vida no sería lo mismo sin nuestra relación.	1	2	3	4	5	6
21. Me reclamaba tanta atención que a menudo no tenía tiempo suficiente para pensar en mí mismo/a.	1	2	3	4	5	6

1	2	3	4	5	6
Totalmente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Un poco en desacuerdo	Un poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo

22. Mi compromiso con él/ella era mi prioridad para mí.	1	2	3	4	5	6
23. Me hacía sentir que debía estar agradecido/a porque se mantuviera en la relación.	1	2	3	4	5	6
24. Mientras estábamos en contacto, pensaba que ser parte de la relación era lo mejor y más importante que me había pasado.	1	2	3	4	5	6
25. Me hacía sentir que si yo cortaba el contacto, cualquiera creería que mi decisión era equivocada.	1	2	3	4	5	6
26. Yo estaba altamente motivado/a para entender sus creencias y opiniones.	1	2	3	4	5	6
27. Como yo estaba ocupado/a con cosas relacionadas con nuestra comunicación, tenía poco tiempo para amigos o familiares	1	2	3	4	5	6
28. De alguna manera él/ella sugería que yo no sería capaz de realizar cosas importantes sin su consejo.	1	2	3	4	5	6
29. Él/ella me desanimaba a intentar saber lo que otros opinarían sobre nuestra relación.	1	2	3	4	5	6
30. Era difícil pensar en abandonarle por el compromiso que me había animado a adquirir con la relación.	1	2	3	4	5	6
31. En muchas ocasiones, durante nuestra relación, yo dudaba de cuál era la manera apropiada de pensar o comportarme.	1	2	3	4	5	6
32. Mientras nos comunicábamos, a veces dudaba de mi propia percepción de los hechos y acontecimientos.	1	2	3	4	5	6

Con las personas a las que te estabas refiriendo,

¿Alguna vez has sentido que la situación que estabas pasando en Internet no era normal, o en algún momento te sentiste tan a disgusto o preocupado que no sabías que hacer?

☐ Sí ☐ No

¿Se lo contaste a alguien?

☐ Sí ☐ No

¿A quién? (marca todos los que corresponda)

☐ A mis padres ☐ A mi hermano/a ☐ A un familiar adulto cercano ☐ A un amigo/a ☐

A un profesor ☐ A la policía ☐ Otros: _____

¿Con qué frecuencia te han hecho a ti las siguientes cosas a través de internet o el móvil ALGUIEN MENOR DE 18 AÑOS?

0	1	2	3
Nunca	1 o 2 veces	3 o 4 veces	5 o más veces

1. Enviarme mensajes amenazantes o insultantes	0	1	2	3
2. Colgar o enviar imágenes mías que pueden ser humillantes	0	1	2	3
3. Escribir o difundir bromas, rumores, chismes o comentarios que me ponían en ridículo	0	1	2	3
4. Conseguir mi contraseña para acceder a redes sociales (nicks, claves, etc.) y enviar mensajes en mi nombre que me podían hacer quedar mal ante los demás o crearme problemas con mis conocidos	0	1	2	3
5. Grabarme en vídeo o tomarme fotografías con el móvil mientras un grupo se ríe y me obliga a hacer algo humillante o ridículo	0	1	2	3
6. Grabarme en vídeo o tomarme fotografías con el móvil mientras alguien me golpea o hace daño	0	1	2	3
7. Difundir secretos, información o imágenes comprometidas sobre mí	0	1	2	3
8. Apartarme de modo intencional de un grupo en una red social (chats, listas de amigos, foros temáticos, etc.).	0	1	2	3
9. Grabarme en vídeo o tomarme fotografías mostrando algún tipo de comportamiento de índole sexual	0	1	2	3

A continuación, te presentamos una lista de problemas que puede tener la gente. Lee cada uno de ellos y marca tu respuesta, pensando en cómo te sentiste, en qué medida ese problema te ha preocupado o molestado durante las últimas dos semanas.

0	1	2	3	4
Nada	Muy poco	Poco	Bastante	Mucho

1. Sentirte solo	0	1	2	3	4
2. Sentirte triste	0	1	2	3	4
3. Sentir desinterés por las cosas	0	1	2	3	4
4. Sentirte desesperanzado/a sobre el futuro	0	1	2	3	4
5. Sentimiento de inutilidad	0	1	2	3	4
6. Pensar en quitarme la vida	0	1	2	3	4

Tomando en cuenta la siguiente escala, elige la opción que mejor describa lo que piensas:

1	2	3	4
Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo

1. Me siento una persona tan valiosa como las otras	1	2	3	4
2. Generalmente me inclino a pensar que soy un fracaso	1	2	3	4
3. Creo que tengo algunas cualidades buenas	1	2	3	4
4. Soy capaz de hacer tan bien las cosas como los demás	1	2	3	4
5. Creo que no tengo mucho de lo que estar orgulloso	1	2	3	4
6. Tengo una actitud positiva hacia mí mismo	1	2	3	4
7. En general me siento satisfecho conmigo mismo	1	2	3	4
8. Me gustaría tener más respeto por mí mismo	1	2	3	4
9. Realmente me siento inútil en algunas ocasiones	1	2	3	4
10. A veces pienso que no sirvo para nada	1	2	3	4

¡Muchas gracias por participar en este estudio!

Si tienes algún comentario que hacer puedes añadirlo a continuación:

ANEXO 6

HOJA DE RECURSOS

ESTUDIO CENTROS ESCOLARES

HOJA DE RECURSOS

Internet y las Nuevas Tecnologías nos ofrecen un mundo de posibilidades de relación y crecimiento, pero es importante tener en cuenta también el riesgo de que se den en algún momento determinados problemas, que nos pueden causar dificultades importantes y a veces no sepamos cómo salir de ellas.

El objetivo de este estudio es detectar y analizar en qué medida pueden darse ciertos problemas en las relaciones que mantenemos a través de Internet, así como sus posibles efectos. Los datos de este cuestionario serán combinados con otras muestras de estudiantes en diferentes países.

El cuestionario incluye medidas sobre parámetros demográficos, uso habitual de Internet y Nuevas tecnologías, relaciones con personas menores y mayores de edad en este medio, problemas en las relaciones y ajuste psicosocial.

Si tienes alguna pregunta sobre tu participación en este proyecto de investigación o quieres saber más al respecto, puedes ponerte en contacto con los investigadores en la siguiente dirección de correo electrónico:
Manuel.gamez@uam.es, patricia.desantisteban@gmail.com

Gracias por participar en este importante proyecto de investigación

A veces las personas piensan sobre sus vidas o sus experiencias, y sienten que podrían beneficiarse de ayuda especializada. A continuación, te proporcionamos una serie de recursos donde puedes dirigirte si tú o alguien que conoces se encuentra en esta situación.

Centro de Psicología Aplicada
(CPA)
Universidad Autónoma de Madrid.
91 497 86 87
cpa@uam.es

Asociación en defensa
de la atención
a la Anorexia y Bulimia
(ADANER)
Telf.:915770261
www.adaner.org

Centro de Atención Psicológica
CHESHIRE
910165108
www.cheshire.es

Teléfono de ayuda al menor y al
adolescente
900202010

Fundación Anar
Ayuda a niños y adolescentes en
riesgo
www.anar.org.

Teléfono de atención a los malos
tratos 016

Teléfono de información sobre
drogas 900161515
www.fad.es